CAU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

La revolución científico-técnica (1)

A PUBLICACION DEL COLEGIO OFICIAL DE APAREJADORES Y ARQUITECTOS TECNICOS DE CATALUÑA

12 12 13 13

(1) LA REVOLUCION CIENTIFICO-TECNICA

B 100 Ptas.

C MAYO JUNIO

MAYO/JUNIO 1972
Publicación Bimestral

Director: Jordi SABARTES CRUZATE
Presidente del Colegio

Subdirector: Francesc SERRAHIMA DE RIBA

Redacción: Francesc SERRAHIMA DE RIBA
Jesús A. MARCOS ALONSO
Manuel VAZQUEZ MONTALBAN
Enric SATUE LLOP

Secretaria: Laura ANZIZU FUREST

Coordinador: Fabrizio CAIVANO

Encargados de sección: Construcción, José Miguel ABAD
Técnica de la Construcción, Francesc SERRAHIMA
Diseño, Jaume LORES
Comunicación Visual, Enric SATUE
Ferran CARTES
Cultura y Subcultura, Manuel V. MONTALBAN
Cinema, Román GUBERN
Técnicos y Profesionales, Jesús A. MARCOS
Farenheit 72, Frederic PAGÈS
Arquitectura de Autor, Santi LOPERENA

Publicidad: Miquel MUNILL

Distribución: Montserrat ALEMANY
José Luis ROJO

Suscripciones: Montserrat SERRAHIMA

Diseño Gráfico: Enric SATUE/Claret SERRAHIMA

Fotografía: Toni VIDAL/Gabriel SERRA

Cubierta: Enric SATUE

Impresión: CASAMAJO - Barcelona
Fotograbados: TARDIU

Redacción: CAU - Balmes 191 6.º 4.ª
Publicidad y Distribución: Teléfono 228 90 14 Barcelona 6

Los trabajos publicados en este número por nuestros colaboradores, son de su única y estricta responsabilidad. CAU autoriza la reproducción de sus textos literarios y originales gráficos, siempre que se cite su procedencia.

CAU es una publicación del *Colegio Oficial de Aparejadores* y Arquitectos Técnicos de Cataluña

Depósito legal: B-36584-69

En el número 12 de CAU publicamos erróneamente una planta, (página 62), que no corresponde al edificio de viviendas de los arquitectos Ricardo Pérdigo y Tomás Rodríguez Coll publicado en el mismo número (página 61). En la primera ocasión subsanaremos el error publicando de nuevo la ficha del edificio con su planta correspondiente al dorso.

En cumplimiento de lo dispuesto en los artículos 21 y 24 de la Ley de Prensa e Imprenta, el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña pone en conocimiento de los lectores los siguientes datos:

Junta de Gobierno

Presidente: Jordi SABARTES CRUZATE
Secretario: Josep MAS SALA
Contador: Francisco Javier LLOVERA SAEZ
Tesorero: Lluís M.ª PASCUAL ROCA

Aviso

Nos hemos visto obligados, por la subida general de los costos de edición, a aumentar el precio tanto por ejemplar, como por suscripción.
Esperamos que los lectores de CAU comprenderán esta necesidad para poder continuar, tanto en forma como en contenido, y sigan dispensándola la confianza de siempre.

El incremento en el precio de venta y suscripción quedan fijados en:

Suscripciones:
España (un año) 500,— Ptas.
Extranjero (un año) 12,— $

Números sueltos:
España 100,— Ptas.
Extranjero 2,40 $

En extranjero están incluidos los gastos de envío.

Los números anteriores a la fecha de venta o de suscripción sufren un recargo del 40 %.

CAU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

13

SUMARIO — LA REVOLUCION CIENTIFICO-TECNICA — MAYO/JUNIO 1972

■ GUIA DE ANUNCIANTES 2

SECCION CONSTRUCCION
■ LA PROBLEMATICA DEL DESPIDO/R. Senra 29
■ DOCUMENTACION O ANEXO 30

SECCION ARQUITECTURA
■ ELEMENTOS PARA UNA CRITICA DE LA ARQUITECTURA/ P. Riboulet 31

SECCION URBANISMO
■ II. LA SOCIOLOGIA URBANA NO TIENE OBJETO TEORICO ESPECIFICO/M. Castells 37
■ PLAN DE LA RIBERA/M. Favá 40

SECCION COMUNICACION VISUAL
■ EL CUERNO DE LA ABUNDANCIA Y SU AFEITADO/ F. Cartes 43

SECCION CULTURA & SUBCULTURA
■ EL MEDIO Y EL DESTINATARIO: UN PROBLEMA PARA EL ARTISTA Y PARA EL ESCRITOR/M. Vázquez Montalbán 46

SECCION TECNICOS Y PROFESIONALES
■ ¿NUEVOS NOTABLES, NUEVOS PROLETARIOS O TODO LO CONTRARIO? EN TORNO AL PROCESO DE SALARIZACION DE TECNICOS Y CIENTIFICOS/J. A. Marcos 48

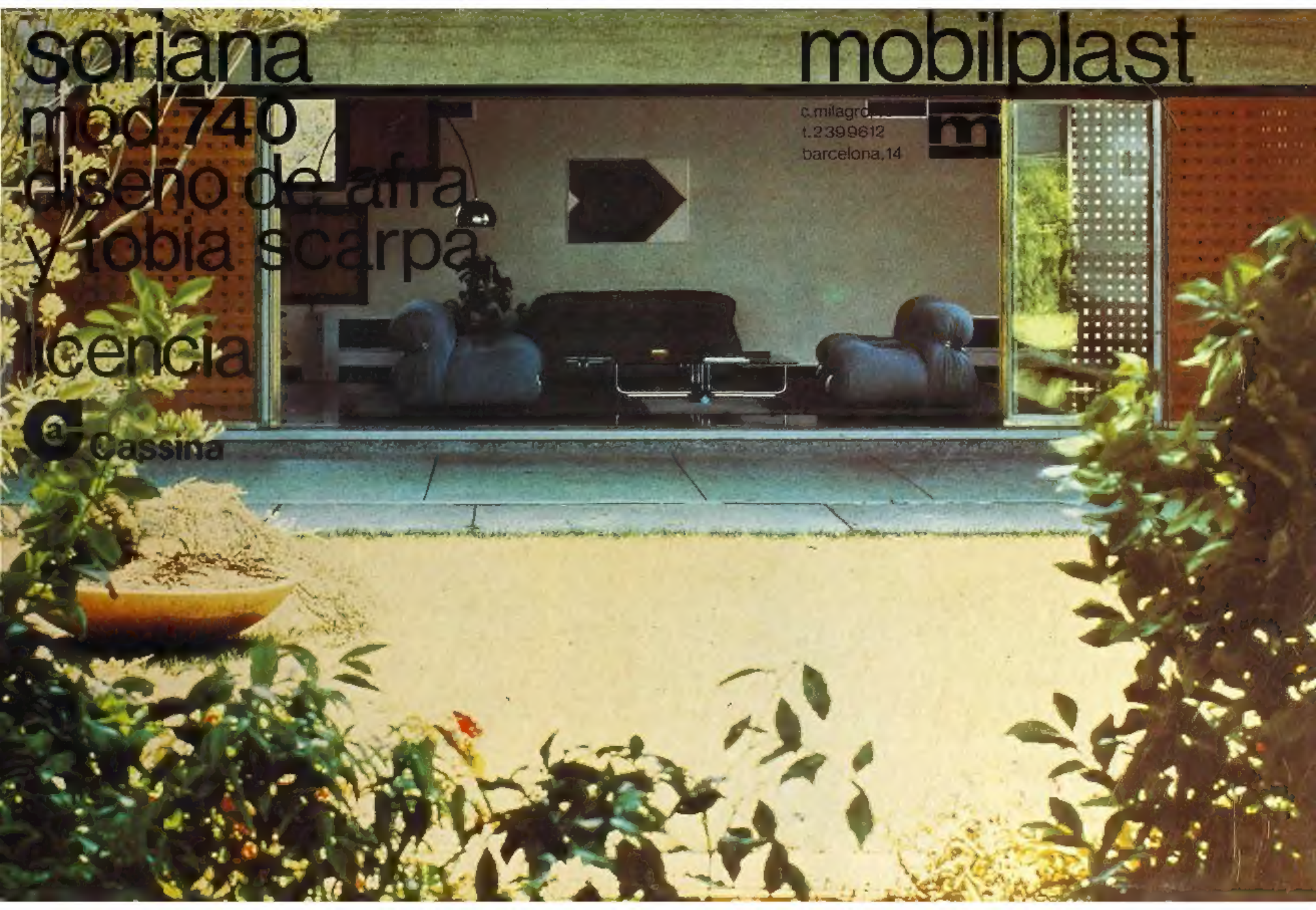
SECCION FARENHEIT 72
■ EL CASO DEL INOCENTE NIÑO ASESINO/J. G. F. 50
■ DE LO RURAL A LO URBANO/F. Miguélez 51
■ POESIA Y REVOLUCION/M. L. 52
■ MISTERIO BUFO/J. L. Giménez-Frontin 52
■ OFF-OFF/F. Fernández Buey 53
■ LA ORGANIZACION CIENTIFICA DEL TRABAJO, CIENCIA O IDEOLOGIA/M. Parés i Maicas 54

SECCION ARQUITECTURA DE AUTOR
■ 4 FICHAS/S. Loperena 55

■ LA REVOLUCION CIENTIFICO-TECNICA/Editorial 57
■ CIENCIA, TECNICA Y ESTRUCTURAS/J. Marcelo 58
■ REVOLUCION SIN REVOLUCION/S. Giner 63
■ CIENCIA, TECNICA, POLITICA/F. Pagés 66
■ LA REVOLUCION CIENTIFICO-TECNICA Y LOS PAISES DEPENDIENTES/A. Terrades 68
■ LA SOCIEDAD INDUSTRIAL Y LA CONDICION HUMANA/U. Cerroni 72
■ CIENCIA, SISTEMA EDUCATIVO Y EJERCITO DE RESERVA/L. Casas 78
■ ¿TECNICA CONTRA HUMANISMO? EL FUTURO DE LA CULTURA/J. A. Marcos 84
■ GUIA DE ANUNCIANTES 89

una «pe» que
le ayudará
a vender
su producto

Publitel, s.a.
SERVICIOS GENERALES DE PUBLICIDAD
rambla de cataluña, 33, 2.º 1.ª / tels. 232 29 70 - 231 20 46 / barcelona (7)


soriana
mod 740
diseño de afra
y tobia scarpa
licencia
Cassina
mobilplast
c.milagro
t.2399612
barcelona,14

STICKFIT Asland®

CEMENTO - COLA

PARA EXTERIORES E INTERIORES

APROBADO POR EL C.S.T.B. EN FRANCIA, Nºs 3254, 3255 y 3635

ASLAND-STICKFIT facilita la aplicación de azulejos, vidriados, piezas de gres, piezas cerámicas, mármol, etc., sin necesidad de tener que humedecer previamente la superficie.

CEMENT MARKETING ESPAÑOLA, S.A.

Aragón, 414 Tels. 226.50.80 - 245.03.26 Barcelona-13 Filial de: **ASLAND**

Con Banca Catalana su mercado es el mundo.

Banca Catalana, a través de su Departamento Extranjero, le ofrece un mejor apoyo para la proyección de sus relaciones comerciales a otros países.
Si le interesa abrir mercados para sus productos o conocer nuevas posibilidades para sus compras en el extranjero, podemos facilitar, entre otros, los siguientes servicios:
Contactos con firmas extranjeras, cobros y pagos al exterior (en divisas y ptas. convertibles), negociación de documentos, compra y venta de cheques de viajero y moneda extranjera, créditos documentarios.
Con Banca Catalana, su mercado no tiene límites: es el mundo.

BANCA CATALANA

Voluntad de renovación y servicio.

PAVIMENTO PIRELLI A CIRCULOS

De gran poder antideslizante
Resistente y confortable
Facilita una marcha agradable
y sin fatiga
Altamente decorativo

La Arquitectura no acaba en la fachada

La solución al problema de distribución de espacios sólo es completa cuando se emplea Arquitectura Interior a base de Módulos.

Es el sistema que tiene una respuesta para cada problema; aprovecha el espacio útil al máximo; hace desaparecer conducciones, cables, tuberías; ahorra mobiliario al incorporar tabiques-armario para usos específicos; no necesita decoración, pues es decorativo en sí mismo.

La Arquitectura es tan importante fuera como dentro del edificio.

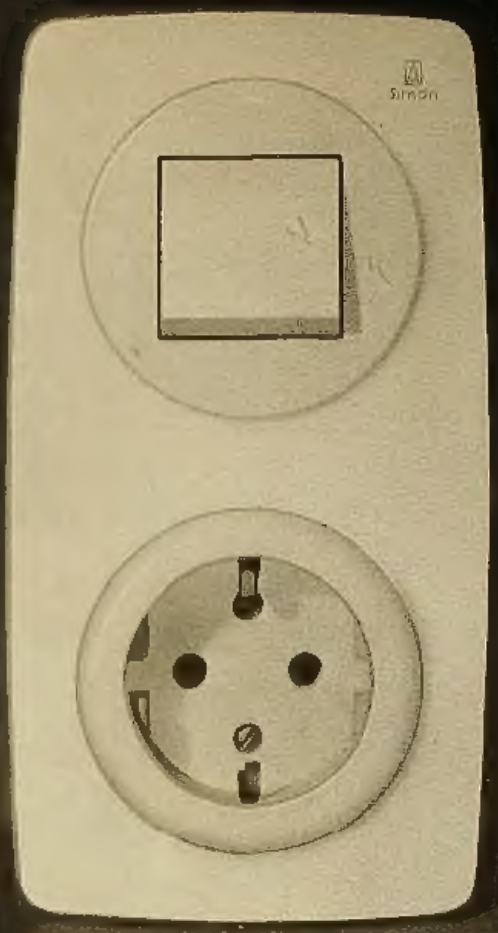
Módulos Ebantuart
Premio "Diseño Industrial" de Hannover

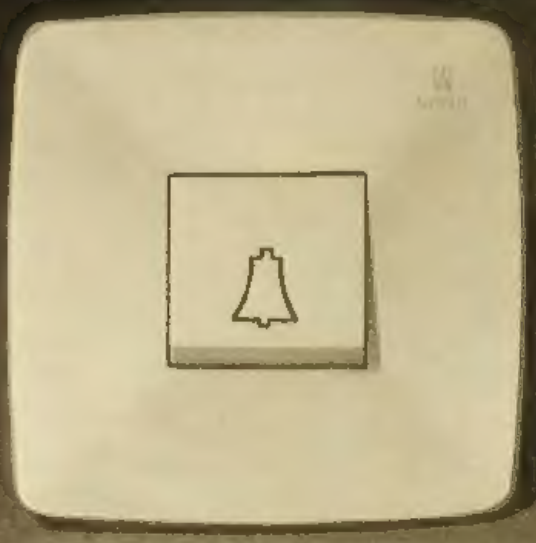
EBANTUART
MODULOS DE ARQUITECTURA INTERIOR

GRUPO STUART, S. A. Cº de los Carriles, s/n
Castaño - Madrid - Tlfs. 407 37 54/58/62
Sírvase enviarme folleto EBANTUART, M. A. I.
D. .....
Profesión .....
Dirección .....
Población .....

Módulos Ebantuart: una solución a cada problema

serie "simón 32 super"

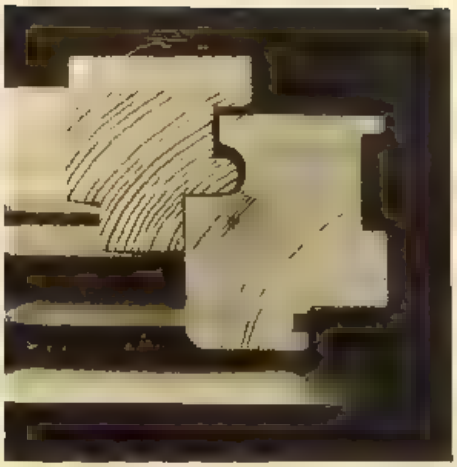
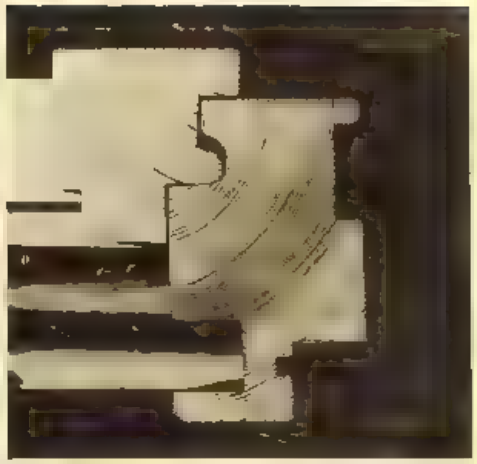




ALGUNAS COMBINACIONES

La armonía, la elegancia y el acabado p
fecto de la serie "Simón 32 Super", qu
dan reflejadas a su vista.

SOLICITE INFORMACION A: HIJOS DE ARTURO SIMON, S. A. - TELEFONO 245.34.05 - ALAVA, 112 - BARCELONA (

ESTAR AL DIA ES PRESTIGIO

CARPINTERIA NORMALIZADA

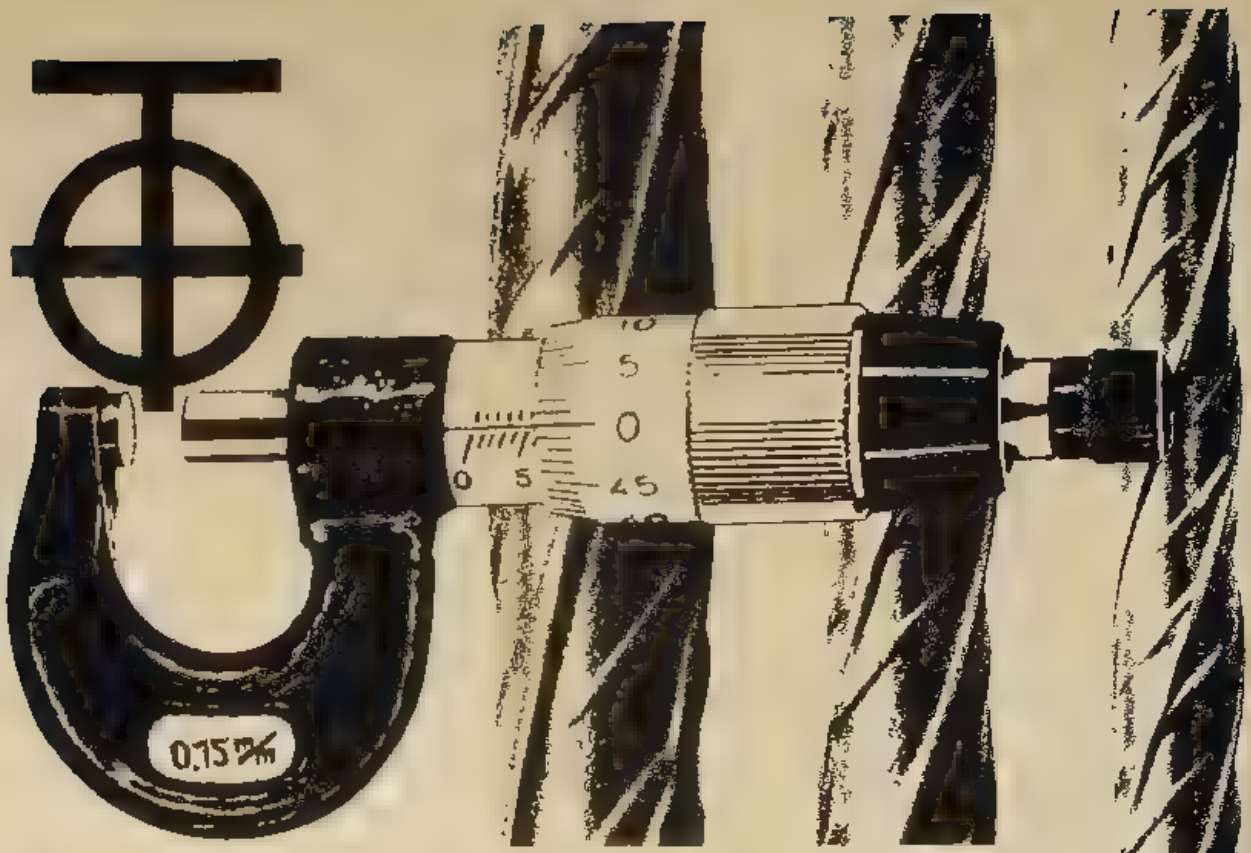
preven®

para una construcción más lógica y rápida

MARCOS · VENTANAS · BALCONES

Mosén José Pons, 7
Teléfono 38 03 00 (4 líneas)
SAN ADRIAN DE BESOS
Barcelona

preven® un paso adelante en el arte de proyectar



Hemos tomado eficaces medidas

AHORA **tetracero** 42, ES

INCONFUNDIBLE

Al adaptar nuestra gama a los diámetros de la serie normalizada (UNE 36.088) hemos creado además un nuevo perfil para aumentar la adherencia.

He aquí una nueva razón para seleccionar **tetracero.**

tetracero s.a. Fuencarral, 123
Tels. 224 87 53 - 54 - 55 * MADRID - 10

UNA TERCERA DIMENSION EN DECORACION

Cerámicas

azuvi S.L.

FABRICA DE REVESTIMIENTOS Y
PAVIMENTOS CERAMICOS

Avd. de Italia, 58 · Apartado, 26 · Tel. 52 06 00 · 04 · 08
VILLARREAL (Castellón) ESPAÑA

La cerámica actualmente adquiere una importancia relevante tanto en Arquitectura como en decoración ¿Ha pensado usted en las amplias posibilidades que le ofrecen los actuales modelos de cerámica AZUVI? AZUVI ha puesto en sus productos toda la calidad de su moderno y esmerado proceso de fabricación para que usted añada únicamente su fantasía

ASFALTEX

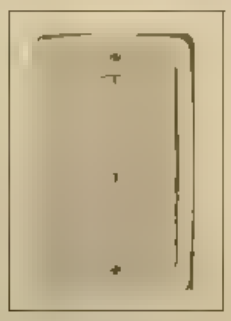
FIELTRO RUBEROID COLOR

Blanco, gris, rojo y verde

ASFALTEX S.A

Av. José Antonio, 539 Tel. 254 86 00 (10 líneas). Barcelona 11
Distribuidores y Agentes de Venta en toda España

distíngase
en su
decoración



SERIE Esférica

SERIE lineal

con la garantía BJC

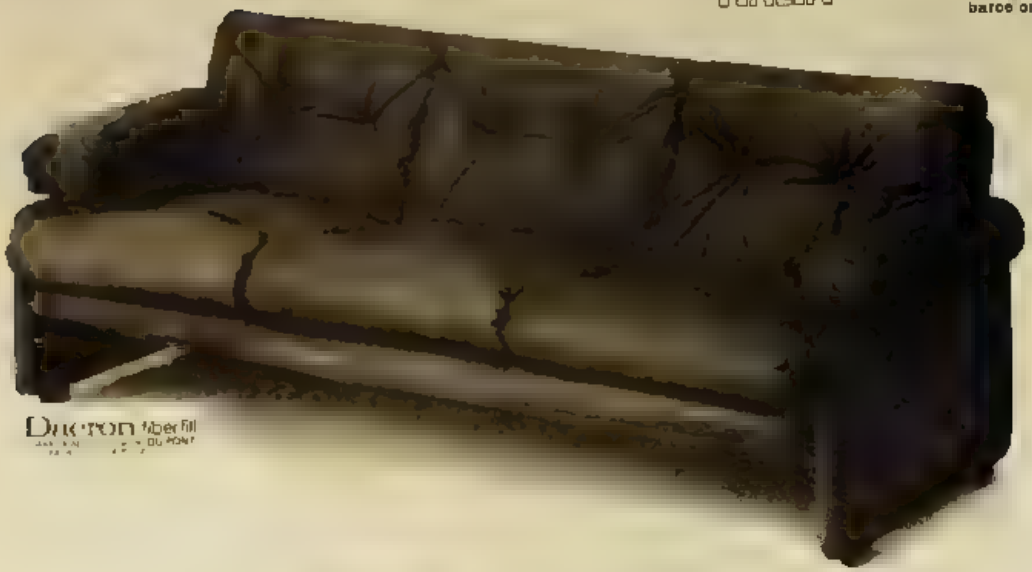
modelo
coronado

diseño
tobia scarpa

mobilplast s.l.

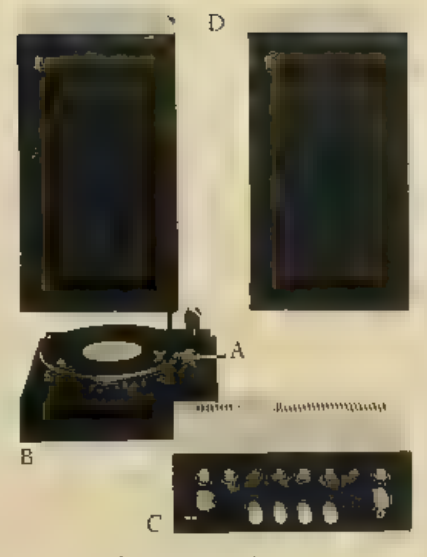
licencia de C&B ITALIA

c. mi agro, 40
t. 2889612
barcelona 14



ALTA FIDELIDAD

La reproducción natural del sonido es el resultado de la unión equilibrada de cuatro componentes:



A. Una cápsula magnética, (1) capaz de trabajar a baja presión (menos de 3 gramos) para conseguir que la aguja de diamante lea con gran habilidad (trackability), y sin desgastar, la música latente en las sinuosidades del surco, traduciéndolas a impulsos eléctricos

B. Un giradiscos, manual o automático, dotado de motor de 4 polos, silencioso y que proporcione una perfecta regularidad de marcha. Su brazo debe ser equilibrado y poder graduarse (2) a la presión correcta de la aguja sobre el disco (presión que depende del modelo de cápsula magnética utilizada), y con compensador de inercia (para contrarrestar la tendencia de la aguja a apoyarse más en la pared interior del surco)

C. Un amplificador estereofónico que dé potencia a los débiles impulsos eléctricos que genera la cápsula magnética y que ofrezca unas amplias posibilidades de control para obtener el óptimo resultado de audición. Es necesario, para conseguir una distorsión mínima, que el amplificador trabaje con un amplio margen de potencia sin utilizar, por ello son aconsejables amplificadores de potencias nominales superiores a 20 vatios musicales por canal, aunque no se utilizen normalmente más de 6 u 8 vatios, llevando incluso un control especial para la reproducción a muy bajo volumen. (Nota: Hay muchas maneras de expresar la potencia, tenga en cuenta, al comparar dos amplificadores, que sus especificaciones sean homogeneas)

Al amplificador pueden conectarse diversas fuentes de sonido (3), tocadiscos con cápsula magnética, sintonizadores de radio, Hilo musical, magnetofonos, micrófonos, etc

D. Dos pantallas acústicas con dos o más altavoces (4) capaces de reproducir con naturalidad la gama audible de sonidos. Es el componente del equipo más crítico y en el que más se aprecian las diferencias de calidad. Realmente los altavoces son los que más definen la "fidelidad" de un equipo, emplee en su elección el tiempo y la atención necesarias. El número de altavoces y el tamaño del de graves, son datos a tener en cuenta, aunque actualmente, con la técnica del "pistón libre", se obtienen resultados altamente satisfactorios en pantallas acústicas de reducidas dimensiones, apropiadas para situar en estanterías entre sus libros u objetos de decoración

Estas son las cualidades que distinguen al auténtico equipo de Alta Fidelidad

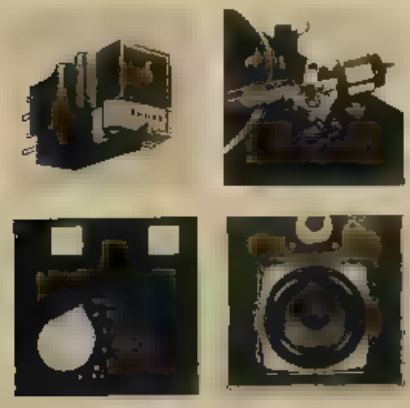
VIETA es una firma dedicada exclusivamente, desde hace quince años, a la Alta Fidelidad. Durante los cuales ha aportado, además de sus productos, los de las marcas de prestigio mundial en esta difícil especialidad

BOWERS & WILKINS, FISHER, KOSS, MARANTZ, SME y SHURE

Ello nos hace posible formar equipos adecuados a toda necesidad con inmejorables resultados

Solo los establecimientos altamente cualificados en el ramo del sonido son distribuidores de VIETA. En ellos encontrará el consejo del experto aficionado que le guiará en la elección de su equipo equilibrado, teniendo en cuenta las condiciones acústicas de la sala donde usted escuchará música, su gusto personal y su presupuesto

La experiencia y la dedicación de VIETA garantizará su compra cuando usted decida escuchar su música en Alta Fidelidad



4

Recibirá más amplia información remitiendo sus señas a

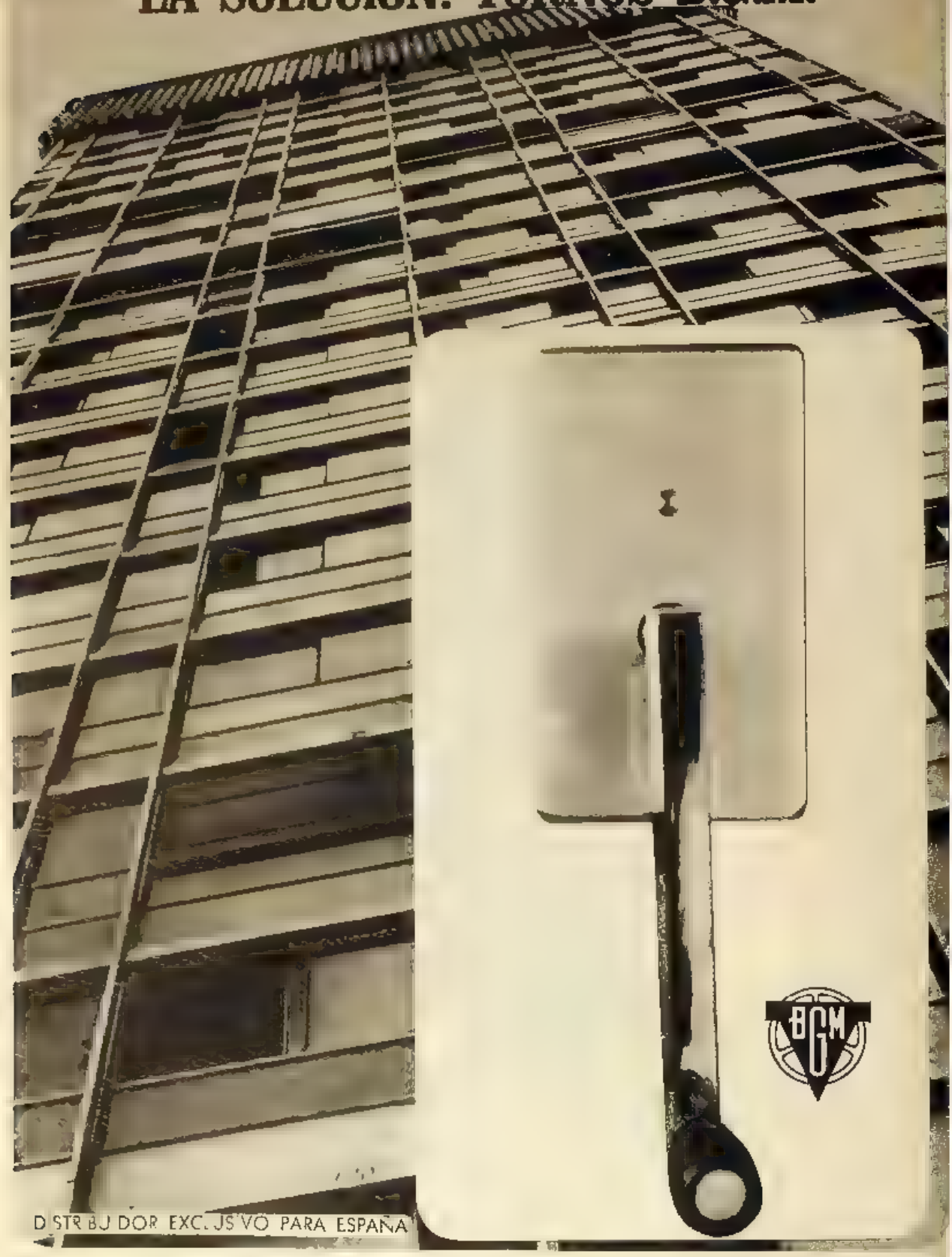
VIETA

VIETA AUDIO ELECTRONICA, S.A.
Diputación, 317 Barcelona-9

Sr
Domicilio
Población Tl

0/123

LAS CONSTRUCCIONES MODERNAS EXIGEN UN PERFECTO FUNCIONAMIENTO DE SUS PERSIANAS, LA SOLUCION. TORNOS B.G.M.



DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO PARA ESPAÑA

López barrena, calle balmes, 193 -1.º 7 Teléfono 2170990 BARCELONA

ura Viudas
A. SAN SADU
CAVA
Segura Viudas
La mejor garantía
que respalda la calidad de un "Cava"
es el compromiso público que adquiere
en cada botella, la firma de su criador.
El nombre de Segura Viudas,
ampara el "bouquet" de un "Cava" logrado
después de largos años de obligada espera,
y cuidadoso tratamiento
de sus vinos especiales,
elaborados con uvas procedentes
de los mejores viñedos
de la zona de San Sadurní de Noya.
HEREDAD SEGURA VIUDAS, SAN SADURNI DE NOYA, ESPAÑA

EN CONSTRUCCION Y DECORACION

SOLUCIONES SOLCLIP

PANELES ACUSTICOS EN CLORURO DE POLIVINILO RIGIDO

PARA FALSOS TECHOS, CIELORRASOS, DECORACION, ETC

- ININFLAMABILIDAD
- RESISTENCIA
- LIGEREZA
- AISLAMIENTO TERMICO
- INSONORIZACION
- ABSORCION ACUSTICA

FABRICADOS POR SOLVAY & Cie
SOCIEDAD ANONIMA

DISTRIBUIDOS POR DETERSA
DIVISION PLASTICOS
Lepanto, 147 BARCELONA-13 - Tels. 225.27.16 - 245.90.04

Enviennos información gratuita sobre las ventajas de SOLCLIP en construcción y decoración

Empresa _____

Domicilio _____

Población _____

FERROLI
Calderas construidas con materiales seleccionados, sometidos a los controles más rigurosos y adecuados para cualquier tipo de necesidad.
FERROLI HISPANA
Industria de aparatos para calefacción
Polígono Industrial de VILLAYUDA (BURGOS)
Apartado 267 - Telfs. 20 72 42 - 20 72 43

FREGADERO PRACTIC, UN SANEAMIENTO QUE TAMBIEN SANEA... LA ECONOMIA DE LA CONSTRUCCION

Hay cualidades de fregadero PRACTIC que [illegible] de ellas es su facilidad de instalación. Otra [illegible] vitrificada que lo mantiene siempre [illegible]

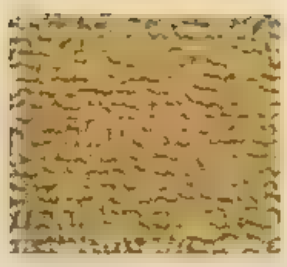
Pero [illegible] PRACTIC [illegible] ¿Sabe Vd. que su precio, su calidad y su [illegible] ha ganado la atención de arquitectos y constructores?

Cuente Vd. [illegible] PRACTIC. Que nosotros sepamos es el único saneamiento que también [illegible] la economía de la construcción.

PRACTICA SOLUCION PARA EL VIVIR DE HOY

VIUDA DE GABRIEL MARI MONTAÑANA, S.A.
Carretera Barcelona, 50
Telfs. 341 483 568
Central FOYOS
MELIANA VALENCIA.

Ud. soñó una alfombra así de decorativa



La alfombra con bucle. Exactamente como la ha visto en toda Europa Con el mismo atractivo y confortable aspecto Con las mismas poderosas cualidades y ventajas que la convierten en un artículo auténticamente fuera de serie: Gran resistencia, facilidad de limpieza, gran poder de recuperación y un colorido sensacional

Un producto

emfisint, s.a.

Apartado Correos 344 / Tarrasa

Ruego información sin compromiso

Nombre

Dirección

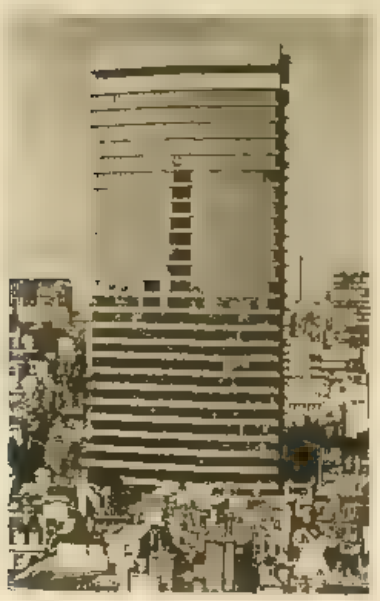
Población

Para un alfombrado de alto nivel

EMFLON®

Nosotros la logramos. Se llama...

¿por qué poner una sombrilla a un edificio construido "a pleno sol"?



Cuando un edificio se construye "a pleno sol" se hace buscando algo concreto luz a raudales, luminosidad ambiente claro y agradable.
No renuncie a estas ventajas tratando de evitar esos otros desagradables efectos producidos por los rayos solares. El calor, los reflejos molestos y la decoloración de tejidos y muebles pueden evitarse fácilmente con la lámina de control solar "SCOTCHTINT" sin necesidad de poner una barrera al sol.
Porque "SCOTCHTINT" adherida a sus ventanas

- **Rechaza** hasta el 75% del calor solar y el 82% del reflejo producido por sus rayos
- **Filtra** hasta el 81% de los rayos ultravioletas protegiendo tejidos y muebles contra la decoloración
- **Proporciona** a las ventanas la *apariencia externa y la elegancia de un espejo*
- **Asegura** la intimidad, poniéndole a cubierto de miradas exteriores
- **Permite** en todo momento una cómoda y agradable visión desde el interior

Lámina de control solar "SCOTCHTINT"
La *mejor forma* de aprovechar el sol sin que el sol se aproveche de usted

Un producto 3M

Si desea mayor información, diríjase a

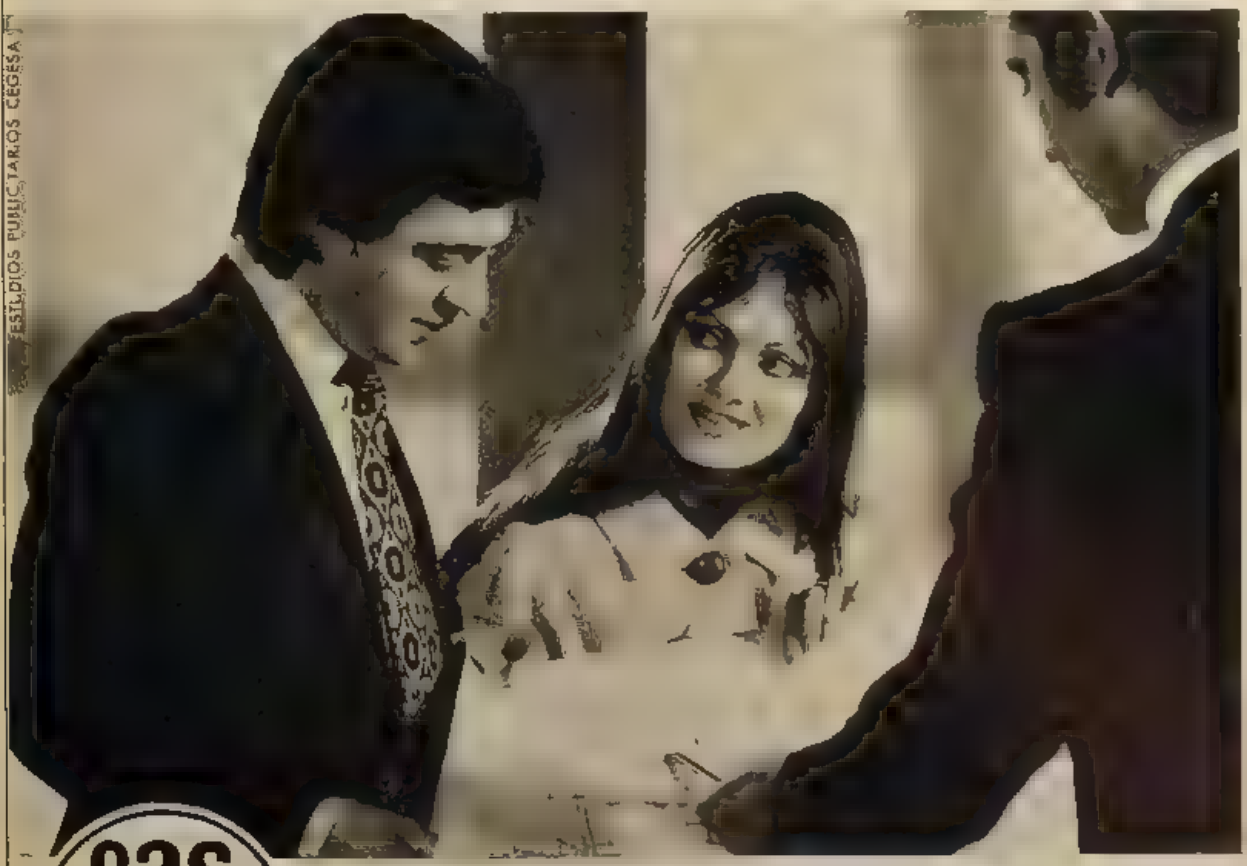
3M COMPANY | MINNESOTA DE ESPAÑA, S.A.
DEPARTAMENTO
CINTAS ADHESIVAS PARA LA INDUSTRIA

Aptdo. 50.999. MADRID
Tel. 279 76 00

busque el piso con garantía de confort

Cuando Ud. compra un piso lo hace para siempre; es por tanto una compra decisiva. Exija la CALEFACCION A GAS que le asegura una higiene ambiental perfecta, una economía respecto a otros sistemas y es, igualmente, una garantía para que usted viva con la comodidad y confort que merece ya que, el GAS NATURAL DE CATALANA, es un índice de calidad de la vivienda

es tiempo de pensar en el gas



Catalana de Gas y Electricidad, S. A.

Av. Puerta del Angel, 22 - Tel. 221 31 61 - Barcelona-2

¡Un servicio público al servicio del Público!

SISTEMAS MORTER-PLAS
DE IMPERMEABILIZACION

Y ACABADOS DE
- EMUGRAVA
(2.000.000 m² colocados)
- MORTER PLAS/AL
- MORDAL

CONFIE SU PROBLEMA
A LA EXPERIENCIA

texsa

texsa iberteb Pasaje Marsal 11-13, tel. 325 34 16* Barcelona-4

Plásticos para la construcción y decoración

AISMALIBAR, S.A.

MONCADA (Barcelona)

GRADHERMETIC®

Sociedad Anónima Española

Persianas arrollables de tablillas graduables fabricadas en aluminio endurecido

Torre de BARCELONA

Edificio equipado con persianas: SUPER GRADHERMETIC®

OTROS TIPOS DE PERSIANA

ALUMETIC · alumincolor · MICAHERMETIC · HERMETICPLAST · GRADPANEL · HERMETICFIX · GRAD-STOR

C/. Faraday, 147 - Teléfono 298.02.00* - TARRASA

el sabor de la verdad:
Estrella Dorada

DAMM

ESTE LIBRO RECOGE
EL ESTUDIO PUBLICADO POR
LA REVISTA CAU

LA GRAN BARCELONA

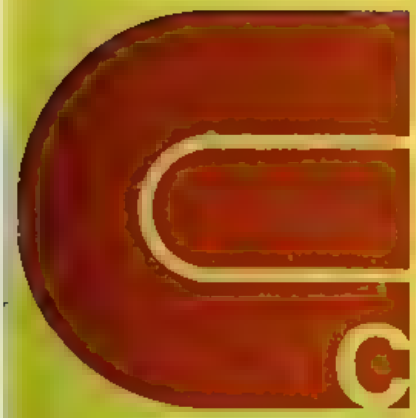
Ante el éxito del número 10 de nuestra revista CAU, dedicado a la Gran Barcelona cuya edición se AGOTO rápidamente, y siendo constantes las peticiones de dicha publicación, hemos procedido a su edición en forma de libro.

Se trata de un estudio completo, de gran rigor científico y crítico, realizado por un grupo de sociólogos, economistas y arquitectos.

Nunca se había revisado con tanta frialdad y espíritu antitópico, el mito propagandístico de la Gran Barcelona.

De venta en las librerías que se citan en el interior de la contracubierta de CAU.

Precio 125 ptas.



Construcción
Director de sección J. M. ABAD

LA PROBLEMATICA DEL DESPIDO

Se entiende comúnmente por despido aquella actuación de la dirección de una empresa determinada, mediante la cual pone fin, unilateralmente, a una relación laboral existente con un trabajador, concurran o no circunstancias que lo justifiquen.

El despido es la sanción más grave que se le puede imponer a un trabajador en el terreno laboral, pues supone la exclusión de la empresa donde prestaba sus servicios y, por tanto, la pérdida del trabajo que constituye su fuente de subsistencia.

Conviene en primer lugar afirmar que la medida sancionadora para el trabajador constituida por el despido puede ser ampliamente criticada desde un punto de vista estrictamente jurídico, a la luz de los principios fundamentales que deben informar todo sistema legal. En efecto, el principio de *la igualdad de las partes ante la Ley o la Ley obliga por igual a todos los ciudadanos a quienes afecta* se ve notablemente debilitado con la aplicación de una tal medida. Mediante el despido, la dirección de la empresa tiene en sus manos una posibilidad sancionadora sobre el trabajador que no guarda en modo alguno relación con las posibilidades sancionadoras que puedan tener directa o indirectamente los trabajadores por posibles infracciones de sus empresarios, pues es evidente que ningún trabajador podría expulsar a su empresario de la empresa en aquellos casos en que dicho empresario incurriera en faltas análogas o paralelas a las previstas por el artículo 77 de la Ley de Contrato de Trabajo como causas justas de despido del trabajador.

Resulta pues que, en nuestro derecho positivo, y, por el artículo antes citado, cualquier trabajador que cometa las infracciones previstas incurre en causa justa de despido y que caso de que posteriormente sea considerado procedente por los organismos jurisdiccionales, supone para éste, no solamente la pérdida del puesto de trabajo y por tanto de los ingresos salariales correspondientes, sino también la exclusión del subsidio de paro (seguro de desempleo) [illegible] quiere notables dimensiones. Sin embargo el artículo 78 del mismo texto legal, que establece en su contenido una enumeración de las infracciones o actuaciones de los empresarios para con los trabajadores análogas o paralelas a las que el artículo 77 establece respecto de los trabajadores, soluciona el conflicto planteado dando posibilidad al trabajador a rescindir por su voluntad la relación laboral llevando la situación conflictiva ante el organismo jurisdiccional a fin de que ésta determine la indemnización económica correspondiente.

De todo ello podemos deducir que en estos dos artículos correlativos se contiene una regulación mediante la cual, en los casos en que las infracciones se cometan por el trabajador la sanción que corresponde a la Empresa es la expulsión del trabajador de su trabajo, y en los casos en que las infracciones las cometan los empresarios se concede al trabajador el *derecho* de abandonar el trabajo, o mejor dicho, de promover ante el organismo jurisdiccional la rescisión del contrato laboral con una indemnización. La desproporción de la posibilidad sancionadora que tienen trabajadores y empresarios es evidente y es por esto por lo que la pretendida igualdad de las partes ante la Ley queda en entredicho.

Es por el análisis de todos estos hechos concretos por lo que los Principios Fundamentales del Derecho quedan en el aire y se comprueba su carácter eminentemente formal. No puede existir igualdad de las partes ante la Ley, y mucho menos en el Derecho Laboral, si dicha igualdad no existe ya en el proceso productivo. Si en un proceso productivo privan los intereses privados sobre los de la sociedad considerada como tal, y el control de las empresas se ejerce fundamentalmente por los empresarios, es absurdo proponer la posibilidad sancionadora a que antes se hacía referencia, porque es absurdo imaginar una empresa sin el empresario que la posee. Por el contrario en la medida en que el proceso productivo estuviese controlado por la sociedad a todos sus niveles, al no coincidir la categoría de empresario (Dirección de la Empresa) con la de propietario de la misma, la posibilidad sancionadora o de proposición de la sanción en igualdad de condiciones estaría también en manos de los trabajadores y en general de toda la sociedad. La igualdad de las partes ante la Ley. He aquí la cuestión.

Continuando con la legislación laboral vigente conviene puntualizar que si un co requisito exigido a los empresarios para realizar el despido efectivo de un trabajador es que la comunicación del mismo se realice por escrito, mediante la correspondiente carta de despido en la que deberán incluirse los motivos que lo han determinado. En caso de que dicha carta no haya sido entregada al trabajador, bien en el momento en que comienza a hacerse efectivo el despido, bien en cualquier momento antes del juicio, el despido será declarado nulo por la Magistratura de Trabajo correspondiente.

Una vez despedido el trabajador, éste puede interponer demanda en el plazo de 15 días ante la Magistratura de Trabajo solicitando que sea declarado improcedente por no concurrir las causas especificadas en el artículo 77 de la Ley de Contrato de Trabajo. Para la declaración de improcedencia el trabajador habrá de probar en el acto del juicio la inexistencia de las causas legalmente establecidas, su nivel salarial, etc. El problema de la prueba es otro gran problema dentro del tema de la igualdad de las partes pues aunque el Derecho Laboral incluye una serie de principios en favor del trabajador (*in dubio pro operario* =en caso de duda se ha de tener una inclinación favorable al trabajador, o *de norma más favorable*= en caso de varias normas aplicables se aplicará la que más favorezca al trabajador), de hecho existen muy importantes limitaciones a la facilidad de la misma, tanto por escrito (frecuente falsificación de las hojas de salario) como por medios orales (testifical) (miedo de los compañeros de trabajo a posibles represalias de la Empresa).

Una vez recibida la demanda en Magistratura se envía copia de la misma a la Organización Sindical para que intente la llamada *conciliación sindical*. Este trámite, consecuencia lógica de la Organización sindical existente y de su carácter, tiene escasa efectividad, siendo la situación más frecuente el que las direcciones de las Empresas demandadas no se presenten al mismo. A ello contribuye también el hecho de que, en la autoridad judicial (Magistratura de Trabajo) se celebra un nuevo acto de conciliación previa a la celebración del correspondiente juicio, en virtud del cual, éste sólo llegará a celebrarse si no ha existido conciliación entre las partes en dicho acto.

La Sentencia de Magistratura de Trabajo puede resolver el conflicto planteado, después de la valoración de las pruebas aportadas por las partes y la aplicación de las normas legales, en cualquiera de los sentidos siguientes:

A/ Declarando el despido procedente, es decir, *dando la razón a la Empresa*, en cuyo caso el trabajador queda despedido, sin trabajo y además sin posibilidad de acogerse al subsidio de paro. Sólo habrá lugar por tanto a la hoja de liquidación por la que se le abonarán las partes proporcionales de vacaciones y pagas extraordinarias y las cantidades adeudadas por la Empresa (si existen) por trabajo realizado.

B/ Declarando el despido improcedente, es decir, *dando la razón al trabajador*, en cuyo caso condenará a la Empresa a que readmita al trabajador o le abone una indemnización que en ningún caso podrá ser superior al importe del sueldo o jornal de un año, como establece el artículo 103 del Texto Articulado del Procedimiento Laboral de 21 de abril de 1966. En esta opción entre readmisión o indemnización caben dos supuestos:

1. Que la empresa demandada tenga menos de 50 trabajadores fijos. En este caso corresponde a la dirección de la Empresa la decisión entre la readmisión o la indemnización.

2. Que la empresa tenga más de 50 trabajadores fijos. En este caso el derecho de opción entre readmisión o indemnización corresponderá al trabajador.

En todo caso, si el despido ha tenido como causa la participación del trabajador en un conflicto colectivo con ignorancia de las normas legales vigentes, la opción corresponderá siempre al empresario, con independencia del número de trabajadores que tuviera su empresa, a no ser que en la Sentencia se declare que el trabajador no ha tenido participación alguna en el conflicto.

Hasta aquí pudiera parecer que existe una posibilidad de obligar a los empresarios a readmitir a los trabajadores que hubieren sido despedidos sin que concurrieran las causas legales: aquellos supuestos en que el despido se hubiese declarado improcedente y, al tener la empresa más de cincuenta trabajadores fijos, el trabajador despedido hubiera optado por la readmisión sin haber sido la causa de despido la participación probada en un conflicto colectivo con inobservancia de las normas legales. Sin embargo ello no es así, ya que la dirección de la Empresa condenada en la Sentencia judicial, a pesar de que el trabajador haya optado por la readmisión, se puede negar a readmitirlo, surgiendo un nue-

Foto G. SERRA

vo conflicto que será de nuevo planteado en la Magistratura de Trabajo y que se resuelve, según lo establecido en el artículo 212 del Texto Articulado del Procedimiento Laboral permitiendo a la Empresa el despido definitivo del trabajador a cambio de una indemnización que no podrá ser inferior al sueldo o jornal de seis meses ni superior al de cuatro años, sin posibilidad de que el auto dictado por el Magistrado en esta ocasión pueda ser recurrido.

Así pues los únicos casos en que es obligatoria la readmisión del trabajador despedido, sin concurrir las causas legalmente establecidas como justas, son:

Los casos en que no haya sido comunicado el despido por escrito ya que será nulo y los casos en que el trabajador despedido improcedentemente ocupe una plaza ganada por oposición o concurso-oposición.

Hay que hacer constar que en el presente trabajo se está analizando la problemática común y general del despido sin entrar en los denominados despidos especiales (de Representantes Sindicales, por crisis, etc.).

De todo lo manifestado hasta el momento podemos extraer las siguientes *conclusiones*:

1ª El despido como potestad sancionadora en manos de la dirección de las empresas (empresarios) y que trae como consecuencia la expulsión de los trabajadores afectados de las mismas, provoca una desigualdad real de las partes ante la Ley al no guardar en modo alguno relación proporcional con las posibilidades sancionadoras o instadoras de sanciones en manos de los trabajadores.

2ª Esta situación se hace aún mucho más grave si tenemos en cuenta que para proceder al despido de un trabajador y su consiguiente expulsión del trabajo, no se requiere la concurrencia de las causas establecidas como justas por la legislación vigente.

3ª En la legislación actual existe el llamado despido libre, si por él entendemos la posibilidad de que las Empresas puedan en todo momento despedir a los trabajadores sin más contrapartida que una indemnización. Hay quienes entienden por despido libre la posibilidad de despedir al trabajador en todo momento sin indemnización, no obstante debemos entender por libertad de despido la posibilidad de que las Empresas excluyan de las mismas a sus trabajadores sin que se les pueda obligar a la readmisión de los mismos, con independencia de que se obligue o no a la indemnización.

Quienes afirman que si se entiende por despido libre el despido con indemnización dicha situación se encuentra institucionalizada en la mayoría de los países occidentales, que no detengan ahí sus análisis y razonamientos y tengan en cuenta las distintas circunstancias en que se desenvuelven las relaciones laborales fundamentalmente en su problemática sindical.

Rafael SENRA BEDMA

DOCUMENTACION O ANEXO

Artículo 77 de la Ley de Contrato de Trabajo

«Se estimarán causas justas de despido del trabajador por el empresario las siguientes:

a) Las faltas repetidas e injustificadas de puntualidad o de asistencia al trabajo.»

(En este sentido conviene advertir que la jurisprudencia viene considerando que las faltas de asistencia al trabajo motivadas por detención o prisión del trabajador, constituyen motivo de despido. Incluso se han dado supuestos de despido declarados procedentes por este motivo aún habiendo sido absuelto o habiéndosele retirado la acusación)

b) La indisciplina o desobediencia a los Reglamentos de Trabajo dictados con arreglo a las leyes.»

c) Los malos tratamientos de palabra u obra o falta grave de respeto y consideración al empresario, a las personas de su familia que viven con él, a su representante, o a los jefes o compañeros de trabajo.»

d) La ineptitud del trabajador respecto a la ocupación o trabajo para que fue contratado.»

e) El fraude, la deslealtad o el abuso de confianza en las gestiones confiadas.»

f) La disminución voluntaria y continuada del rendimiento normal del trabajo.»

(A estos efectos la jurisprudencia considera como rendimiento «normal» el que cada trabajador ha realizado en los meses inmediatamente anteriores, aunque el trabajador viniere realizando un rendimiento «óptimo» dentro del sistema existente en la empresa.)

g) Hacer negociaciones de comercio o de industria por cuenta propia o de otra persona sin autorización del empresario.»

h) La embriaguez, cuando sea habitual.»

i) La falta de aseo, siempre que sobre ello se hubiese llamado la atención repetidamente al trabajador y sea de tal índole que produzca queja justificada de los compañeros que realicen su trabajo en el mismo local que aquél.»

j) Cuando el trabajador origine frecuentemente riñas o pendencias injustificadas con sus compañeros de trabajo.»

Artículo 78 de la Ley de Contrato de Trabajo:

«Se estimarán causas justas para que el trabajador pueda, por su voluntad, dar por terminado el contrato, las siguientes».

a) Los malos tratos de palabra u obra o falta grave de consideración por parte del empresario o de su representante o empleados al trabajador o personas de su familia que con él vivan.»

b) La falta de pago o de puntualidad en el abono de la remuneración convenida.»

c) Exigir el empresario trabajo distinto del pactado, salvo los casos de urgencia prescritos en la Ley.»

d) Modificación del Reglamento establecido para el trabajo al celebrarse el contrato o incumplimiento del mismo.»

e) Cualquier otra causa análoga o semejante a las anteriores que el Magistrado de Trabajo estime justificada por ser reveladora de una situación depresiva o vejatoria para el trabajador.»

Arquitectura

ELEMENTOS PARA UNA CRITICA DE LA ARQUITECTURA

Por su interés y equivalencia con la problemática española de la arquitectura, CAU reproduce el siguiente artículo de *Espaces et Sociétés, n. 1 (Noviembre 1970)* de *Pierre Ibouret*

La cuestión de la vivienda

Hoy en día abundan las propuestas, en todos los sentidos, que pretenden transformar la arquitectura actual y el urbanismo, que quieren orientar diversamente la ordenación territorial, en resumen, que intentan, de una u otra manera, actuar sobre la elaboración del *marco de vida*. Las revistas especializadas están llenas de proyectos de todo tipo, desde la casa minúscula hasta la ciudad toda. ¿Quién no tiene un cajón bien provisto de diseños de la ciudad ideal? ¿Quién no tiene sus propias ideas acerca de la ciudad? Ante tal profusión nos sentimos asaltados por el vértigo. Cuando miramos a nuestro alrededor, se nos presenta una realidad bien distinta. La ciudad está ahí y la arquitectura —sacudida por presiones contradictorias— es un producto significante de nuestra formación económico social. Se percibe un malestar, una inadecuación entre lo que es la arquitectura actual y las necesidades que debe satisfacer. ¿Acaso es un azar, una incompetencia generalizada? ¿basta con inventar otras soluciones en materia de arquitectura y de urbanismo? ¿Las causas del mal no se hallan en otro lugar? ¿Esta gesticulación desordenada para proponer remedios es algo más, a fin de cuentas, que una parte de la ideología encargada de enmascarar sutilmente la realidad?

Parece que lo primero que debe hacerse es conocer la realidad si verdaderamente se desea transformarla. Conocerla significa que debe emprenderse un análisis crítico que está haciendo mucha falta. Este análisis deberá situar la realidad llamada arquitectura en su marco histórico exacto y en función de las relaciones dialécticas que mantiene con los otros niveles de la realidad políticos, económicos y sociales. Sólo tal trabajo permitirá establecer las bases teóricas indispensables a toda forma de acción.

Ensayos de definiciones

Uno de los fines de la Arquitectura es la producción de bienes materiales, que son las construcciones, los diversos edificios que nos rodean y en los cuales vivimos: generalmente son bienes durables o en todo caso cuya duración es mayor que la de los bienes muebles materiales de consumo corriente. Esta característica no altera el hecho de que el trabajo de arquitectura forma parte del conjunto del trabajo de producción de toda formación social determinada.

De esta fundamental característica se desprenden evidentemente un cierto número de consecuencias que una crítica arquitectónica deberá tener en cuenta, bajo pena de moverse en el vacío, *de encontrarse sin objeto*. Como todo trabajo de producción el de la arquitectura necesita de medios de trabajo y de fuerza de trabajo, necesita además suelo donde poder aplicarlos. Por estas razones se halla determinado por el conjunto de relaciones de producción y por el régimen de propiedad de suelo que gobiernan la formación social en la que ese trabajo se realiza.

En Francia, en la actualidad, los agentes de esa producción son los servicios de equipamiento del Estado o instituciones nacionalizadas, institutos de estudios públicos, sociedades de construcción públicas o mixtas, las sociedades de construcción privadas, gabinetes de estudios técnicos en general (arquitectos, ingenieros, técnicos diversos, etcétera), las empresas de construcción de edificios y trabajos públicos y los organismos de control.

Cada uno de esos agentes invierte un determinado capital que acciona fuerzas de trabajo mecánicas, intelectuales o manuales. Las relaciones de producción no son todas de tipo capitalista (fondos públicos, artesanado), pero el modo de producción capitalista, que rige la mayor parte, es el modo dominante de esa producción.

Esto significa, en el plano de la producción únicamente, que en el trabajo de arquitectura nos encontraremos necesariamente con la aplicación de los mismos conceptos que en el conjunto del trabajo de producción general: la propiedad de los medios de trabajo, la división del trabajo, la división en clases sociales, la renta sobre la tierra, etc. Todo ello significa asimismo que toda transformación del trabajo de arquitectura —es decir todo cambio del producto de ese trabajo de la arquitectura misma, debe necesariamente pasar por la transformación política de las relaciones de producción dominantes.

Siempre en este plano, puede intentarse por lo menos una definición parcial de la arquitectura. Es arquitectura *todo* lo que es el resultado de ese trabajo, es decir, todo lo que es edificado, construido, fabricado, encima y bajo la tierra, a fin de ser *habitado*. Raras son las construcciones edificadas para no acoger algo o a alguien. Es por ello que cada trabajo de arquitectura constituye un hecho social. La arquitectura como marco material primero, indispensable, de la actividad de los individuos y de los grupos, no puede ser disociada de la práctica social que ella misma permite o rechaza. En consecuencia, la crítica arquitectónica deberá interrogarse tanto sobre la forma en que la arquitectura es vivida como sobre el modo que se produce esa arquitectura: sobre todo la crítica deberá mostrar qué modo de *vivido* es determinado por el modo de producción, por lo tanto, hará aparecer que el trabajo arquitectónico no es neutral como no lo es tampoco su producto. De la misma manera que, en el plano de la producción, la arquitectura se integra en el modo de producción dominante en una formación social determinada, así en el plano de su utilización se integra en el modo de consumo que mejor sirve a los intereses de la clase social que detenta los medios de esa producción. Esto explica que esos bienes materiales entren, como los demás, en el circuito de mercancías, que sean una mercancía como cual-

que otra y que tengan por lo tanto un valor de cambio [illegible] de su utilización [illegible] su valor [illegible]. En este nivel de [illegible] que [illegible] de las que [illegible] separar [illegible] misma y q[illegible] separar. De esta [illegible] o sólo a [illegible] de [illegible] que ejerce sobre el [illegible] de ser [illegible] masa.

A [illegible] que la arquitectura [illegible] exenta [illegible]. Su [illegible] particularmente [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] en [illegible] determina [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible].

La [illegible] de la arquitectura puede ser por ejemplo *mural* [illegible] para [illegible] especialmente para [illegible] es otro [illegible] de arquitectura para [illegible] la historia de [illegible] etc.

El fundamento ideológico principal [illegible] que [illegible] arquitectura es producida por una clase social dominante que tiene así en sus manos [illegible] el interés general, o mejor dicho lo que [illegible] denomina interés general. Este [illegible] ideológico nos presenta la [illegible] según el razonamiento [illegible] marxista [illegible] como [illegible] separado de las [illegible] fundamentales y [illegible] desarrollo a [illegible] *realidad* [illegible] contradicción que la crítica deberá hacer aparecer es que esa ideología, desde el instante [illegible] mismo que enmascara la realidad, expresa también esa realidad, casi siempre invirtiéndola. Así pues la crítica deberá [illegible] a este nivel [illegible] una labor de clarificación.

El objeto de la crítica de la arquitectura será así el conocimiento de esa *realidad* llamada arquitectura en la que entra todo el conjunto del territorio edificado, resultado de un trabajo de producción, las relaciones sociales que determina y la ideología que [illegible].

La arquitectura es realidad observable

Al contrario de ciertas actividades o prácticas, en las que —es lo menos que puede decirse— a duras penas puede definirse su objeto o su grado de realidad, como el urbanismo, la ordenación del territorio, etc., la arquitectura tal como aquí se define es una realidad precisa y concreta, una realidad observable. El fundamento de toda crítica será pues la observación de esa realidad que deberá situarse de nuevo en las condiciones históricas determinadas que la han producido.

Si observo cualquiera de esos grandes conjuntos de viviendas recientemente construidos alrededor de las grandes ciudades, la arquitectura me señalará fácilmente qué tipo de medios de trabajo y de fuerza de trabajo se ha utilizado para su producción, quiénes han sido los principales artífices, quién detenta esos medios y en qué sentido han sido utilizados; también me dirá la arquitectura qué clase de relaciones sociales implica, podré observar el comportamiento de sus habitantes, en sus casas, en sus desplazamientos; podré apreciar el margen de apropiación de que disponen, el equipamiento que se les pro

pone para el desarrollo de su vida colectiva, etc. A través de la arquitectura comprenderé la ideología que animaba a sus *promotores*, el modo que tiene una clase de *albergar* a sus trabajadores, la *estética* con la que cree que tiene que recompensar al proletariado.

También podré comprender ese producto como forma del último avatar de la vivienda social, medir el camino recorrido desde la creación, a finales del siglo XIX, de la Société Française des Habitations à Bon Marché. Constataré que la clase dominante ha tenido que admitir, después de la segunda guerra mundial, los inmuebles colectivos para obreros, por dos razones simultáneas: la escasez de terrenos urbanos y la explotación de la renta de la tierra, pero también, y sobre todo, porque los obreros, incluso agrupados, habían dejado de ser peligrosos (1).

Constataré que la Caisse des Dépôts que hace 70 años tanto se quejaba, ha comprendido que la inversión en la vivienda de alquiler —en razón de su creciente número— no es tan mala. Podré ver en qué se ha convertido la vivienda patronal a través de la O.C.I.L. (2), por ejemplo, que reúne el 1 % de las empresas de construcción y cuyo resultado es el mismo que deseaban Dollfus en Mulhouse o Siegfried en Havre, el que denunciaba Engels en 1872: ligar el obrero a su capitalista.

Si medito sobre uno cualquiera de los anuncios de construcción de casas individuales en lo que era un bosque de la región parisina, regulado por M. Chalandon y sus bancos de negocios (3), podré constatar que en menos de un siglo la ideología del acceso a la propiedad de una casita con jardín, solución ideal para los patronos y forjada de mil modos por ellos (4).

Ha hecho su camino y ha cumplido su función, ese *sueño* de la clase obrera es presentado actualmente como una demanda social primordial, con la ayuda de *sondeos de opinión* sabiamente manipulados.

Si cruzo un barrio hoy insalubre la arquitectura me mostrará claramente cuál era la situación obrera a finales del siglo pasado, cómo se establecían la relación de fuerzas con el habitat. Si por casualidad ese barrio miserable se ve traspasado una o dos *veces* por escaparates resplandecientes por la publicidad escandalosa, esa arquitectura me remitirá inmediatamente a la significación de la renta de la tierra y a las relaciones de clase en nuestra formación social actual.

Podría comprender estas mismas relaciones al observase la arquitectura elaborada por la burguesía para sus propios cuadros. El capital invertido que se invierte en este caso tiene como primera preocupación el aumento de dicho capital, la explotación de la renta sobre la tierra (haciendo levantar las prohibiciones que protegen ciertos terrenos privilegiados o *renovando* los centros urbanos), pero también la fabricación por la arquitectura de un cierto marco de vida, de una cierta forma de vida. Este modo de aislar a esos pequeños burgueses, auxiliares indispensables de la clase dominante, en los parques, en las estaciones invernales, junto a las playas privadas, esta forma de mostrar es por sus residencias principales y secundarias que ellos no son como los demás, que deben habitar así, distraerse así, comprar en los centros comerciales hechos para ellos, etc. en resumen, esa forma de concretizar en la arquitectura esta ideología muestra que esta arquitectura se encuentra comprometida políticamente. Los que la producen, los que hacen este trabajo de arquitectura, toman necesariamente partido por esta sociedad dividida en clases, admiten estas relaciones de producción y estas relaciones sociales y las expresan.

Podría recoger datos del mismo orden observando también la arquitectura de una aldea despoblada, de un centro urbano, de una escuela primaria, de un taller de la gran industria o de una cantina de una empresa.

Los ejemplos pueden multiplicarse fácilmente. Lo importante es que, partiendo de esta realidad observable, masa densa, opaca y compacta, impenetrable según muchas opiniones, la crítica arquitectónica, habiendo definido su objeto, defina los diferentes niveles de análisis que serán necesarios para su trabajo: histórico, económico, sociológico, ideológico, y estético (a condición de poder determinar su autonomía frente a la ideología). Estos niveles no deberán colocarse mecánicamente unos sobre otros, sino ser estudiados en función de las relaciones de unos con otros, en función de sus desarrollos respectivos y, en consecuencia, de la desigualdad de dichos desarrollos. Para tal tipo de construcción el nivel económico será el dominante, para tal otro será el nivel ideológico, lo que no significa, contrariamente a lo que cierta crítica subjetiva quiere hacernos creer, que los otros niveles no existan, sino al contrario. En el curso de un período histórico determinado, la ideología si bien obedeciendo a una misma estrategia, puede cambiar de forma, ser diferente al principio que al final, siguiendo las necesidades de dicha estrategia.

Cada caso debe ser objeto de un examen preciso a fin de situarlo en su contexto. Se comprenderá que una crítica que se plantea el conocimiento teórico de la arquitectura, empleando para ello un método de análisis, si no científico, por lo menos riguroso, deberá abordar necesariamente la naturaleza política fundamental de la formación social a la cual se aplica. Planteará necesariamente la arquitectura como un problema político, tomando aquí este término evidentemente en su verdadero sentido y no para aplicarlo a la influencia particular de un grupo o de un partido. Decir que la arquitectura es política, decir que esta práctica está totalmente politizada, lleva a comprender que la política se halla presente en cada uno de los niveles autónomos y que todos son determinantes para la significación final de la arquitectura. En el caso de una formación capitalista, su característica principal, la explotación capitalista, no puede eludirse.

Necesidad de una crítica

Esta crítica se impone por más de una razón. El conocimiento teórico en arquitectura es débil, por no decir inexistente. De ello se deriva una extrema confusión que favorece evidentemente la perpetuación del estado actual, impidiendo las acciones que podrían transformar las condiciones de esta producción. Así, la enseñanza de la arquitectura se encuentra en una gran confusión. ¿Enseñar qué?

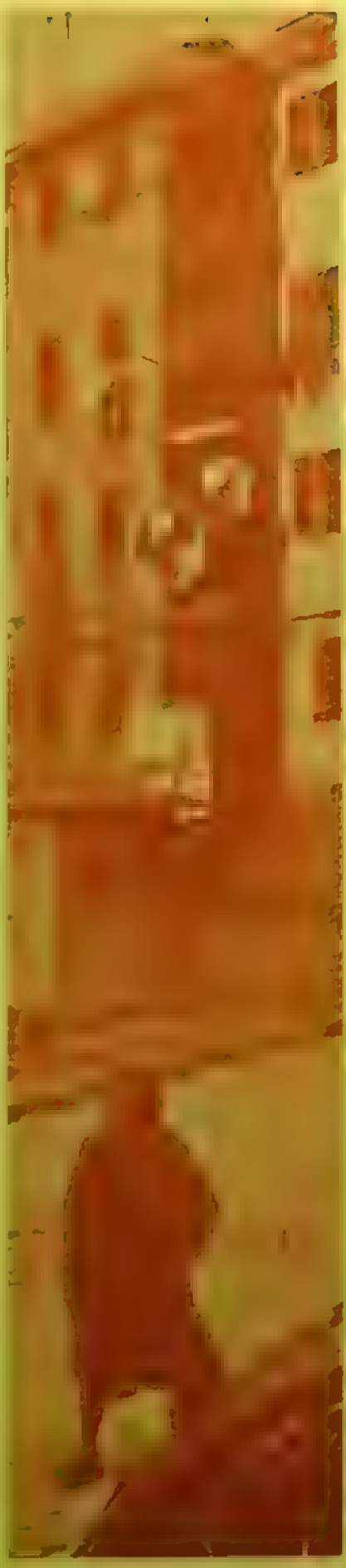


Foto: Serra

(1) En el sentido en que se hablaba en el siglo XIX de las *clases peligrosas* para designar a aquellos que no poseían nada. Si bien no se puede establecer una correspondencia total, las clases peligrosas de hoy están constituidas por otros trabajadores, empleados, etc., en parte porque la vivienda de esos trabajadores plantea a la clase dominante un problema que es incapaz de resolver.

(2) Oficina Central Interprofesional de Logement.

(3) Un ejemplo entre otros: un permiso de construcción ha sido concedido recientemente por derogación ministerial para 1 500 casas en 78 hectáreas de bosque de Saint Leu en Cesson, cerca de Melun.

(4) Ver en especial R. H. GUERRAND, *Les origines du logement social en France*, Ed. Ouvrières, que demuestra muy bien la formación de esa ideología.

de la sub-enseñanza actual p
estado fiel representante del poder econo
mico dominante, se encuentra directamente
ligado a la producción de un sub-habitat
principalmente reservado a la clase obrera,
sea cual sea el nombre que se le de Z.U.P.
(5) y Z.A.C. (6), ciudad moderna o casas
individuales. La clase dominante no tiene
por qué formar especialistas conscientes y
competentes que escaparían a su poder (7).

De este modo la práctica de la arquitectura
es cada vez más difícil para los que están
implicados en ella, o bien han de reforzar el
actual sistema de producción participando
en él, o bien no hacer nada.

Sería ilusorio imaginarse —por ejemplo—
que son los arquitectos los que hacen la
arquitectura (8). En realidad, en la mayor
parte de los casos, cuando se les ofrece un
proyecto de construcción, *las soluciones*
para traducirlo en el espacio se hallan ya
predeterminadas ampliamente. Sin tener en
cuenta lo relativo a los precios, que no deben
ser superados (lo que se explica a la per-
fección desde la óptica de la arquitectura
como mercancía, que desprecia todo tipo de
consecuencia social), el mismo proyecto está
pensado con normas válidas para todos y
cargadas de esquemas ideológicos precondi-
cionados y estereotipados. La caricatura de tal
condicionamiento en la arquitectura a te
nemos hoy día en las construcciones esco-
lares y universitarias, en las que impera la
mayor desolación, mientras que este tipo
de proyectos, por el contrario, podría pres-
tarse a toda clase de experimentaciones.
No es necesario señalar los condicionamien-
tos en los planes para viviendas: los famo-
sos F3, F4 y F5 los han evidenciado palpa-
blemente.

Es por todo ello que la búsqueda de una ar-
quitectura distinta, nueva, que podría ayudar
a descubrir un producto *diferente*, no puede
ser emprendida seriamente. Falta de un fun-
damento teórico, está condenada a actuar
únicamente en el plano de la superestructura
formal, desgajada de la realidad social en-
teramente absorbida por la ideología. Esta
búsqueda oscurece aún más los datos del
problema al hacer creer que hay soluciones
posibles a este único nivel, sin cambiar
para nada el resto. Esta ganga es rápida-
mente percibida por una burguesía atenta
que la toma al abordaje organizando incluso
coloquios internacionales sobre esos temas,
financiados por las empresas punta.

De este modo la crítica burguesa continúa
anexionándose el monopolio de la cultura,
ento si esa crítica coloca en órbita *valores*
rquitectón cos reservados sólo para inicia-
dos, como el aislamiento si protege una de-
terminada parte de esta producción, como
tiende a acreditar la idea de un campo
vado a la arquitectura, el inmenso resto
sería solamente *construcción*. Si creyéramos
opin ones el trabajo de arquitectura se-
ría una act vidad que encontraría su fin en sí
misma, que no tendría por qué preocuparse
de su destino, y cuya misión casi sagrada
sería la de prolongar en la época moderna
una larga tradición de *calidad* arquitectónica.

(5) Zone à Urbaniser par Priorité

(7) De ahí la importancia de la lucha pol
eva una gran parte de estudiantes

(8) Que nadie se llame a engaño por el ejemplo ci
tado. No se trata de defender una profesión que sirva
a casos, a los interese
Simplemente se trata de de
ación de la arquitectura no

Se discute ampliamente sobre tal o cual villa
mbran ante un hall

or el acte
ma de

ahí que sea en vano el esperar de ella cual-
quier posibilidad de conocimiento. También
es un acto político en la medida en que una
crítica así provee de todas las coartadas
necesarias a la clase dominante que compra
de ese modo una buena conciencia, hacien-
do el papel de descargadero por la medio-
cridad general, mientras continúa cubriendo
el territorio con «aparaciones» de toda suerte,
especulando con el suelo y edificando para
beneficio de sus bancos y empresas.

El mismo juego hacen quienes elaboran esos
proyectos fantásticos que proponen un con-
torno de formas asombrosas junto a una
realidad miserable. Eco que encuentran
en la prensa esos diseños descabellados,
esos planes utópicos demuestra que son
auxiliares preciosos para la elaboración de
la ideología burguesa: los rascacielos sus-
pendidos, los inmuebles en forma de cráter,
las ciudades subterráneas, no molestan nada
ni a nadie por la sencilla razón de que no
ponen nada en cuestión, de que no tocan
ni las relaciones de producción ni las rela-
ciones sociales. Esos proyectos hacen creer
que la técnica por sí sola es capaz de resolver
todos los problemas que se le plantean a
las clases trabajadoras en su vida cotidiana,
que basta con desarrollar más esas técnicas
para que la felicidad igualitaria sea accesi-
ble a todos, a fin de que las revoluciones
sean inútiles: hacen creer, en definitiva, que
la explotación capitalista ya no existe. Así,
una doble página a el color de vez en cuando
es suficiente para desembarazarse de esa
arquitectura rea , para sustituir la crisis de la
vivienda por este universo de ensueño, nada
peligroso porque es irrealizable.

Continúa planteándose la necesidad de una
investigación en arquitectura uno de cuyos
objetivos sería precisamente el de estudiar
de modo correcto las relaciones entre esté
tica e ideología. El que la ideología domi
nante haya absorbido la mayor parte de la
producción intelectual y especialmente ar
tística *no significa que la estética esté com-*
pletamente disuelta en la ideología. Si bien
es muy cierto que en la realidad de la arquí-
tectura la estética constituye un nivel espe-
cífico y autónomo que no puede ser olvidado,
esa autonomía no autoriza sin embargo a
considerarla aisladamente; implica por el con-
trario un lazo, una relación con los otros
niveles, tanto con el nivel de la producción
como con el ideológico. Marx lo ha señalado
varias veces: *Si no se enfoca la producción*
material misma bajo su forma histórica es-
pecífica, es imposible entender las caracte-
rísticas de la producción intelectual que le
corresponde ni sus reacciones recíprocas (9).

Supuesto esto también ha definido clara
mente la autonomía de la estética, tratando
el tema del arte griego en la *Introducción a*
la crítica de la economía política. *Lo difícil*
no es comprender que el arte y la epopeya
griegos se hallen ligados a ciertas formas

(9) Teorías sobre la plusvalía

ofrece una necesidad a los materiales
obra de arte —y paralelamente cual
otro producto— crea un público sen
al arte y capaz de gozar de la be
producción no produce pues sólo
jeto para el sujeto sino también u
para el objeto. Si la obra de
público al que se dirige se ve
ización ideológica que puede
de ella. Marx, en pocas frases, de u
cisión sorprendente, plantea el conjunto
los problemas que tendría que tra
crítica de la arquitectura sobre este p
a estética no es simplemente una reg
de la ideología, pero se dan todas las
zones para que se encuentre constantem
contaminada por la ideología
separación, esa distancia, la que con
la naturaleza específica del trabajo artí
Cuando la división entre lo estético y
deológico se ha realizado en el plano teó
rico, solamente entonces la estética pue
ser correctamente utilizada por la crí
es en este momento únicamente cuan
arte, también se convierte en
conocimiento, factor de cono
decir, que puede ser tomado en cuenta d
modo positivo por una crítica que destruir
el monopolio de la crítica burguesa y
ese camino, el monopolio de la cultura
guesa. Una vez establecida esa separación
será posible sentar las bases de una his
toria del arte en la que la obra se
en relación al modo de producción contem
poráneo; del mismo modo, se podría med
cuáles son, en el plano de la producció
artística, las posibilidades ofrecidas po
cambio revolucionario de un modo de pr
ducción.

Ciertamente una revolución socialista, en
Francia por ejemplo, no resolvería de
noche a la mañana los problemas de
arquitectura. La abolición del modo de pro-
ducción capitalista, suprimiendo las *causas*
económicas, sociales e ideológicas de lo
problemas, permitiría simplemente el *pod*
resolverlos, lo que no sucede actualmen
(10). El trabajo de arquitectura tendría a
un campo específico a tratar, el de la es
tética y específicamente en la medida de
autonomía relativa. Entonces ese conoci
miento teórico sería indispensable para q
a la revolución social le corresponde la
volución cultural apropiada, y esto con
fases necesarias para tener en cuenta l
desigualdades de desarrollo.

La crítica y la práctica

Por más necesaria que sea en el plano
rico, la crítica de la arquitectura no pod
sin embargo quedarse a ese nivel. No se
suficiente. El conocimiento no puede au
bastarse, debe remitir a una práctica soc
La arquitectura actual está atravesada po
fuerzas antagónicas que se enfrentan dura
mente sobre el terreno. De esto resulta que
de hecho, la arquitectura es también un *me*
dio de dominación de clase. Dominación
que, como ya hemos visto, se ejerce de
muchas maneras pero cuya naturaleza
fundamentalmente política.

hay que evitar idealizar una revolución social q
para empezar heredará un agobiante pasivo ideo
gico. De ahí la importancia de la elucidación teó
que debe comenzar desde ahora

En este campo, como en tantos otros, la clase dominante en el poder intenta mantener la cohesión de la formación social que dirige, intenta evitar que estallen los conflictos de clase. Concede un habitat *lo suficiente para que estos conflictos* sean controlados, pero no más. Esto significa que, por ejemplo, las normas de las viviendas llamadas sociales o el programa de equipamientos colectivos son el objeto de una relación de fuerzas (11): en la situación actual, son una adquisición positiva —si bien muy insuficiente— que hay que defender cara a un poder que intentará reducirlas (12). Mientras el sub habitat actual sea aceptado por sus usuarios, es decir, en su gran mayoría por la clase obrera, esta situación será mantenida por el poder. Así, la producción de la arquitectura se encuentra en el campo de la lucha de clases; la aceleración de la urbanización hará que cada vez lo esté más.

Ciertamente todo lo que dijo Engels sobre la cuestión de la vivienda resulta teóricamente irrefutable: la crisis de la vivienda es una consecuencia secundaria menor del modo de producción capitalista: *no es la solución del problema de la vivienda la que resuelve al mismo tiempo la cuestión social, sino que la solución de la cuestión social, es decir la abolición del modo de producción capitalista, será la que hará posible la solución del problema de la vivienda.*

Toda lucha que se emprenda para la transformación de la arquitectura actual debe tener presente este carácter relativo. Esta es una razón más para pensar que este combate debe ser integrado a la lucha política [illegible] que tiene como finalidad la supresión de la explotación y de la dominación de clase. Teniendo en cuenta esta perspectiva podemos pensar que ahí existe una posibilidad quizá nueva, de abrir otro frente. La arquitectura podría ser una de esas *nuevas rarezas* de las que habla Henri Lefebvre. En los países desarrollados, actualmente las necesidades de habitat reemplazan progresivamente a las necesidades de vivienda, y la concentración urbana plantea el problema de un habitat capaz de satisfacer las necesidades de la vida colectiva. Allí hay, en [illegible] que se realiza hoy en día, reivindicaciones precisas a formular, temas de lucha eficaces para poner en marcha. La arquitectura, esta realidad cotidiana inmediatamente comprendida y resentida, es un terreno en el cual puede emprenderse una acción, a condición de que su significación verdadera —despojada de la ideología dominante— sea claramente mostrada.

Es precisamente en el lugar en que la crítica encuentra su aplicación práctica, en el que ella no debe disociarse. Desde esta perspectiva de acción la crítica debe definir claramente el lugar que ocupa la producción de la arquitectura en la lucha política general, y su función específica en dicha lucha. Ciertamente ahí es de la tarea más difícil, pero también la más importante para que esta producción sea modificada. Solamente una fuerza popular es capaz de oponerse a

---

(11) Los equipamientos de vida colectiva se construyen siempre a mucho sobre todo cuando no son *rentables*. (existen 5 éxitos públicos y 39 privados en el conjunto de la aglomeración parisiense, 2.500.000 habitantes). Los equipamientos socioculturales que se llaman *políticos*, no están realizados para favorecer una toma de conciencia de los grupos, sino que [illegible] (ejemplo de esto: grupo de estudio [illegible] se ha visto claro con las *Maisons de Jeunes*) o para desarrollar la famosa cultura tan grata a M. Malraux cuando esa cultura se sale de los raíles ideológicos. (se despide al director de la misma).

(12) La supresión debida a M. Chalandon de los fondos colectivos residencia es que los promotores públicos y privados se verán obligados a construir en todo grupo de más de 50 viviendas, antes de abril de 1969, debe comprenderse en ese sentido.

Foto G. SERRA

la producción actual de la arquitectura y además es necesario que esta fuerza se apoye en sólidas bases teóricas. La izquierda francesa (partidos sindicatos grupos y asociaciones diversas) debe comprender que es preciso que se forme una conciencia de clase en este terreno y que se forme cuanto antes es decir debe combatir la ideología dominante en lugar de tomarla por su cuenta para perfeccionarla o el idealismo tecnocrático además sería una clase correctiva que en lugar de esperarse una transformación de la arquitectura actual por parte de un funcionario mejor intencionado que los demás hay que de un arquitecto aislado, con ideas generosas pero totalmente desprovisto de medios. Esta transformación no se dará sino a través de una práctica política, de una estrategia enfrentada a la estrategia dominante.

Aunque en estado embrionario, ya se dan ahora, aquí y allí, tentativas de este tipo, deben desarrollarse, crecer y proporcionar a la crítica, en reciprocidad, una información concreta, sobre la vivencia de la arquitectura, diversa de la que aparece habitualmente en las *encuestas* sociológicas que tampoco están exentas de ideología.

¿Qué debe hacer esta crítica?

¿Debe reservarse a los críticos, como si se tratara de crítica de arte de teatro de cine? Ciertamente no. Se ve claramente el resultado que produce la crítica de la arquitectura en manos, como en este momento, de los *críticos de arte*. ¿Es posible esperar algún conocimiento? Enteramente integrado en la ideología de la obra, absorbida por el culto a los autores, nos remite en el mejor de los casos, a las formas y a lo que llama historia de las formas. Clasifica en períodos históricos a los grandes creadores, establece catálogos de obras excepcionales, construye de esta manera el modelo de la cultura arquitectónica como un mundo paralelo, idealista, sin interferencia alguna con el mundo real.

La crítica de que aquí se trata, deberá realizarse por quienes conocen esta producción y por quienes la viven, y en primer lugar por los que intervienen desde dentro y que en consecuencia se hallan bien situados para saber cuáles son las fuerzas que la determinan. Aquí se ve la especial significación de los arquitectos, ingenieros, técnicos, economistas, sociólogos, a todos los que practiquen de cualquier modo el trabajo de arquitectura. Naturalmente no podrá tratarse más que de una minoría a de entre estos especialistas aquellos que hayan tomado una conciencia clara de su situación relativa en el conjunto del sistema, que hayan comprendido que su trabajo no es sólo una técnica, que sientan la necesidad de este combate político.

Paralelamente a la elaboración de los conceptos teóricos, queda por hacer un ingente trabajo dentro de la práctica actual: desmontar los tinglados, combatir la ideología. El silencio que existe alrededor de estas cuestiones no es casual, sino que sirve perfectamente a los intereses de la clase dominante. Es urgente publicar informaciones objetivas y su explicación crítica. Este es, hoy, el trabajo positivo de los especialistas.

En vez de proponer soluciones nuevas que no son aplicables o que son desviadas, recuperadas por la clase en el poder, siempre al acecho de ideas *progresistas* mientras no perturben para nada las relaciones políticas, (un buen ejemplo es la famosa *participación*, como también lo son los famosos *usuarios* por quienes se preocupan tanto, ya incluso a niveles ministeriales) en vez de imaginar soluciones postrevolucionarias que, privadas de todo soporte real, se limitarán a ser construcciones idealistas y que, de todas formas, serán caducas el día en que el poder cambie de manos, es mucho *mejor* conocer por el momento el modo de producción capitalista, en todos sus aspectos. El condicionamiento del marco de vida, en el cual la arquitectura resulta preponderante, es uno de estos aspectos.

Ha parecido interesante mostrar aquí que la arquitectura no es objeto, por curioso que parezca, de un análisis científico, sistemático y independiente a un conocimiento objetivo. Al mismo tiempo se ha creído interesante también ofrecer algunas bases sobre las que estaría ejercer esta crítica. Es evidente que la amplitud del problema, no permite en el marco de un artículo exponer más que algunos rudimentos. Siguiendo las pautas marcadas aquí, no puede sino llegarse a un trabajo colectivo, que podría, entre otros, ser el de esta revista. (N. del Tr. se refiere el autor a *Espaces et sociétés*.) El estudio de un cierto número de casos concretos permitiría experimentar este esbozo de método —casos concretos no faltan—, perfeccionarlo y ampliarlo. Esto puede emprenderse con medios limitados. Es importante, en la actualidad comprender que la arquitectura forma un conjunto complejo con significaciones múltiples, que no es sólo un trabajo de producción, que no revela únicamente aspectos sociológicos y estéticos, sino que forma parte de las relaciones políticas de toda formación social. La arquitectura no puede afrontarse según *un único criterio*. La *ideología precisamente* consiste en aislar estos criterios, en darles separadamente una capacidad de ser generalizados, de ser universalizados. La puesta en práctica de este conocimiento pasa por otro combate, por el enfrentamiento político de las clases. Hoy día es imposible no tomar parte en él. La apropiación de los medios de producción, la sociedad sin clases implican también una nueva arquitectura: en este frente también debemos estar presentes.

Pierre RIBOULET (Traducido por F. Calvano)

Urbanismo
Director de sección F. CAIVANO

II. LA SOCIOLOGIA URBANA NO TIENE OBJETO TEORICO ESPECIFICO

En el número anterior de CAU salió la primera parte de este

1/El mito de la cultura urbana

Se puede afirmar que, en lo esencial, el concepto de *cultura urbana (urbanism)* fundamenta teóricamente a la sociología urbana. Se entiende por cultura urbana[16] un sistema específico de normas o valores, o también, a nivel de actores, una serie de comportamientos, actitudes y opiniones. Este sistema es la expresión de una cierta forma de actividad y de unas organizaciones sociales caracterizadas por la fragmentación de tareas a desempeñar, la superficialidad y el transitorismo de las relaciones sociales, la especialización funcional y la división del trabajo, el espíritu competitivo, una gran movilidad, la economía de mercado, preponderancia de las relaciones secundarias sobre las primordiales, el paso de la comunidad a la asociación, la desvalorización del individuo respecto a las organizaciones, el control de la política por las organizaciones de masas, etc.

Es fácil de constatar estamos más bien ante un modelo socio-cultural que ante una definición propiamente teórica, incluso en una formulación tan rigurosa como la de Wirth[17], que sigue siendo la mejor expresión de esta tesis. En el fondo, la cultura urbana es el sistema cultural que corresponde a lo que se ha dado en llamar *sociedad de masas*[18]. A partir de esto, se habla de actitudes ciudadanas, de comportamientos urbanos, de valores urbanos, etc. Y la sociología urbana se encarga de estudiarlos.

Muchas de las críticas dirigidas contra esta caracterización, se centran en el alejamiento de esta perspectiva respecto a los descubrimientos empíricos, señalando además que nuevas formas de solidaridad social han aparecido, y que los grupos primarios siguen conservando su fuerza de cohesión en las grandes aglomeraciones de las sociedades industriales[19].

Esto no obstaculiza en absoluto la perspectiva *culturalista*, en la medida que ésta nunca ha pretendido caracterizar exhaustivamente a una realidad determinada, sino más bien señalar las *tendencias generales* de la evolución de la sociedad moderna. Sin embargo, sigue siendo cierto que la evolución social en la primera fase de la industrialización, puede ser descrita a *nivel de formas*. Por otra parte, los primeros sociólogos habían centrado su atención en torno a estas transformaciones, particularmente Tönnies, Simmel, Durkheim, etc.

El problema reside en el hecho de que el término urbano, en la definición de esta cultura, no es accidental. Es verdad que en el punto de partida hay una perspectiva empirista: estos nuevos rasgos han surgido en las ciudades. O sea que están *designados* por el lugar que ocupan *más que definid* Pero esto no es todo. Existe, implícita o explícitamente, una teoría que intenta deducir la cultura urbana a partir de las características ecológicas de las ciudades, es decir, una teoría de la producción de formas sociales. Y hay también, muy ligada con la anterior, una teoría de cambio social: la tesis del *folk-urban continuum*[20]. La historia de la humanidad es la historia del paso de las sociedades rurales (folk) a las sociedades urbanas, a través de una serie de niveles intermedios, y bajo el impulso de las transformaciones que sufre el grupo en sus aspectos de dimensión, densidad y heterogeneidad. O sea que urbanización se convierte en símbolo de modernización, y moderno equivale a sociedad capitalista liberal.

En consecuencia, dos tesis resumen y fundamentan la teoría de la cultura urbana:

A/Existe un sistema cultural específico de las sociedades *modernas* (es decir, propio de las sociedades industriales capitalistas)[21]. Este sistema es la culminación del proceso de desarrollo de la especie humana. Su instauración no deja de encontrar dificultades. Se trata, pues, al mismo tiempo que se definen sus límites, de estudiar su difusión y comprender las *resistencias al cambio* por parte de las subculturas no integradas.

B/Este sistema viene dado por una configuración ecológica concreta de la colectividad, llamada *ciudad*. Su sociedad se transforma de rural en urbana por el aumento de las dimensiones, de la densidad, y de la heterogeneidad de las colectividades territoriales que la componen. A partir de un cierto nivel de desarrollo, la sociedad urbana adquiere una influencia preponderante, e impone sus valores incluso en las aglomeraciones rurales.

Rural y urbano son dos polos de un mismo *continuum* del que se puede observar, empíricamente, unas situaciones diferentes y matizadas, pero cuyo denominador común reside en el hecho de estar todas en este *continuum*, y en evolucionar de lo rural a lo urbano.

Nos parece que podemos oponer una crítica fundamental a la primera tesis: no se puede tomar como objeto teórico de una disciplina determinada un tipo cultural históricamente dado, a menos de que definamos este tipo como *forma final*, existente no tan sólo en una coyuntura histórica, sino que además está implícito en otras situaciones, en estado de germen. Dicho más claramente, para que la cultura urbana se convierta en objeto teórico autónomo, y no tan sólo la cultura de la sociedad capitalista liberal, hay que asimilarla a la modernidad, y suponer que todas las sociedades van a tender hacia ella, a medida que avancen en su desarrollo por encima de las diferencias de tipo secundario, como por ejemplo, las de tipo económico.

Podemos precisar ahora el alcance ideológico de la sociología urbana. Hemos aludido a *la preferencia dada al estudio de la integración social*. Nada se opone al análisis científico de un sujeto de este tipo. Pero cuando una disciplina se especializa en el estudio de la integración social a una cultura determinada, en este caso la cultura asociada por la industrialización capitalista su margen de maniobra propiamente teórico queda muy reducido.

En cuanto al segundo eje de la argumentación, la cosa todavía está más clara. La producción de una forma de organización social por los cambios ecológicos es una visión demasiado pobre de la teoría sociológica como para que pueda ser tomada [illegible]

El intento de Wirth para demostrar específicamente la relación entre densidad, dimensión, y heterogeneidad por una parte, y cultura urbana por otra, es, a pesar de su inteligencia, una acumulación de hipótesis [illegible] del sentido común, sin ningún [illegible] Parece que está fuera de toda discusión el hecho de que la organización social y el sistema cultural, de [illegible] lo más que de la cantidad y [illegible] los individuos que componen la sociedad. Aunque no es el momento de presentar una teoría de la producción de estas formas sociales, creemos sin embargo que se puede rechazar un punto de vista tan simplista como el que subyace a la afirmación de la producción de cultura urbana por la *ciudad*.

Empíricamente, diversos estudios han demostrado la existencia de *ciudades* con sistemas culturales muy diferentes[22]. Es cierto que algunos autores proponen, en este caso, reservar la denominación de *ciudad* a las *aglomeraciones de las sociedades industriales*[23], y otros, hacen una equivalencia entre los términos urbanización, modernización, y *occidentalización*[24]. Las diferencias entre ciudades y campos se difuminan, y Gottmann ha demostrado la interpenetración de las actividades y de estas formas sociales[25]. ¿Se hablará de difusión urbana?[26]

Si pasamos de las caracterizaciones generales a los contextos urbanos, y si intentamos definir determinados comportamientos según su inserción en un medio ecológico dado (barrio, etc.), constatamos que cada vez que se ha emprendido un análisis multivariado, se ha puesto de manifiesto el papel *determinante de las características sociales*, individuales o contextuales, y que la contiguidad en el espacio sólo ha jugado un papel de apoyo a las determinaciones sociales propiamente dichas[27].

Lo que engaña muy a menudo, es la coincidencia entre algunos comportamientos característicos y la constitución de grandes aglomeraciones en la sociedad industrial. Pero es un caso típico de correlación falaz: las transformaciones en la estructura técnico-social que fundamenta a la sociedad, conducen *simultáneamente* a nuevos tipos de relaciones sociales, y a una nueva forma de organización del espacio. La coherencia teórica del proceso no puede recuperarse al relacionar los elementos que coexisten en la superficie de la realidad, sino estableciendo las relaciones que organizan esta superficie a partir de los elementos estructurales[28].

Se podría, entonces, aceptar la denominación de cultura urbana para designar lo que ocurre en las ciudades. Pero, por un lado, hemos demostrado que la *confusión* no es tan inocente como parece: incluye *implícitamente* una ideología de la producción de las formas sociales. Y por otro, no se trata de un objeto teórico, de un concepto particular, y la sociología urbana no puede tomarlo como criterio de especificación.

La cultura urbana no es un concepto. Es, hablando con propiedad, un mito, ya que cuenta, ideológicamente, la historia de la

especie humana. La sociología urbana fundamentada en la cultura urbana es una ideología de la modernidad, equiparada, de un modo etnocéntrico, con la cristalización de las formas sociales del capitalismo liberal.

2/La organización social del espacio

El estudio de la urbanización ha sido fijado en torno a la descripción de las nuevas formas de implantación espacial de las actividades y de las poblaciones, así como en el establecimiento de la relación entre estructura social y organización del espacio. Si la ecología humana, sobre todo a partir de los trabajos de Burgess, prolongados actualmente por Schnore[28], está en la base de esta perspectiva, también está presente en la corriente marxista historicista interesada en los problemas urbanos, como lo demuestran los trabajos de Henri Lefebvre y Alessandro Pizzorno[30], entre otros.

Hay que separar dos aspectos en estos trabajos: 1/la consideración del espacio como objeto de análisis; 2/ la teorización de la relación entre sociedad y espacio.

En efecto, el análisis sociológico del espacio nos parece un terreno de trabajo perfectamente legítimo. Sin embargo, no se trata de un objeto teórico, sino de un objeto real ya que el espacio es un elemento material, y no un conjunto conceptual. Lo tomaremos, pues, en consideración, dentro de la tentativa de fundamentación de la sociología urbana como especialización acerca de un campo de la realidad.

La afirmación de la relación sociedad espacio, en principio, no tiene porque plantear objeciones; es evidente que el espacio, al igual que cualquier otro elemento material sobre el que se ejerce una actividad humana, recibe una configuración particular según el complejo técnico-social en el que se inserta.

Pero se recurre demasiado a menudo, en lo que respecta a este problema, a una especie de *teoría del reflejo*. Sin embargo, la sociedad no se refleja *en el espacio, no es algo externo a éste*. Se trata de poner en evidencia la articulación del espacio y de los otros elementos materiales de la organización social con una coherencia conceptual, teórica, que tenga en cuenta los procesos y coyunturas que sea necesario explicar. Más concretamente, la formación de regiones metropolitanas en las sociedades industriales no constituye un *reflejo* de la *sociedad de masas*, sino la expresión espacial, a nivel de formas, de proceso de centralización de la gestión y de la descentralización de la ejecución, tanto en la producción como en el consumo[31]. Pero al margen hecho de que el espacio sea poco importante en términos de distancia, dependa de la predominancia del *medio técnico* [illegible] *filo cultural*, y del tipo de [illegible] y progreso técnico que han provocado las nuevas [illegible] El análisis de las formas sociales (o su [illegible] tructura significativa de las relaciones entre los elementos concretos que componen una sociedad (o sea el espacio). El espacio debe, pues, estar integrado en esta estructura, con unos efectos específicos, y al mismo tiempo manifestar en sus características la articulación concreta de las estructuras y de los niveles de la formación social en la que está inserto.

Estamos ante una problemática concreta: la del desarrollo, que no presenta una concepción autónoma de conjunto.

Asimismo, cuando se habla de estratificación urbana aparece la dimensión espacial de la teoría de la estratificación social, sin por ello tener que campar de instrumentos [illegible]

La consideración sociológica de la organización del espacio [illegible] elemento más social de la existencia humana, no conduce a una demarcación teórica autónoma, sino a la evidencia de la relación que este espacio mantiene con el resto del edificio técnico-social.

3/El sistema ecológico

Un conjunto urbano es un sistema estructurado a partir de unos elementos, cuyas [illegible] relaciones e interacciones determinan su composición. Desde este punto de vista, la tentativa de explicación de las colectividades territoriales a partir de sistema ecológico constituye el esfuerzo más serio para dar una base sólida a la autonomía teórica en relación con la aproximación funcionalista[33]. Observemos esto más de cerca. Si tomamos, por ejemplo, la formulación de Duncan[34] bastante elaborada, los fenómenos urbanos van a depender de las interrelaciones de los cuatro elementos básicos: población, medio ambiente, organización y tecnología. Por [illegible] do, las diversas colectividades, están [illegible] entre ellas por unas relaciones jerárquicas y el conjunto está constituido por [illegible] compleja en la que los elementos fundamentales se relacionan entre sí, tanto en el interior como en el exterior de las colectividades singulares[35].

Si pueden complicar el esquema ya sea [illegible] nuevos elementos como por ejemplo el *elemento psicosociológico*, o [illegible] cultura[36], ya sea estableciendo la predominancia de uno de los elementos, como por ejemplo la tecnología, que jugaría el papel motor en el sistema[37].

Sea como fuere, está claro que no se trata de un objeto teórico particular, sino de una teoría general de la estructura social. Este esquema no explica tan sólo la ciudad o su relación con el espacio, sino todo el conjunto de la sociedad, por lo menos en todo lo referente a sus elementos estructurales y a las tendencias de los cambios.

Por otra parte, esta es la manera en que McKenzie[38], y sobre todo Hawley[39], concibe la ecología humana. La noción central, la de comunidad, es preferible a la de comunidad territorial, y se especifica en el espacio más que fundamentarse en él. La organización del espacio, según Hawley, es un caso particular de los procesos generales que forman la estructura de una comunidad a partir de las relaciones de simbiosis y de *comensalidad*. El hecho de que la ecología humana haya sido utilizada sobre todo en el estudio de espacio, proviene de la relación históricamente establecida entre la temática y la teoría de sus iniciadores (relación que, desde luego, no es arbitraria)[40]. Pero esta coyuntura no debe engañar a nadie acerca del carácter de la ecología humana, verdadera tentativa de teoría general de la sociedad, en estrecha relación con la corriente organicista de funcionalismo.

No hay, pues, en el sistema ecológico, un objeto teórico específico, sino una perspectiva particular que concierne al conjunto de la estructura social.

La cultura urbana no es un conjunto con ceptual, sino una ideología de la integración social en la sociedad *moderna*. La relación entre sociedad y espacio no es un objeto teórico, sino la delimitación de un campo de realidad. El sistema ecológico, más que una demarcación específica en el campo de la teoría sociológica, es una tentativa concreta de explicar el armazón social.

Los tres temas sobre los que la sociología urbana ha intentado históricamente constituirse como ciencia, no presentan las características de una especificidad teórica. La sociología urbana no tiene objeto teórico propio.

Manuel CASTELLS

Notas

8/Como base de esta definición, las nociones de estructura de Edward B. Taylor, Talcott Parsons, Robert Park y Louis Wirth.

9/Louis Wirth, *Urbanism as a Way of Life*, *American Journal of Sociology*, vol. 44, julio de 1938, p. 1-24. Una discusión reciente favorable a las tesis de Wirth acaba de aparecer: Stanley S. Guterman, *In defense of Wirth's Urbanism as a Way of Life*, *American Journal of Sociology*, vol. 74, marzo de 1969, p. 492-99. De hecho, se trata de una perspectiva empirista que intenta apoderarse de un modo bastante primitivo de la *realidad* a las críticas *teóricas*.

18/Tal como ha sido descrita por David Reisman y Harold Wilensky.

19/Por ejemplo, la investigación de Morris Axelrod acerca de Detroit, o la del Centre d'études des groupes sociaux acerca de las relaciones sociales en la región parisina.

20/Robert Redfield, *The Folk Society*, *American Journal of Sociology*, vol. 52, enero de 1947. Horace Miner, en un debate llevado a cabo a Redfield crítica esta noción. *The folk-urban Continuum*, *American Sociological Review*, octubre de 1952, p. 529-537. Hay que señalar un excelente informe: Richard Dewey, *The Rural-Urban Continuum: Real but Relatively Unimportant*, *American Journal of Sociology*, vol. 65, julio de 1960.

21/Una objeción más importante podría darse, ante esta interpretación de la cultura urbana. Ya que las ciudades soviéticas, no capitalistas, presentan rasgos análogos a las demás ciudades de las sociedades capitalistas, ¿no estamos, pues, en presencia de un tipo de comportamiento ligado a la forma ecológica urbana? Se puede responder a dos niveles: Efectivamente, si se entiende por capitalismo la propiedad privada *jurídica* de los medios de producción, este rasgo no basta para fundamentar una distinción del sistema actual. Pero de hecho empleamos el término *capitalismo* en el sentido en que Louis Althusser ha demostrado que era empleado por Marx en *El Capital*: matriz particular de los diversos sistemas en la base de una sociedad determinada (económica, política, ideológica).

De todas maneras, incluso en una definición tan vulgar del capitalismo como ésta, la semejanza entre los tipos culturales se debería no tanto a la existencia de una misma forma ecológica, sino a la complejidad social y técnica que está en la base de la ciudad y de la conurbación de las potencias industriales. Estaría más bien de una *cultura industrial*. El hecho ecológico de la industria, sólo sería así, en el mejor o mayor que determina la evolución de las formas sociales. Hay una aproximación hacia las ideas sobre la sociedad industrial propagadas por Raymond Aron. Pero, por otro lado, si nos referimos a una definición científica del capitalismo, podemos afirmar que en las sociedades históricamente dadas, no es que se hayan llevado a cabo estudios acerca de la transformación de las relaciones sociales, la articulación del modo de producción dominante, llamado capitalismo, puede rendir cuenta de la producción de un sistema de relaciones de este tipo, y *al mismo tiempo*, de una nueva forma ecológica.

La constatación de comportamientos similares en sociedades en las que, presumiblemente, el modo de producción capitalista no es el dominante, no invalida la [illegible] anterior ya [illegible] de [illegible] mismo. Al contrario, [illegible] exige una investigación [illegible] de ambos comportamientos es el *mismo*. Por cuál es la articulación concreta de los diversos modos de producción en la sociedad soviética, porque [illegible] discutiblemente, *incluye en su seno el modo de producción capitalista*, aunque no [illegible] delimitar el modo de producción postcapitalista, porque si la teoría científica del modo de producción capitalista ha sido en parte elaborada (en *El Capital*) falta el equivalente para el modo de producción so[illegible] que todavía es un *dominio* netamente ideológico. Elaborar una teoría de los pasos entre la articulación concreta de los diversos modos de producción en la sociedad soviética y los [illegible] de tiempo [illegible].

Es evidente que en este momento, la problemática de la cultura urbana ya no es pertinente. S[illegible] a la espera de una investigación de [illegible] *podemos afirmar intuitivamente que* [illegible] técnológicos sul[illegible] que [illegible] semejanzas [illegible] reforzado por la presencia activa [illegible] culturales capitalistas, las analogías formales entre comportamientos no tienen sentido a no [illegible] la estructura social a la que pertenecen. Porque, por este camino de razonamiento, se llegará a afirmar la unidad de las sociedades, a partir del hecho de que todo el mundo come y duerme más o menos con la misma regularidad.

23/C. Stoller, [illegible] Robert C. MacC. Adams, *The Evolution of Urban Society*, Chicago, Aldine Publishing Co., 1966; G. Sjoberg, [illegible] *in Developing and [illegible] Society*, [illegible] 1965.

24/P. Hauser y L. Schnore, *The Urban Process*, New York, Free Press, 1965.

25/Noel P. Gist y Sylvia F. Fava, *Urban Society*, New York, Thomas Y. Crowell, 1964, p. 272.

26/Jean Gottmann, *Megalopolis*, Cambridge (Mass.), M. I. Press, 1961; J. Gottmann y R. A. Harper, *Metropolis on the Move*, New York, John Wiley, 1967.

27/Achille Ardigò, *La diffusione urbana*, Roma, Ave, 1967.

28/Una de las mejores síntesis de los resultados de la investigación, es la de James M. Beshers, *Urban Social Structure*, Glencoe (Ill), Free Press, 1962. Ver también: [illegible] *Community*, New York, Putnam, 1958, 1968, y J. D. Rey, *Quelques aspects des relations sociales dans l'agglomération parisienne*, en [illegible] Coornaert y *l'Attractivité [illegible] banlieue*, Paris, Les Editions Ouvrières, 1965.

29/Dejaremos de lado, por el momento, la cuestión de qué elementos son éstos, ya que es problema central de la teoría sociológica.

30/Léo F. Schnore, *The Urban Scene*, New York, Free Press, 1965, p. 374.

31/Henri Lefebvre, *op. cit.*; Alessandro Pizzorno, *Développement économique et urbanisation*, Actas del quinto congreso mundial de sociología, 1962.

32/J. Bolens y H. Schamndt, *Metropolis*, 1965, y también Léo F. Schnore, *Urban Form: The case of Metropolitan Community*, en Werner Z. Hirsch (edit.), *Urban Life and Form*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1963, p. 189-201.

33/James M. Beshers, *op. cit.*; y también O. D. Duncan y B. Duncan, *Residential Distribution and Occupation Stratification*, *American Journal of Sociology*, vol. 65, marzo de 1955.

34/En este sentido, ver la excelente antología editada por George A. Theodorson, *Studies in Human Ecology*, Evanston (Ill), Row, Peterson and co., 1961, p. 620.

35/Nota 6.

36/D. D. Duncan, *Metropolis and Region*, Baltimore, John Hopkins Press, 1960.

37/Gist y Fava, *op. cit.*

38/Por ejemplo, Jack P. Gibbs y Walter T. Martin, *Toward a Theoretical System Human Ecology*, Pacific Sociological Review, n.º 2, 1959, p. 29-36.

39/R. D. McKenzie, *The Scope of Human Ecology*, *Publications of the American Sociological Society*, n.º 20, 1926, p. 141-154.

40/Amos H. Hawley, *op. cit.*, comparar con la amplitud, los capítulos XIII y XIV dedicados al espacio, con el XII, que trata de la teoría general de la estructura de una comunidad; hay una relación de especificación a propósito de un campo de la realidad.

41/Esta relación viene, a la vez, de la percatación administrativa de las unidades de investigación, y de la influencia de las ciencias biológicas en las primeras investigaciones empíricas en el campo de las ciencias sociales.

PLAN DE LA RIBERA

¿Qué es el plan de la Ribera? Es, según texto del Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona de agosto de 1970, la *modificación del plan comarcal de ordenación urbana de Barcelona afectante al sector marítimo oriental*, que pretende convertir en zona residencial, cara al mar, el espacio que va desde el Paseo Nacional hasta el Término Municipal de San Andrés, con una anchura que comprende desde la playa hasta la calle Enna.

Un poco de historia

En junio de 1965 una revista del Pueblo Nuevo —4 Cantons— informaba de un proyecto que amenazaba peligrosamente la supervivencia del barrio.

En aquellos momentos el plan era iniciativa de una firma privada: *Ribera S. A.*, compuesta por las siguientes grandes empresas: Maquinista, Catalana de Gas, Renfe, Forat, Crédito y Docks, Ford y Macosa —por orden de localización desde la parte alta de la Barceloneta hasta el término municipal de San Andrés. Proyectaban transformar sus propios terrenos y los anexos hasta la calle Enna en una zona residencial cara al mar.

En el año 1968 *Ribera S. A.* está compuesta por las siguientes entidades:

Catalana de Gas y Electricidad, S. A.
Motor Ibérica, S. A.
Maquinista Terrestre y Marítima, S. A.
F[illegible]
Crédito y Docks, S. A.
Hijo de F. F. Escofet, S. A.
Materiales y Construcciones, S. A.
Hidroeléctrica de Cataluña, S. A.
Banco Industrial de Cataluña
Unión Industrial Barcelonesa
Banco Urquijo
Caja de Ahorros Provincial de la Diputación de Barcelona
Renfe
Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros
Caja de Ahorros y Monte de Piedad
Martín & Rosa, S. A.
Jorge Whal Hirschman.]

Estas grandes empresas que radican allí desde principios de siglo son las principales responsables de la tristemente célebre característica del barrio, la insalubridad (humos, malos olores, ruidos). Han permanecido en la barriada hasta que ha llegado un momento de expansión, una coyuntura económica favorable y se han trasladado y construido sus factorías en lugares ahora más convenientes para ellas. Y es en estos momentos cuando se despierta en estas entidades un arrebatado amor municipal. *Barcelona tiene que ser una ciudad cara al mar.* Y deciden especular, bajo un disfraz filantrópico, con sus antiguos terrenos y con los anexos que no les pertenecían, dividiendo la barriada en dos: una obrera y otra residencial separada por una especie de muralla, a la que en el proyecto municipal posterior se le asignará el oficio de autopista de [illegible].

El proyecto actual del Ayuntamiento —que es casi idéntico al primero— afecta a unas 30 000 personas que, hasta el momento presente, no han recibido ninguna comunicación oficial del futuro desahucio.

Pasado el primer tumulto, el primer revuelo informativo, las aguas volvieron aparentemente a sus cauces.

La revista antes citada, que había incluido un artículo-informe muy moderado sobre lo que hasta aquel momento eran sólo rumores del plan, recibió una visita de los delegados del proyecto, y en el editorial del número siguiente la revista se retractaba, e incluía el siguiente juicio de valoración: *es una idea estupenda digna del apoyo de todos.*

El proyecto en la actualidad

Durante cinco años el plan ha permanecido en la penumbra. Se le mencionaba muy poco, de manera muy vaga. Los vecinos albergaban una pequeña esperanza. Pero he aquí que un buen día el Ayuntamiento amanece con el Plan de la Ribera incorporado a los proyectos municipales y da a la luz pública el documento-memoria, resucitando la iniciada polémica y el terror de los vecinos de un barrio obrero, con un bajo nivel adquisitivo, que ven su futuro muy incierto.

Las reformas que propone el actual documento *Modificación del plan comarcal de ordenación urbana de Barcelona afectante al sector marítimo oriental* son muy parecidas a las del proyecto inicial. Ahora se divide la zona en cuatro polígonos a realizar en etapas no simultáneas pero sí sucesivas:

Polígono I: Comprende desde el extremo oeste del sector hasta la Avenida del Bogatell.

Polígono II: Desde la Avenida de Bogatell hasta el Paseo de Triunfo.

Polígono III: Desde el Paseo del Triunfo hasta la calle Espronceda.

Polígono IV: Desde la calle Espronceda hasta el límite del término municipal.

El proyecto municipal concede las máximas prerrogativas a las empresas que formaban *Ribera S. A.* De carácter oficial y de necesidad urbanística al plan. Y de un total aproximado de 200 Ha. se queda con tres zonas para convertirlas en espacios verdes.

Parque de la Ciudadela: Se proyecta prolongarlo hasta el mar pero en vez de hacerlo en línea recta, como sería lo más lógico, lo hace anexionando sólo unas estrechas fajas de terreno alrededor del Hospital de los Infecciosos (Nuestra Sra. del Mar). De esta forma las dos empresas que poseen los terrenos contiguos (Catalana y Maquinista) conservan el máximo de espacio.

Cementerio Viejo: Anexionar alrededor del cementerio algunas zonas y considerarlo conjuntamente como espacio verde.

Y al final del sector (Polígono IV) se proyecta un Parque del Besós de unas 12 Ha.

El problema de la autopista: el proyecto para realizar la autopista está aprobado por el Ministerio de Obras Públicas para construirla por la costa. El Ayuntamiento ha modificado este trazado y proyecta construirla sobre lo que actualmente es la calle Enna. De esta forma las empresas que tienen propiedades por donde tendría que pasar la primitiva autopista salen ganando y perdiendo los vecinos ya que será preciso un gran número de expropiaciones a particulares.

Las impugnaciones al proyecto

Ha visitado la Asociación de Vecinos del Taulat, organismo que existe en el barrio del Pueblo Nuevo desde hace aproximadamente un año y medio. Su finalidad, en un principio, era disponer de un canal de expresión por medio del cual intentar solucionar los problemas generales de la barriada.

A raíz de la publicación de la memoria municipal que se refiere al Plan de la Ribera la Asociación ha quedado totalmente absorbida por la cuestión, y sus miembros se han convertido rápidamente en auténticos especialistes en materia de urbanismo.

La información que sigue me ha sido facilitada por estos señores.

La Asociación ha canalizado las impugnaciones que se han producido actuando de aglutinador y coordinando las protestas han alcanzado la cifra lope de 8 000 alegaciones que es el número máximo que ha recibido el Ayuntamiento de Barcelona para un solo documento

Voy a continuación a transcribir las alegaciones más importantes que han tenido lugar

Procedimiento inadecuado Copio un fragmento de texto de una impugnación que hace referencia a método que ha utilizado el Ayuntamiento para realizar el proyecto *No ofrece lugar a dudas que lo que incumbía al Ayuntamiento de Barcelona era la redacción de un plan parcial que, al ser sometido a la aprobación de la Comisión de Urbanismo y si se apartaba del Plan Comarcal vigente, debía ser tramitado siempre por dicha Comisión de conformidad a lo dispuesto, pero no puede ese Ayuntamiento tramitar «per se» la reforma del Plan Comarcal ni, mucho menos sacar a exposición pública ese proyecto de reforma, invadiendo el campo de actuación de la Comisión de Urbanismo.*

Defectos del expediente. *el expediente que se ha ofrecido al público es insuficiente y fragmentario, no cumpliendo con los requisitos que, al efecto señala el artículo 10 de la Ley del Suelo*

Y a continuación se exponen los defectos.

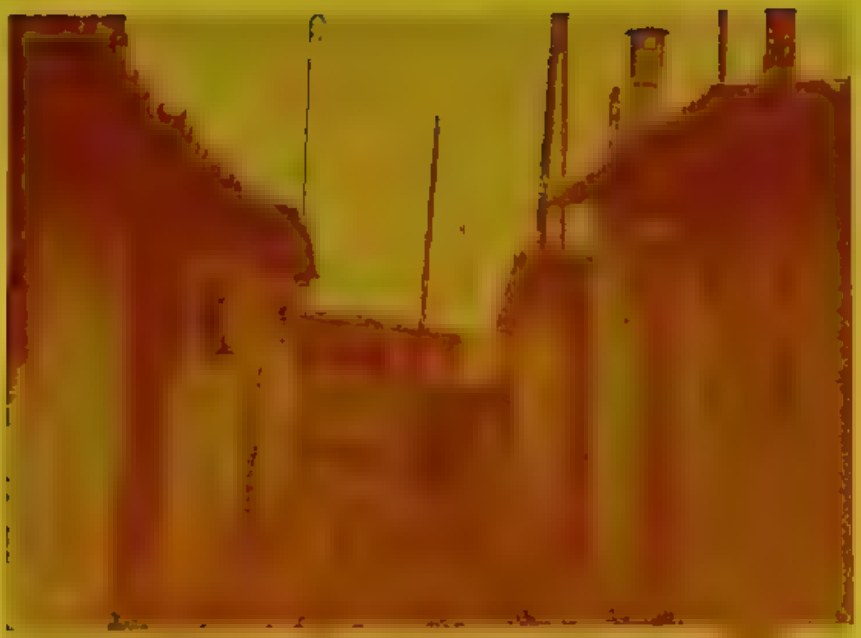
En primer e importantísimo lugar en la memoria se debían justificar *los medios económico financieros disponibles y que debían quedar afectos a la ejecución del plan* (Artículo 10 de la Ley del Suelo) Pero en el documento que nos ocupa esto no se ha tenido en cuenta

En el expediente faltan especificar también los siguientes puntos

—Señalización de alineaciones, nivel y características de las vías y plazas que se deben conservar modificar o crear
—Superficie exacta y concreta de los espacios libres
—Emplazamientos reservados en cada zona a edificios y servicios públicos
—Reglamentación del uso de los terrenos en cuanto volumen destino y condiciones sanitarias y estéticas de las construcciones y elementos naturales
—Planos del proyecto a escala 1 2 000 se gún exige la Ley
—Esquemas de los servicios de agua alcantarillado alumbrado transporte y en general de los servicios mínimos obligatorios asignados por la Ley a los municipios

Problemas urbanísticos La aprobación de este proyecto implica

La destrucción de cincuenta manzanas de la cuadrícula del Plan Cerdá Manzanas perfectamente regulares urbanizadas y dotadas de todos los servicios, en las que el Ayuntamiento en fechas recientes, ha invertido cuantiosas sumas
Conflicto con el Ministerio de Obras Públicas pues el nuevo proyecto obliga a reformar el trazado previsto de la autopista del litoral encareciéndola y haciendo precisas gran número de expropiaciones que con el itinerario aprobado se evitan
Creación de dos zonas incomunicadas y estrechas que estarían cercadas por las autopistas de Mataró y del litoral
La extensa zona habitada del casco urbano queda afectada por las molestias y



limitaciones del paso inmediato de una auto pista

Extraña situación de las zonas verdes qu se ubican así una alrededor de un cemen terio, otra alrededor de un hospital y la te cera junto a los aluviones malolientes de desembocadura de un río

Problemas económicos

Derribo de gran número de viviendas re cientemente construidas en régimen cooperativa

Derribo de viviendas adquiridas en régi men de propiedad horizontal, mediante prés tamos de las Cajas de Ahorros, que todavía no han sido amortizados.

Desaparición de innumerables puestos de trabajo

Emigración de gran parte de la industria auxiliar y de servicios, dificultando el no mal desenvolvimiento de los que se queden

Imposibilidad de indemnizar las inversio nes infraestructurales de las industrias afec tadas

Posible aumento de los problemas de transporte que actualmente agobian a Bar celona

Estos cuatro apartados que anteceden son resumiendo las protestas más importante que ha merecido el proyecto

La contraoferta por parte de los im pugnantes

Ahora paso a detallar siguiendo el esquem que me han facilitado en la Asociación de Vecinos del Taulat en qué consiste lo que podríamos llamar la contraoferta que ha realizado vecinos y colaboradores.

Barcelona puede salir al mar, consiguiendo también dignificar la zona objeto del pro yecto que impugnamos. Basta para ello:

Dar salida al mar al Parque de la Ciuda dela, pero no de la forma precaria que el proyecto combatido prevé, a través de unos estrechos pasillos que circunvalan el Hós pital de Infecciosos y con unos raros diente en el trazado de lindes sino de una forma amplia y espléndida declarando zona verde y anexionando al Parque los terrenos que el traslado de las factorías de Catalana de Gas y La Maquinista han dejado libres juntamente con aquellos que, según está previsto, serán en el futuro liberados por la Renfe.

De esta forma la salida del Parque al mar se produce racionalmente, en línea recta

Prolongar el actual Paseo Marítimo del General Aceda, saneando el litoral

Dejar la autopista del litoral en su trazado actual, porque es menor la molestia a los bañistas unas horas, en verano, que a los vecinos las veinticuatro horas durante todo el año

Respetando el actual trazado del Plan Cerdá y dando salida a sus calles al Paseo Marítimo

—Cambiando la zonificación allí donde sea preciso, de manera que se posibilite la cons trucción de viviendas ello combinado con un largo período de tolerancia para la in dustria, produciría la renovación sin traumas dolorosos

Abril-1971

El concurso de proyectos

Se cursaron las 8.000 impugnaciones dentro del plazo que marca la ley, pero los vecinos no quedaron totalmente tranquilos y ante la eventualidad de que el Ayuntamiento la

desestimara, las cuatro Asociaciones de Vecinos de la zona (Vecinos del Taulat, Casino de la Alianza, Asociación de Propietarios, Industriales y Comerciantes del Plan de la Ribera y Asociación de Vecinos de la Barceloneta) lanzaron una idea, promover un *concurso de ideas de Recalificación del Sector de Pueblo Nuevo Lindante con el Mar*.

Las Asociaciones citadas se unieron para preparar el Concurso los siguientes colegios profesionales: Colegio de Doctores y Licenciados, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Colegio Oficial de Ingenieros Industriales, Colegio de Arquitectos y la Asociación de Amigos de la Ciudad.

A partir de este momento se organizaron coloquios de información pública a los que asistieron los vecinos y los futuros concursantes. La prensa se hizo eco de estos coloquios que fueron importantes por dos motivos, porque ayudaron a concienciar a los vecinos y a la opinión pública y porque de ellos salieron ideas y enfoques, auténticamente populares, que fueron plasmados en los proyectos presentados a concurso.

El primer coloquio tuvo lugar el 18 de junio en el Casino de la Alianza. El 12 de julio se realizó otro en la Cooperativa Siglo XX de la Barceloneta, el 28 de octubre de nuevo en la Alianza, el 5 de noviembre en el *Ateneo Barcelonés organizado por la Asociación de Amigos de la Ciudad*, etc.

Finalmente se presentaron a concurso 10 proyectos que fueron expuestos durante el mes de diciembre en el Casino de la Alianza y en el Colegio de Arquitectos. El 21 del mismo mes, el jurado, compuesto por miembros de las Asociaciones y de los Colegios Profesionales citados, concedió el premio por unanimidad, y dotado con 300.000 pesetas, al proyecto realizado por los señores Busquets, Domingo, Font, Gómez y Solà Morales. A los restantes proyectos presentados —excepto uno que fue desestimado— se les compensó con 20.000 pesetas.

La actitud del Ayuntamiento

Este Concurso, el apoyo de la prensa y la sensibilización de la opinión pública han sido realidades que el Ayuntamiento no ha podido ignorar. El Alcalde prometió públicamente que esperaría el fallo del concurso para estudiar el proyecto premiado antes de la decisión definitiva del consistorio.

Pero el día 29 de diciembre se celebró el Pleno Municipal y se aprobó el proyecto de Ribera S. A., modificando únicamente el trazado de la autopista que, en lugar de pasar por el interior (calle Enna), se construirá por la costa, según lo que ya había proyectado y aprobado el Ministerio de Obras Públicas en gestiones anteriores al lanzamiento del Plan. En el acta de esta sesión ordinaria del 29 de diciembre de 1971 consta que se desestimaban las reclamaciones presentadas. De 8 de febrero al 8 de marzo se somete a información pública lo acordado en el Pleno del 29 de diciembre *para que cuantas personas se consideren afectadas puedan presentar dentro de ese plazo, reclamaciones con los documentos que las justifiquen*.

Dentro de este plazo las Entidades promotoras del Concurso harán entrega oficial al Ayuntamiento del proyecto ganador.

A grandes rasgos esta es la historia hasta el momento presente. Faltan todavía muchas páginas por escribir que a partir de ahora sean en beneficio del pueblo.

María FAVÁ i COMPTA

Comunicación visual
Director de sección: E. SATLE

EL CUERNO DE LA ABUNDANCIA Y SU AFEITADO

Cuando me pidieron un artículo sobre escaparates me arrugué. Tengo enfrente a una de las más complejas manifestaciones de la estética aplicada. Me vendí vueltas y vueltas por Barcelona con el bloc por delante recogiendo infinidad de datos y sufriendo luego la pesadez de su selección y ordenamiento. Tal vez treinta o cuarenta tipos básicos de escaparates miles de cosas diferentes expuestas. Poco a poco me van convenciendo a uno de que estamos en la sociedad de la abundancia y eso de consumo se convierte en artículo de fe. En fin, que mi trabajo consista más o menos en salir a tomarle el número al mismísimo cuerno de la abundancia. Procuré desintoxicar mis ojos del agobio vertiginoso sedimentado por tantas noches de distracción y rapidez y me eché a la calle.

La puerta está llena de geranios de punta. Pasado prendas de todos los colores, sus botas cuadradas con afilados tacones. Tiene su cintura graciosamente dibujada por el codo, una gran caja relumbrante de escuchas cromadas con el cartel de *rebajadas*. A lado una pierna hueca de mujer. No devuelve nuevamente las miradas de las piernas de cera que yacían en el abismo de la Piedad. Más monitores, más prendas deshojadas, tigras como con los jugones. Tipo A: *expositivo*. Ordenación asegurada.

Sombreros y boinas. Pienso en la vez que busqué infructuosamente una boina azul. Sombreros y boinas amarillos, según los mismos criterios. Otra vez rudito de engranajes. Tipo A.

La tienda de ultramarinos es una cabalgata quesos, chorizos, salchichas y jamones al aire libre, ofreciendo [illegible] en la puerta. Llavero [illegible] a los ojos y el pelo. Me recién estrenado el [illegible] comenzar a funcionar escaparate tipo A, que chivamos como *expositivo*. Todo lo que hay de tu hay fuera. Es una exposición sin ningún selección previa de [illegible] desordenado amontonamiento [illegible] orden internacional alguno.

Electrodomésticos. Un pequeño escaparate [illegible] cuatro televisores [illegible] ámparas [illegible] estamos a B. [illegible] radio, *transistores*, una aspiradora, [illegible] nos [illegible] una [illegible] de costura de [illegible] la *lady shave* [illegible] afeitadora de las [illegible] y no sigo para no quedarme solo. Tipo A. ¿no?

Fotos: [illegible]

Tal vez fuera esto el cuerno de la abundancia. Pero ¿tan poco sut[illegible]? No puede ser. Yo sé muy bien que [illegible] está es sabiendo que sus [illegible] son de [illegible] y todo esto no pasa de [illegible]. Repaso [illegible] *se le obliga al consumo* [illegible] *reclamos psicológicos* [illegible] *sobre los principios estéticos de la [illegible]* [illegible] *detrás* [illegible] *las más elaboradas* [illegible]

[illegible] Bergman [illegible] Ópera Negra [illegible] Fama De Caca [illegible]

[illegible] 64 [illegible]

[illegible] Sábanas de [illegible]

Una zapatería: 132 zapatos de hombre y 204 de mujer. A.

Electrodomésticos: como antes. A.

Relojería: 381 relojes. A.

Óptica: 64 monturas diferentes y 18 gafas de sol. A.

[illegible] Alto. Aquí aparecen [illegible] un abanico [illegible] unas hojas secas en [illegible] de plomo [illegible] maniquí [illegible] camisa y cor[illegible] sentado sobre una rueda [illegible] maxiabrigo [illegible] escorzo [illegible] gabardina [illegible] En [illegible] con barba y [illegible] una renka sobre [illegible] Hasta un [illegible] de unos [illegible] chaquetón [illegible] Burberrys.

Maniquí [illegible] lleva un [illegible] extrañamente [illegible] Otro con un abrigo [illegible] elemento de *ca*[illegible] más [illegible] con un modelo [illegible] Esto no es un simple es[illegible] En todo caso, aunque [illegible] lo que hay detrás se ob[illegible] de mercancías.

[illegible] no sea exactamente [illegible] se venden cosas de acuerdo [illegible] y con los gustos esté[illegible] anterioridad por los me[illegible] de la moda. Son escapa[illegible] con la tarjeta de la [illegible] del decorador. Escaparates destinados [illegible] a vender el máximo de unidades [illegible] escasa gama de artículos.

Esto me hace pensar que la famosa moda [illegible] del que se va e la [illegible] reducir a un mínimo los tipos [illegible] de producción, vemos aquí que el [illegible] favorecedor de las [illegible] necesidades [illegible] de hecho a la [illegible] Esta constatación puede re[illegible] interesante en todos los esta[illegible] mismo ramo se venden las [illegible] promocionan cinco o seis [illegible] con algunas varia[illegible] color. Estamos al borde [illegible] Quedan muy pocas posibi[illegible] variación combinando cal[illegible]dades y colores [illegible]

Entramos de lleno en el mundo de los escaparates promotores, el tipo B de mi ordenador, todos basados en el ir y venir de la moda, y por lo tanto anclados en los códigos estéticos de la burguesía. Estos códigos son utilizados como infalibles promotores del consumo dada la gran cantidad de gente que [illegible] la ascensión individual de clase con el mimetismo y el escalo[illegible] aparencial.

Un paseo por el centro comercial de Barcelona parece situarnos en medio de una magna exposición *pop*, desde el maniquí naturalista (incluso con granos en la cara) hasta el enorme sello de goma del grabador de la plaza Real. ¿Tanto han llegado a penetrar Wharhol, Rauschenberg, Lichtenstein en nuestro entorno? Ya sé que fueron ellos los que incorporaron el material estético caduco y acartonado de la promoción de ventas, pero ante tanta identificación uno no puede evitar este tipo de sensaciones.

Del Corte Inglés a las boutiques Tuset [illegible] cambian más que el brillo de los cromados y el *buen gusto* de la exposición. B *promotores*. Mini, midi, maxi, mini short. E[illegible] show pequeño de la invitación a consum[illegible]

cíclico, un apasionante estudio socio[illegible]tura por hacer.

Mi cuerno de la abundancia reparte cor[illegible]das a pesar de su afeitado. ¿O [illegible] las cornadas no las da el cuerno? Pienso [illegible] es posible que mi error sea semántico [illegible] que haya perdido el bosque tras el árbol.

No son los escaparates los que inducen [illegible] comprar sino todo un proceso previo: [illegible]blicidad directa, televisión, cine, sub[illegible]tura... que dirige a la gente hacia el [illegible]caparate.

Tampoco los establecimientos de otros [illegible]mos comerciales ofrecen mucha variedad en sus ofertas. Observo que los de art[illegible]

de vestir son los más representativos y de cidido volver a las boutiques a buscar su atractivo. Minimidi maxi marrón verdebotella en todas las combinaciones matemáticas. Y el entourage. Recamos de todos los tipos literarios gráficos, numotécnicos, mecánicos, activos. Parcados de lo más campanas, slogans publicitarios. Juan Ramón Jiménez escrito sobre pergamino y etereos de quadrón. Muchachas coiffées en blanco y negro montando un radiador de Rolls sobre un fondo de discos de colores pastel *asare* y Min focos orientables, campos cromáticos enteramente cambiantes y potentísimas descargas de luz intermitente. Un maniquí hembra que gira lentamente la cabeza las arcadas de un señor gordo ante un ojo de buey y el hombre carne la que rebosa y rebosa barriga ad infinitum. Estereofónicas, musicas orquestales y pequeñas vas voces de parejas locutoras. Sigue el pequeño gran show de la abundancia. Maniquíes muchachas sexi entre relucientes motocicletas trial. Grandes reproducciones de Batman con los tristísimos trajes tweed. Los nessi. Objetos de regalo, todo lo que no sirve y nada de lo que sirve.

De alguna manera me voy convenciendo de que lo realmente importante, lo realmente incidente es el entourage el show. Un show fuertemente teñido de un culturalismo *fácilmente rastreable*, las formas de cultura más claramente codificadas por la burguesía los revivals por ejemplo. El neomodernismo el neoclasicismo, el neorromanticismo el desenterramiento sistemático de todos los muertos gloriosos, todos muertos de viejos y ancianos mumificados. Quizá se nos haya quedado seca nuestra burguesía quizá ya no sea capaz de crear nuevas formas culturales. Ha pasado el tiempo en que ascendía avasallando y hoy ya sólo se defiende explica lo que fue para justificar su posición todavía hegemónica.

Los españoles estamos ya muy acostumbrados a sufrir políticas culturales basadas en rancias glorias. Siglos de mirar atrás han invertido la postura natural de nuestro cuello hoy tenemos que volver la cabeza para mirar hacia adelante y hace falta mucha voluntad para soportar la tortícolis.

En una de estas tiendas revival las prendas expuestas echan hasta tufo de artesanía. Unos encajes, bordados y repujados nos retrotraen a la época en que las gentes pudientes se encargaban las prendas a gusto y medida. La fabricación en serie es un atentado contra la *individualidad* disimula las *categorías*. Tiempo peligroso aquel en que no se puede distinguir a un delincuente de un hombre de bien la cara ya no es el espejo del alma. Cierto que es un tiempo peligroso hoy delincuentes pueden ser ministros y ministros pueden ser delincuentes. Tiempo peligroso.

Desde la óptica de la élite la fabricación en pequeñas series podría no ser tan escandalosa.

Y desde luego el ideal está en los prototipos luego resulta que la artesanía también se produce en serie pero ya se sabe que un código es un código y que un que se fasea tarda mucho en perder su vigencia.

Aquí está el rapidísimo ritmo de sustitución de las modas para paliar el efecto *desser sonabizado*, y *nasificante* de la gran serie.

Cuando la retaguardia adopta el *burdeos* y el rojo Goya la vanguardia ya los ha sustituido por el marrón y el verde botella y no hay manera de alcanzarla. Los diseñadores no pueden distraerse si no cambian el rumbo y el modo de ir de que se gestaría su caso perderán rápidamente sus puestos de excepción. Cada tres meses —como máximo— los escaparatistas de *promoción* lanzan sus creaciones a la calle.

Al cabo de unas semanas ya se ven por todas partes pero entonces ya los exhiben las vanguardias. Durante unas semanas las cosas son como deben ser.

A veces se encuentra el escaparatista lo alzador capaz de dar una información más general de conjunto y que no se limite a promocionar los vestidos o los zapatos o las joyas o los pendientes una gama monocroma sitúa categóricamente a conjunto todo en el escaparate es marrón las velas cones sólo son de tono y marrón sueters y camisas relojes de pulsera carteras de piel de becerro discos de actualidad (de todos ellos los dos o tres que tienen a bolsa entonada en marrón frascos de colonia un volante de automóvil pipas de madera guantes cortados la última gota de un Parker varios libros una botella de escocés legítimo unos dados de poker.

Vea usted ángel es se un hombre se atrevió pero hay que de que dentro de tres meses deberá tomar la siguiente acción del curso. Y pagará claro.

Sigo adelante porque creyó que todavía no he llegado a la cumbre. Busco el tipo C sin duda el más cercano a la divinidad a la pureza de la Estética.
un gran cabaña plateado solo en el centro

de un espacio cubico limitado por paredes de terciopelo negro. Entre las patas de la cabaña sobre una moldura del mismo negro un figurín colocado en posición de toco espacio de luz concentrada lo circunda los mas variados destellos.

En otro escaparate un argulismo alguer deportivo colgado lentamente sobre un fondo blanco. Tipo C. *Prestigiativo*.

En su variedad *infernal* aparecen capiteles corintios pájaros exóticos antiguos hierros forjados fósiles marinos monedas navajas bajorrelieves de Silbachs, porcelanas Mingangelotes barrocos surtidores de alabastro, colecciones de arte negro.

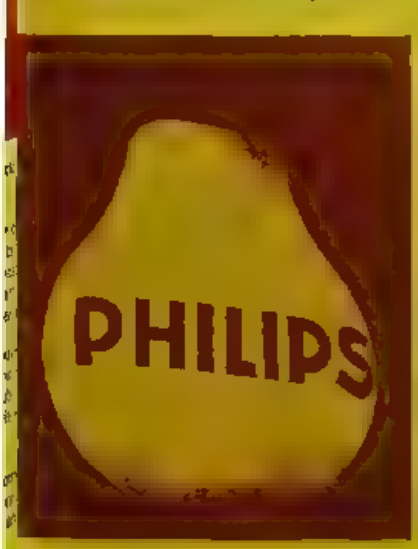
La variedad *racionalista* puede quedar representada por un espacio blanco con una lámpara de diseño italiano (Magistretti) en el centro. Hay más variedades. El tipo C está en el fondo de nuestra imaginación. Su mecánica es sencilla utilizar elementos culturales que estén dispuestos para convertirse directamente en un traslecto un establecimiento.

El escaparate ha llegado a ser un *mass media* y no de los menos efectivos. *Mirar escaparates* es una imposición absoluta, nadie consigue andar cien metros sin ver unos cuantos. Las comunicaciones visuales son absorbidas sin esfuerzo y de manera inconsciente voluntaria. El escaparate es una de ellas y por lo tanto su función cultural es considerable. Estoy seguro de que costaría encontrar un escaparatista en cuyo programa figurasen notas culturales positivas. Y bien mirado no puede ser de otra manera estos escaparates sólo pueden tener sentido dentro de un contexto general de racionalidad y acertismo.

Racionalidad en la aceptación de una manipulación tan descarada absoluta y determinante.

Acertismo en la adopción de cambios de formas colores y calidades que en absoluto vienen a solucionar necesidades reales.

Ferran CARTES



C&S

Cultura y subcultura

EL MEDIO Y EL DESTINATARIO: UN PROBLEMA PARA EL ARTISTA Y PARA EL ESCRITOR

A poco informado o interesado que se esté por la expresión literaria y artística, entre las minorías cultas del país se sabe que estamos viviendo la culminación de un proceso de escepticismo hacia la obra de arte y el inicio de una posición escéptica hacia la literatura. Parece como si desencorsetados Arte y Literatura por la gran liberación del informalismo y la no-retórica de los primeros veinte años del siglo, un difícil in crescendo hubiera llevado al Arte y a la Literatura a esa pared blanca y última de la creación más allá de la cual o todo es silencioso o todo es happening.

Y sin embargo más que agotada la posible lógica interna del Arte o la Literatura, lo que se ha producido es la definitiva crisis en la relación del creador con los demás, crisis que alcanza no sólo a las incomodidades de su propósito de comunicación sino también a los medios de esa comunicación. El medio fundamental del pintor [illegible] y el medio fundamental del escritor, el libro, están ligados a unas convenciones culturales en su origen inevitables, pero que en las últimas décadas han sobrevivido por esa no [illegible] llamada hábito [illegible] tapa de [illegible] burguesía, el cuadro como objeto [illegible] que podía venderse y pasaba a engrosar los bienes muebles de burgueses con [illegible] o con olfato y el libro igualmente un objeto (pero reproducido en serie) auténtico elemento de extensión cultural y de cultura de ocio hecho a la medida de las necesidades de la burguesía [illegible] manera de [illegible] entender [illegible] del arte y la literatura.

El soporte material, cuadro o libro, es hoy día un obstáculo irritante para la evolución interna de [illegible] y para su adecuación a nuevas posibilidades [illegible] sociedad. En [illegible] de esa obstaculización [illegible] parte de la [illegible] pintores [illegible] más [illegible] la rebelión contra ese [illegible] sobre el [illegible] todo lo que podía hacerse [illegible] en blanco. [illegible] en [illegible] otros soportes materiales no pierden la dependencia con una determinada mecánica de producción con la obligación de producir piezas singulares que puedan llevarse a sus casas los compradores supervivientes de la gran peste aviar que parece haber prácticamente extinguido a la raza de los coleccionistas por sensibilidad o por espíritu de apostadores. Huir de la cárcel cuadrada se revela cada día más como un simple cambio de prisión provincial, como un simple traslado vigilado por las mismas relaciones de producción. La *manera* de escapar relativamente a esas relaciones de producción sigue siendo el *gran encargo* de ayuntamientos, estados, fundaciones o cualquier tipo de instituciones, grandes encargos que van a parar siempre a los talleres de los consagrados, de pintores ya caligráficos, con los perfiles y gruesos muy ensayados. Para esos pintores consagrados el *gran encargo* que convierte su pintura en ornamentación pública es como un accidente que jamás les sirve para una conmoción expresiva, sino como adaptación y conformación de un estilo avalado por las principales galerías y cuentas corrientes del mundo.

En cuanto al escritor, el agostamiento de los géneros tradicionales está condicionado por la interrelación establecida entre él, el medio y el receptor. Sus posibilidades de huida de esa cárcel llamada libro son incluso inferiores a las del pintor, aunque tiene una mayor libertad en la relación con el público, mucho menos determinado. Otras veces la cárcel será la estructura dramática [illegible] o el teatro como marco para su representación. Tanto en el caso de la novela como en el de la pieza dramática, la función de unas estructuras lingüísticas en [illegible] por su perpetua experimentación [illegible] de una interna historia, aparece igualmente desfasada en las apetencias de la vanguardia. Apenas si se han insinuado autodestrucciones serias de la estructura [illegible] y de la estructura narrativa. Y [illegible] aparecen no tienen el suficiente res[illegible] como para tranquilizar sobre las posteriores aplicaciones de esa destrucción. Una novela, es decir, ese cuerpo [illegible] de una duración de doscientos a quinientos folios, por término medio, es una pesadilla estética que sólo podría revalorizarse si no fuera la única opción de estructura narrativa. Un librito de poemas, esos [illegible] librillos de papel de fumar en el que incluso se puede cometer la mantecatez

de escribir en endecasílabos o en alejandrinos, es igualmente una pesadilla estética porque es la única opción de estructura poemática.

No creo yo que el talante de la vanguardia se haya planteado la liquidación de la función misma de la Literatura y el Arte. De momento, y a un nivel poco teorizado, lo que se plantea es una aversión hacia los últimos arrinconamientos de su desarrollo. La pintura como representación, la pintura como ornamentación, la pintura como otrareidad, la pintura como sistema de signos se revelan hoy no ya como fases sucesivas sino incluso como fases a revalorizar pero aplicadas de otra manera sobre el contexto social. Incluso el posible laocoontismo integrador de las distintas artes plásticas ha dado productos que no han superado las servidumbres del contexto.

En cuanto a la literatura, y especialmente la novela, igada al abastecimiento de emociones y sensaciones para el ocio de la burguesía ilustrada, abastecimiento fundamentado en la representación, la otra realidad o el sistema de signos, tiene igualmente un pedestal muy zarandeado por las sacudidas sísmicas del gusto.

El problema radica en un necesario replanteamiento de aplicación de las artes y las escrituras en el contexto social. En incorporar de otra manera la relación plástica y literaria en el paisaje físico y espiritual del siglo XXI. Y veo que la aparición del término paisaje es muy apropiada para traducir mi intuición de lo que puede ser en un futuro, no muy lejano, el soporte del arte y la literatura.

No estoy condenando a la obsolescencia una concepción determinada de la ejecución plástica o literaria. Dentro de mil años podrá tener igualmente significación válida el hecho de escribir una novela de quinientas páginas encuadernadas y con lomo tratado o pintar un cuadro de tres, cuatro, cinco metros cuadrados. Pero estoy seguro de que entonces podrá *elegirse entre esta relación plástica o literaria y otra u otras*. Ya empiezan a haber síntomas de integración en el paisaje de la educación de la retina de los creadores plásticos. Algunos arquitectos han recurrido a pintores para elegir el color de una casa. Me parece una función creadora tan legítima como llenar de murales los aeropuertos del mundo y, sobre todo, mucho más sugestiva para una posible conformación del gusto comunitario. Si bien es cierto que el buen color de una casa no puede alterar la corrupción urbanística ¿ha de impedir esta evidencia que el artista contemporáneo descubra sus utilidades, *antes de que se le reglamenten* los dueños del poder y del dinero?

La literatura en este sentido ha dado algunos pasos teóricos y ninguno práctico. Pero todo conduce a la evidencia de que en el futuro el lenguaje escrito podrá ser paisaje, el verso podrá ser un slogan desarrollado sobre publivías, las narraciones, historias que saldrán al encuentro del peatón y le servirán para dar un paseo doblemente enriquecido por *una ciudad distinta*; las *representaciones* dramáticas, imprevistos mitines de imaginación en parkings vacíos o en la cumbre de montañas urbanas.

El proceso interno de la lógica de las artes y la Literatura conduce a la rebelión del artista y el escritor contra las relaciones de producción del capitalismo y del neocapitalismo. Hasta ahora dentro de los estuches sacralizados, si no transgredía ciertas normas *el artista o el escritor podía intentar desgaradas* que no le llevaran a huir de la cárcel. El experimentalismo siempre ha sido muy benévolo con sus carceleros porque siempre los ha asumido como una convención más a tener en cuenta. Pero cada vez más y sobre todo condicionado por un crecimiento cuantitativo de los capaces de crear plástica y literariamente, la crisis de objetivos se ha revelado como muy ligada a la crisis de los medios.

El problema consistirá en un futuro próximo en saber si el sistema es capaz de asimilar la salida de, *teatro* de los teatros, la fuga de la literatura de los libros y su presencia en los muros, en las estelas bérsas, en la energía de la luz, en las bolsas de plástico, en las cabinas de los ascensores; la escapatoria de las imágenes de la muerte plana y amortajada de los cuadros y su llegada al entorno colectivo. Sospecho que esta profunda renovación en la función y física del arte y la literatura es imposible sin una profunda renovación de todos los órdenes que organizan la vida social, que mediatizan la Gran Lógica de la Historia. El gran salto de las artes y las letras sólo será posible cuando desaparezcan las condiciones que convierten a la comunicación en un arma estratégica de primera importancia en el combate a muerte en la liquidación de la Era Industrial.

Sólo esta sacramentalización estratégica de la herramienta artística y literaria explica que la evidencia de la crisis instrumental no haya sido asumida lúcidamente, ni siquiera por aquellas comunidades en las que ya no hay una relación mercantil con la obra de arte o literaria. Los riesgos de la libertad de expresión aún deben correrse. Desde las revoluciones burguesas de los siglos XVII, XVIII y XIX hasta ahora en todo el mundo apenas si hemos asistido a ensayos generales de la libertad de expresión, que jamás han dado paso a una representación apreciable. Pero también nuestra época ha sido la primera capaz no sólo de distanciarse críticamente del pasado, sino también de distanciarse críticamente de sí misma.

Por eso a veces, y pido mil perdones, podemos incurrir en la poética de la futurología disculpable ante nuestra angustiosa capacidad de descubrir todas las *insuficiencias* del presente.

M. VAZQUEZ MONTALBAN

Técnicos y profesionales

¿NUEVOS NOTABLES, NUEVOS PROLETARIOS O TODO LO CONTRARIO? EN TORNO AL PROCESO DE SALARIZACION DE TECNICOS Y CIENTIFICOS

1/Un creciente potencial estratégico

Que el desarrollo económico no depende ya sólo de la acumulación de capital mediante la utilización de una fuerza de trabajo manual sino, fundamentalmente, de la utilización masiva del conocimiento y de *la ciencia como elementos directamente productivos* y que esta nueva realidad básica no puede menos de expresarse en una nueva estructura de las relaciones de producción —en una nueva sociedad— no es ya, *a estas alturas, el descubrimiento de ningún* mediterráneo. Pero sigue siendo el punto de partida necesario para elaborar cualquier planteamiento que pretenda comprender el papel real que va a jugar en la protagonización del futuro esa nueva, cada vez más numerosa, categoría social de los *técnicos y científicos*.

La palabra *categoría social* ha sido utilizada en el párrafo anterior, intencionadamente y el lector ha de entenderla desde el significado que le atribuye la terminología sociológica, como un conjunto de personas que poseen determinadas características comunes o semejantes sin que, entre ellas, exista un tipo de articulación social estable que las convierta en grupo o clase social propiamente dichos. Ejemplos de categorías sociales: los hombres, las mujeres, los jóve[illegible]

[illegible] mera observación o subrayar en relación con *los técnicos y científicos* es precisamente el carácter hoy por hoy más bien amorfo, no estructurado, no articulado de modo socialmente significativo del conjunto. Una referencia que pueda ilustrar sobre la importancia de estas disquisiciones, aparentemente académicas, es la *diferencia* substancial que existirá siempre entre la famosa *lucha generacional* y la *lucha de clases* o entre la eficacia y la significatividad social que pueden tener *las amas de casa* y los diferentes *grupos de presión* organizados en torno a objetivos concretos de orden político y económico.

Esto quiere decir q[illegible] tancia que técnic[illegible] [illegible] n la sociedad actual —una impo[illegible]

por el hecho de que de ellos dependen cada vez más muchos mecanismos y procesos fundamentales del funcionamiento del sistema económico— *significa la aparición* de una nueva fuerza en el horizonte del dinamismo social, se trata todavía, hoy por hoy, más de una fuerza potencial, que de una fuerza realmente actuante o que, al menos, no ha pasado todavía del umbral de sus posibilidades reales.

Una vez en claro que estamos todavía más en el terreno de las posibilidades que en el terreno de las realizaciones —más en la esfera de la *potencia* que en la esfera del *acto*, en el puntilloso lenguaje de la vieja escolástica— es necesario dejar también en claro que la mayor importancia de la *cuestión* de los técnicos y científicos proviene del indudable significado político de esta nueva fuerza. Si tenemos en cuenta el papel central que el sistema económico productivo representa en relación con el modo concreto en que se articulan los elementos fundamentales de toda estructura social —sistema económico, político, jurídico, cultural, ideológico, etc.— será fácil comprender en qué medida la creciente importancia de técnicos y científicos significa también un creciente potencial estratégico en relación con el cambio, la evolución o la revolución social, es precisamente este potencial estratégico el que está determinando, de parte de la sociedad, una cada vez más interesada y atenta reflexión sobre este nuevo problema.

2 Lecturas contradictorias

¿En qué dirección terminará por decantarse este extraordinario potencial estratégico? He aquí la cuestión última y fundamental.

Cualquier planteamiento riguroso y no meramente ideológico o dogmático del problema —que no se empeñe *en dejar cosas fuera del esquema* como acertadamente anotaba el prólogo de *Comunicación* al libro de RICHTA *Progreso técnico y democracia*— ha de tener en cuenta necesariamente una serie de fenómenos nuevos que, para mayor comodidad analítica, podemos agrupar en torno a estos tres polos de interés.

A/desarrollo extremadamente rápido de la ciencia, la investigación y la metodología del trabajo; la ciencia, en forma de tecnología, organización y cualificación, se convierte en el factor fundamental del desarrollo (según acertadas formulaciones de D. LACALLE, *Los técnicos y la sociedad*, XXVII extraordinario de *Cuadernos para el diálogo*, oct., 1971, pg. 51); el proceso tradicional en que la práctica precedía a la teoría o se desarrollaba lejos de ella se ha invertido desarrollo tecnológico y desarrollo científico no son ya más que dimensiones diferentes de un mismo, indivisible proceso, todo esto ha desembocado, lógicamente, en la extraordinaria importancia que asume la competencia técnico-científica en relación con los procesos y mecanismos de la estratificación social; el significado eminentemente político de estas transformaciones queda patente a través de la consideración de los dos hechos siguientes: de *una parte la progresiva* implicación directa de las empresas en la determinación de los objetivos del desarrollo y [illegible] control social y, de otra, en que la posesión y el control de la tecnología y de la ciencia se ha constituido en el factor fundamental del imperialismo económico, una nueva forma de dominio y de explotación del hombre por el hombre; una conclusión a retener de estas consideraciones, el nuevo papel de los técnicos y científicos [illegible] juega un camente en la estructura técnico-funcional del sistema productivo, su significación radical objetiva es claramente

[illegible] ítica no sólo en relación a los proce[sos] de decisión [illegible] interior de las em[presas] [illegible] demás organizaciones, sino en rel[ación] a [illegible] de la sociedad en su conju[nto].

B/esta progresiva incorporación [illegible] [illegible] de [illegible] ciencia [illegible] [illegible] de sistema productivo ha [illegible] [illegible] estructura del sistema de ocupaciones y [illegible] inmediatos podemos señalar: la creciente [nece]sidad de formación teórica en funcio[nes] para las que tradicionalmente era sufici[ente] el aprendizaje práctico en el mismo trab[ajo] (con la consiguiente transformación de[l] número cada vez mayor de obreros en [téc]nicos); la progresiva multiplicación de [las] exigencias de técnicos con base inte[lectual], es decir, provenientes de una formación a[ca]démica y universitaria; la progresiva di[ver]sificación de la demanda de estos técni[cos] no ya sólo de expertos en las cienc[ias] [illegible] [illegible] [illegible] de expertos en ciencias técnicas d[e] organización, comerciales, de las relacio[nes] sociales, de la previsión, del aparato polít[ico] jurídico, de la manipulación psicológic[a] ideológica, etc.), a retener en este [illegible] prodigiosa multiplicación del número y [de] los tipos de técnicos, progresiva diver[sifi]cación de sus competencias funcionales [illegible] progresivo encuadramiento en niveles [más] o menos funcionalmente jerarquizados [illegible] una neta prevalencia de situaciones en [illegible] [illegible] jerarquizaciones y viejos méd[illegible] [illegible] substituyéndolos por fórmulas [illegible] [illegible] completamente nuevas [illegible] [illegible] de empleo, nuevas p[illegible] de remuneración, nuevas políticas de [illegible] [illegible]

C/progresiva caracterización de este va[sto] [illegible] de técnicos como fuerza [de] trabajo asalariada con la consiguiente rá[pida] [illegible] de los [illegible] [illegible] [illegible] y la transformación [illegible] [illegible] empresa en técnico cuadro [illegible] [illegible] que se transforma el sistema productivo y las empresas y demás organizaciones [cre]cen en tamaño y complejidad, crece ta[mbién] la proporción de técnicos cuya fu[nción] posición se define menos como dirig[entes] y más como transmisores, controladore[s] supervisores de decisiones tomadas en [ins]tancias más altas, como *expertos* de [illegible] ciencias o técnicas determinadas o co[mo] simples ejecutores de nivel superior de[ntro] del conjunto de trabajadores; el resultado importante de este proceso está en que [un] número *cada vez mayor* de técnicos se [en]cuentra en una situación *objetiva* de sub[or]dinación, dependencia e instrumentaliza[ción] que determina una aproximación creci[ente] entre su *función posición* real y la func[ión] posición tradicional de las clases trab[aja]doras; participan en la empresa y en [el] sistema productivo sin participar en las [de]cisiones que determinan su dirección [y] *fines*, su significación económico-so[cial] aportan un trabajo cuyo valor, cuyo sig[nifi]cado y cuyos objetivos vienen determina[dos] desde fuera, por otros, sin que a ellos [les] sea dada la posibilidad real de interv[enir] más que como *productores* o mediado[res] de un proceso de cuyos mecanismos b[ási]cos están excluidos no obstante que [de] ellos dependa en gran medida la misma [po]sibilidad de su funcionamiento.

La simple enumeración de este comp[lejo] de fenómenos nuevos, recíproca e ínti[ma]mente interrelacionados, hace compre[nder] claramente que su lectura pueda ser, y [de] hecho haya sido, muy diferente según [que] en cada caso el acento o el silencio h[aya] recaído prevalentemente sobre unos u o[tros] aspectos.

[illegible] tres lecturas que se han hecho [illegible] y de la técnica y los técnicos pu[illegible] ser generalizadas [illegible] a [illegible] como [illegible] poder [illegible] como [illegible] de estos destrucciones y su nueva sociedad [illegible] de BURNHAM [illegible] sobre la nueva estructura [illegible] dada por DR. CNER [illegible] de GALBRAITH y [illegible] muchas de las procesiones y [illegible] que algunos grupos se técnicos [illegible] que factor la vida y [illegible] como [illegible] poder [illegible] con [illegible] de [illegible] contra los [illegible] como expertos y como representantes de los intereses [illegible] y [illegible] de intereses [illegible] particularmente protegidos y [illegible] constituyen [illegible] mayor [illegible] los que en la actualidad en el referencia [illegible] medios que [illegible] nuevos [illegible] pero aquello que es [illegible] esquema [illegible] los [illegible] más allá de [illegible] los herederos [illegible] de la larga lucha [illegible] clase [illegible] nuevos [illegible] de vieja cultura y por [illegible] *cultura* [illegible] *tran sobre todo en el mayor o menor acento* con que se subraya [illegible] dencia [illegible] respecto a [illegible] corera pero en cualquier caso [illegible] parte básica es constituido por [illegible] nuevas condiciones objetivas en que se plantean las relaciones de producción y las condiciones de trabajo de los técnicos [illegible] nados [illegible] mercantilizados y *objetivamente* enfrentados a los intereses del capital.

3 Contra toda simplificación

Es evidente que para cada uno de estos tres tipos de interpretación del nuevo fenómeno social *técnicos y científicos* representan un *modo muy diferente de leer la historia* y la realidad social pero también en un cierto fundamento de lo que *puede ser* la sociedad del futuro dentro de ciertos límites impuestos por la lógica interna de unos supuestos objetivos. Nunca la historia —y tampoco la historia de los técnicos y científicos— está predeterminada escrita de antemano. En cada una de las tres lecturas anteriores podríamos individuar unas otras componentes ideológicas divulgadas de unos precisos soportes objetivos entre las funciones de estos componentes ideológicas ¿no está la de reforzar la posibilidad de que la historia real siga precisamente los cauces que cada una de ellas preconiza?

En qué dirección terminará por decantarse este extraordinario potencial político y social que representan los técnicos y científicos es en resumen una cuestión abierta. Todos aquellos elementos que en cada una de las lecturas descritas presuponen un determinismo una necesidad no son más que la expresión de clásico confundir los deseos o las esperanzas con la realidad.

Es claro que un análisis a fondo de todas estas cuestiones no puede encerrarse en las

Foto T. VIDAL

inevitables servidumbres de un artículo de revista. Vamos a intentar, sin embargo, aunque sea de modo rápido y sumario, una breve enumeración de las más importantes *simplificaciones* que se cometen en relación a este importante problema.

A/evasión hacia la categoría abstracta de *técnicos-científicos* (en una pirueta mental semejante a la que permite la tranquilizadora atribución al *hombre* o a la *humanidad* de todas las monstruosidades que las minorías dirigentes han logrado producir sobre el planeta) con el consiguiente silencio sobre el aspecto, absolutamente básico, de la profunda y creciente heterogeneidad objetiva que distingue la situación de unos y otros. (si este reproche es más pertinente en relación con todas aquellas ficciones ideológicas según las cuales *el poder de los expertos ha substituido al poder de los propietarios de los medios de producción* los otros planteamientos a que nos hemos referido no quedan tampoco libres de pecado). Ciertamente algunos técnicos están situados en el centro mismo de las decisiones y manejan más poder del que tuvo nunca la generalidad de sus antepasados colegas; pero la mayoría ha visto rebajada su función posición real a niveles de subordinación y dependencia que hacen cuando menos sarcástico atribuirles una participación real y privilegiada en el poder. ¿Qué sentido tiene, en estas circunstancias, hablar sin más de *los técnicos y científicos*?

B/algo parecido aunque con un significado muy diferente podría decirse de los planteamientos que se basan en los técnicos y científicos *asalariados*. En primer lugar existen asalariados y asalariados: no conviene olvidar que la salarización ha llegado a ser vista incluso como una de las pruebas irrebatibles del fin del poder de parte de los detentores del capital (directores asalariados, gerentes asalariados, empresarios asalariados), pero aun escapando a esta trampa semántica y centrando el problema sobre los verdaderos técnicos asalariados —dependientes subordinados, sometidos— no es fácil [illegible] las extraordinarias diferencias objetivas que subsisten en la situación actual de estos técnicos, encuadrados en el amplio continuo que supone la jerarquización funcional de una gran empresa, de una gran organización

¿quiere esto decir que es imposible entonces la confluencia en un enfrentamiento a la estructura que utiliza su trabajo y lo convierte sólo, o básicamente, en una fuerza productiva —aunque sea de lujo— que se compra y se vende como una mercancía? En absoluto; quiere decir simplemente que esa confluencia nunca será el resultado fatal de un proceso *automático;* las diferencias entre técnicos asalariados son también diferencias objetivas y por pequeñas que parezcan desde la altura de una visión teórica y general constituyen puntos de apoyo eficacísimos para una estrategia del «divide y vencerás»; (un ejemplo de esta estrategia es la que podríamos llamar «de las relaciones especiales», tan en uso y abuso en nuestro pícaro mundo; sus líneas fundamentales se basan en mantener o acentuar en el técnico la conciencia de su «jerarquía» respecto al resto de trabajadores, de su especificidad e importancia frente a la «masa», de su valor como individuo y no como simple elemento de un conjunto, de su competencia personal como fruto de un esfuerzo personal a valorar personal e individualmente, de su posibilidad de convertirse en un futuro dirigente, etc., frente a estas y otras estrategias uno puede segregar la actitud que más le plazca pero es necesario partir del supuesto de que se trata de estrategias perfectamente lógicas desde el punto de vista de las clases dirigentes, extremadamente sensibles a todo peligro que pueda poner en duda su propia perduración —interés supremo de toda élite en el poder— y, por ello, muy interesadas en en evitar cualquier tipo de peligrosa *confluencia* de parte de un estrato tan importante como el de los técnicos y científicos). Estas consideraciones nos permiten subrayar también otra posible simplificación: la de confundir demasiado apresuradamente la función-posición de los técnicos y la función-posición de los trabajadores, por mucha coincidencia que exista en un último nivel de análisis, las clásicas *pequeñas diferencias* no se pueden minimizar so pena de incurrir en peligrosísimos embrollos *metodológicos;*

C/todo esto nos lleva, finalmente, a la más peligrosa de las simplificaciones: la eliminación de las opiniones y actitudes y, en general, de todo fenómeno de conciencia como irrelevante frente a las situaciones objetivas; cabría preguntar si las opiniones y actitudes, una vez existentes y operantes, no forman también parte substancial de las situaciones, mecanismos y procesos objetivos. No cabe duda que las condiciones objetivas de la función-posición de la mayoría de los técnicos implican una contradicción básica y encierran, por ello, una indudable carga revolucionaria *potencial;* pero, aparte de lo observado en los párrafos anteriores, hay que tener en cuenta que las *posibilidades* no son casi nunca de dirección única y que las condiciones, circunstancias y significados en que estas posibilidades puede actualizarse y concretarse no constituyan un proceso mecánico y necesario sino, por el contrario, son inseparables del hecho fundamental de que todo dinamismo que afecta la estructura social en cuanto tal, sólo se constituye en la *recíproca* interrelación entre las correspondientes imágenes sociales y los elementos objetivos que le sirven de soporte, de referencia o de revulsivo.

No cabe duda que la salarización de los técnicos y científicos es un signo premonitor de una nueva sociedad; cómo será finalmente esa nueva sociedad depende, en gran medida, de la capacidad y poder que técnicos y científicos demuestren en desear y comprenderla

Jesús A. MARCOS

Farenheit 72
Director de Sección: F. PAGES

André GIDE
EL CASO DEL INOCENTE NIÑO ASESINO
Cuadernos Infimos, Tusquets Editor, Barcelona, 1971.

André Gide, el gran mentor de la juventud francesa, al menos de 1900 a 1939, el autor de *Les nourritures terrestres* y del *immoraliste*, intelectual atormentado, preocupado por el replanteamiento de una nueva espiritualidad pre-cristiana, un poco a caballo entre Nietzsche y Camus, románticamente clásico, ateo ejemplar a la hora de la muerte, virtuoso homosexual y espíritu sensible, Gide, el gran André Gide es un total desconocido para las jóvenes generaciones españolas y todo parece indicar que seguirá desconocido durante largos años.

Por supuesto que el sistema más apropiado para aproximarse a Gide no es leyendo sus notas sobre procesos judiciales *curiosos*, algunas de ellas editadas por Tusquets bajo los títulos de *La secuestrada de Poitiers* y *El caso del inocente niño asesino*. Sería como empezar a construir la casa por el pararrayos, cosa que, a la vista de cómo caen tantos y tantos edificios culturales en nuestro país parece tener gran aceptación.

La lectura del cuadernillo que nos ocupa debe enfocarse desde otro punto de vista, al margen de ser un producto de la pluma de André Gide. Léase, simplemente, como el testimonio de la tarea propagandística de un intelectual, ante los problemas planteados por la *racionalidad* de la justicia. No ante los problemas de la justicia o de la injusticia —Gide no es ningún magistrado con problemas de conciencia o un juez de tendencias progresistas— sino ante los problemas que plantea la estratificación de la justicia, es decir, la última representación del sistema social, frente a la complejísima variedad de comportamientos, de resortes y de motivaciones del alma humana.

Así planteado el problema de la justicia, se convierte en una interrogación sobre el orden social, siempre desfasado de su propia etapa histórica. Se diría, casi, necesariamente desfasado en tanto que orden históricamente represivo. La meditación que Gide propone es más inquietante que la denuncia de muchachas argelinas violadas con cuellos de botellines de cerveza, no por menos terrible o inaceptable, sino, precisamente, por su aparente falta de lógica.

En el caso del presente cuadernillo se trata de *un niño dócil, calmo, reconocido como*

erfecto de cuerpo y de espíritu llevado nte un tribunal que ha de juzgarle por unos ximenes que, indudablemente, he cometido ero que no tienen ninguna justificación

rector de la serie van implícitos una serie de interrogantes: ¿eran crímenes en último extremo injustificados? ¿Era un niño perfecto de cuerpo y de espíritu? Hoy sabemos qué secretas tormentas puede ocultar la dócil dad de un niño, constreñido a la sumisión y al trabajo desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche, y que asesinó a seis personas *porque chillaban*, mientras que dejó con vida al benjamín de la familia *porque no dijo nada y porque dormía.*

A diferencia de los asesinos de *A sangre fría* de Truman Capote —texto absolutamente imprescindible para los interesados en el tema— el niño asesino no había cumplido la edad penal mínima para poder ser condenado a muerte. El niño asesino fue condenado a veinte años de prisión en una colonia correccional, en donde murió tuberculoso a los tres años de su reclusión, en febrero de 1916.

M. G. F.

Henri LEFEBVRE
DE LO RURAL A LO URBANO
Península. Barcelona, 1971. 268 pp.

Lefebvre es de sobra conocido como urbanista, sociólogo y filósofo. Esta polivalencia profesional se refleja en la obra que tenemos entre manos. *De lo rural a lo urbano* no es un tratado que fue concebido como tal. Es una compilación de artículos y conferencias que han visto la luz a lo largo de 20 años —entre 1949 y 1969— recogidos por uno de los mejores conocedores de Lefebvre, M. Gavirie. Pero este mismo carácter de [illegible] y estructura a la obra, pues presenta la peregrinación de un hombre que desde los más diversos puntos de vista ha tenido que enfrentarse con el fenómeno urbano.

Son 21 los artículos aquí recogidos. Los cinco primeros están dedicados a problemas de metodología, al final se titula *Introducción a la psicosociología de la vida cotidiana.* Los restantes abordan la problemática de la sociología urbana, en particular bajo el punto de vista urbanístico.

Por muy extraño que pueda parecer, es, precisamente, el capítulo quinto el que constituye el centro del libro. ¿Qué es la vida cotidiana? La respuesta está cargada de sugerencias de nuevos campos de investigación, de problemas inéditos... Es el lenguaje, el simbolismo y la comunicación en general lo que constituye el tejido de la vida cotidiana. En la vida rural lo cotidiano está inmerso en la naturaleza no sólo física, sino también espiritualmente, piénsese en la fuerza del mito. Pero también la vida urbana ha creado sus dioses de la cotidianidad: el lenguaje mismo sofisticado de la ciudad, los monumentos, la calle, el café, el paseo, el desfile de los unos ante los otros (y en este desfile toman especial significado las mujeres). Sólo el análisis de la cotidianidad puede dar sentido global al nuevo urbanismo *(Necesidades profundas, necesidades nuevas de la civilización urbana)*

Tres son, a mi juicio, las líneas maestras sobre las que se mueve la presente obra.

—La atención a la historia, tanto referente a la teoría cuanto a la praxis de la sociología rural y urbana.

El análisis de la civilización agraria hecho sin prestar atención a la historia *(Perspectivas de la sociología rural)* olvida que ésta condiciona aún hoy el campo. Este defecto palpable sobre todo en empiristas y funcionalistas les hace olvidar que la comunidad rural ha sido uno de los protagonistas de los hechos humanos.

También en la praxis del urbanismo es esta falta de atención a lo histórico lo que explica el fracaso de muchas modernas experiencias. ¿Es posible construir una ciudad sin historia? Llevadas las cosas más al extremo, ¿es posible pensar razonablemente en una ciudad sin ancianos ni jóvenes, o constituida sólo por obreros, en la que el mito —la cotidianidad— esté ausente? Es el experimento de Lacq-Mourenx. El pasado, la historia, el elemento superfuncional no aparecen por ninguna parte *(Los nuevos conjuntos urbanos)*. La gente que habita esa nueva ciudad se siente cazada como en ratoneras.

—El análisis global es la segunda de estas líneas maestras. No se puede construir una ciudad sólo para vivir; ni siquiera basta pensar en una buena ordenación del tráfico en un centro comercial funcional, en espacios verdes... Es lo social lo vuelta de arco de la nueva ciudad.

Le Corbusier y su escuela propusieron una nueva ciudad basada en el cumplimiento de tres funciones fundamentales: habitar, trabajar, recrearse. Un equipo de Zurich, compuesto por arquitectos y sociólogos, acaba de publicar *die Neue Stadt*, obra en la que *pretenden proponer a seres humanos un proyecto de vida cotidiana*, en un proyecto urbanístico. *(Utopía experimental)*.

Lefebvre aprecia la buena voluntad de este equipo, pero nota la falta de una relación de la globalidad: el proyecto no hace referencia a una sociedad más amplia que la ciudad misma, ni a la economía, ni a la historia, ni a la novedad... No basta con proponer a la gente lo que ésta quiere, es necesario crear lo nuevo, única manera de luchar contra el aburrimiento y la monotonía, enfermedades graves de la sociedad urbana.

En tercer lugar es el método dialéctico el que a Lefebvre parece el más indicado para el estudio de los problemas del nuevo urbanismo: un método que tenga presentes los contrastes y conflictos entre los diversos aspectos de la realidad.

Un método, al mismo tiempo, que parece el único capaz de dilucidar las relaciones campo-ciudad, ésta es la última razón explicativa del título de la presente obra y de la inclusión de algunos artículos de sociología rural. Históricamente [illegible] posterior al campo, pero muy a menudo *(Clases sociales en la sociedad rural*, caso de Toscana) es la ciudad la que crea, influencia y condiciona el campo; hoy, en USA la agricultura tiende a ser dominada desde la ciudad.

No basta con un análisis funcionalista; hay oposiciones que sólo dialécticamente pueden explicarse, dando lugar a una síntesis en que los antiguos conceptos de campo y ciudad desaparezcan en un *tejido urbano*.

El autor pide que se dé al sociólogo y al filósofo un puesto preminente en el análisis de estos nuevos fenómenos. Al primero para prospectar análisis globales y el estudio de la cotidianidad. Al segundo *(El papel del filósofo)*, para abrir nuevas posibilidades de transformar la vida cotidiana, por medio no de la metafísica, sino de la meditación filosófica o metafilosofía.

La obra de Lefebvre es rica en nuevos caminos y sugerencias: estudio de las necesidades sociales, de la cotidianidad, de la novedad. Todos estos artículos contribuyen a la orientación del nuevo urbanismo, pero en definitiva hay que decir que la función de la sociología urbana no aparece clara.

¿Parcelarismo, globalidad? El autor, consciente de las dificultades de los llamados estudios interdisciplinarios, propone la creación de una facultad de Urbanismo. A mi parecer, aún así concebido, el urbanismo es parcelario, pues la síntesis global es inalcanzable, al menos en su estadio perfecto.

Importantes resultan los artículos dedicados al estudio del habitat de pabellón y al barrio, con la sugerencia de una tipología de barrios. La denuncia de la ideología del pabellón y del barrio pueden llegar a descubrir que este último puede convertirse tanto en una barriada dormitorio como en un *ghetto* cerrado a la problemática de la sociedad global, y que el pabellón puede provocar el aislamiento, pero también el espíritu creador del hombre, dueño en su reino.

El estudio de la cotidianidad parece ser una de las mejores sugerencias a fin de lograr una ciudad a la medida del hombre que Lefebvre ve, por ahora, en la modernización de la ya existente, no en la creación de una nueva.

De todos modos, y ésto conviene tenerlo presente, la gran revolución hoy es la revolución urbana, como lo fue la industrial en tiempos de Marx.

Faustino MIGUELEZ

Vladimir MAIAKOVSKI
POESIA Y REVOLUCION
Ediciones de [illegible]

Poesía y Revolución es [illegible]

[illegible]

la cual son *el ritmo* y *la impulsión rítmica* [illegible] de los versos y no [illegible] *tradicionalmente* otros [illegible]

[illegible] *de trabajo* [illegible] antes de su suicidio [illegible] entre una poesía [illegible] continua renovación y [illegible] de ser comprendido [illegible] Maiakovski no [illegible] reconoce [illegible] la primera de [illegible] que puede re[illegible]

[illegible] *como trabajo humano* [illegible] transforma[illegible]

[illegible] que recibe el poeta [illegible] traduce en posiciones de [illegible] necesidad colectiva)

[illegible] *al tiempo* [illegible] una lucha sin [illegible] como en política [illegible] condujeron a Maiakovski [illegible] *realismo* [illegible] siempre a la base [illegible] su enorme [illegible] poeta *oficial* [illegible] epígonos y [illegible] aduladores [illegible] de la [illegible] *poetas proletarios* de última hora [illegible] está junto a los [illegible] *humanistas* [illegible] cuyas críticas [illegible] residencias o de [illegible] intentó ser entre multitud [illegible] consecuente con su poesía

[illegible]

Vladimir MAIAKOVSKI
MISTERIO BUFO
Libros de Teatro. Cuadernos para el Diálogo, Madrid 1971

Por fin aparece una versión de Maiakovski escrita en un castellano interesante. Lástima no saber si esta tarea, a cargo de Víctor Andimtert, ha sido realizada directamente del ruso o bien es una traducción de alguna versión no original. Porque hasta el momento las versiones que han aparecido del poeta futurista ruso han sido sencillamente deleznables. Hay que tener en cuenta que Maiakovski es un poeta difícilmente traducible. La brutalidad y brusquedad de su temperamento encontraba un fiel paralelismo en la de su escritura. Gustaba de una combinación de audacia rima ritmo imposible de reproducir en otras lenguas. El Maiakovski renovador de la poesía rusa en tanto que creador de lenguaje está fatalmente destinado a escapársenos. La mínima exigencia, una versión castellana interesante al menos, nos ha sido brindada con la edición de su pieza teatral *Misterio Bufo*.

La edición está enriquecida con unos apéndices que la convierten, por ahora, en la bibliografía más completa dentro de su brevedad a consultar por el lector español.

Más me encontrar a faltar en la misma dos textos fundamentales sobre Maiakovski editados ambos en España. Se trata de estudio que le dedica el italiano Piero Raffa en su *Vanguardismo y Realismo* (Ediciones de Cultura Popular) y el capítulo que Trotski dedica al futurismo ruso en su *Sobre arte y cultura* (Ruedo Ibérico y Alianza Editorial).

Un acercamiento a la obra de Maiakovski puede efectuarse desde dos planteamientos distintos. El meramente literario de Maiakovski en tanto que renovador de la poesía rusa, fundador del futurismo marxista (frente a las tendencias fascistas del futurismo italiano), autor teatral y, en combinación con Meyerhold, renovador de la puesta en escena clásica; y el meramente político, es decir, un estudio sobre las relaciones entre vanguardismo artístico y revolución marxista, concretamente entre futurismo ruso y poder proletario. Estudio este último que debería hacer alusión a la muerte de la corriente futurista a manos del realismo oficialista piano y al propio suicidio del poeta, humana y políticamente situado en un auténtico callejón sin salida. Sobre ambos temas habría mucho que decir porque los equívocos, las pasiones y las opiniones son varios y encontrados.

or un lado, hay quienes opinan que Maia
ovski es un extraordinario poeta y drama-
rgo que murió por y para la revolución
al, el prologuista de la edición de Cuader-
s para el Diálogo. Otros, reconocen en
poeta a una auténtica fuerza de la natu-
leza, forzado a hablar artísticamente en
mera persona, es decir, reconocen al gran
eta lírico. En cuanto Maiakovski, conse-
ente con su propia ideología, se pasa a la
ca y al didactismo, el poeta se desmorona
el genio empieza a pisar un terreno para
que no está dotado. Quienes así opinan
opinión de la que me siento bastante par-
Clario— encuentran precisamente *Misterio
ufo* la producción más mediocre del poeta.

or otro lado, en el plano político hay que
s opinan que la revolución rusa —e in-
uso toda revolución— no puede permitirse
os vanguardistas ni, casi, artísticos. Bien
idado, para ellos, estaba Maiakovski,
mo Esenin, o como tantos otros artistas
volucionarios, aún antes de su suicidio
ico. Entraríamos aquí en una discusión
ue desbordaría este espacio y en la que, per-
onalmente, me siento poco dispuesto a la
uanimidad. Me limitaría a recordar las pa-
bras de la gran amiga del poeta, Elsa
iolet. Tras haber sido prohibidas las repre-
entaciones del texto de Maiakovski por la
ásica pandilla de burócratas que, en su
a, decidieron que el pueblo no estaba
eparado para comprender las audacias del
poeta, dice Elsa: *Es interesante dejar cons-
ancia de que en los espectáculos de agita-
ción, en los escenarios de los clubs, se re-
ponían frecuentemente fragmentos del Mis-
rio sin que se supiera de dónde provenía
texto, como si éste perteneciera ya al
folklore.* Creo que sobra todo comentario.

precisamente es Trotski quien, en la obra
riba citada, logra fundir ambos planteo-
mientos en uno solo, el político y el literario.

a crítica de Trotski es, a mi juicio, suma-
mente clarificadora. Según Trotski, el gran
ior y la gran limitación de Maiakovski es
hiperbolismo, la falta de sentido de la
ed de: *Maiakovski grita frecuentemente en
casiones en que debería limitarse a hablar;
or eso, sus gritos, cuando debería gritar,
parecen insuficientes. Maiakovski tiene un
o sobre el Mont Blanc y otro sobre el
Obrus. Su voz domina el trueno. ¿Puede
mo maravillarse de que trate familiarmente
historia y de que tutee a la revolución?*

*ero ahí está el peligro, pues al adoptar pa-
ones tan gigantescos, por todas partes y
n todos los asuntos... se desvanecen las
proporciones de nuestros asuntos terrenos
no se puede distinguir lo pequeño de lo
ande. Por eso, cuando Maiakovski habla
su amor, es decir, de sus sentimientos
ás íntimos, lo hace como si se tratase de
gracciones de pueblos. Pero, también por
o, cuando se trata de la revolución es
capaz de encontrar un lenguaje distinto
ero) el sentido de la medida en el arte
semejante al realismo en política.* Etc.

a sumamente sugerente el método por el
e Trotski, a partir de una crítica estética
l hiperbolismo, deduce las limitaciones po-
ticas que, en base a su propia escritura,
ndrán forzosamente las obras políticas del
eta. No tiene la menor necesidad de re-
rrir al populismo barato ni al realismo pe-
gógico, ni muchísimo menos a realizar
menor ataque personal contra Maiakovski
quien alienta a seguir escribiendo. En el
[illegible]
[illegible] *Pero esto* [illegible] *Todo habría sido bastante* [illegible]

José Luis GIMENEZ-FRONTIN

Alberto ARBASINO
OFF-OFF
E. Anagrama. Barcelona, 1971.

La cosa parece sabida: los libros dedicados a auscultar las modas culturales o artísticas suelen tener dos momentos *buenos* (buenos en el sentido que da a esta palabra la industria correspondiente). Uno inmediatamente después de su publicación, coincidente casi siempre con las exigencias informativas acerca de tal escuela, corriente, postura o contrapostura creadas en los lectores de manera artificial y manipulatoria por los medios más o menos especializados en estos menesteres. Otro, el segundo (en pirata, la radio ón o la traducción) cuando melancólica o alegremente, una vez superadas esas modas recientes por otras recientísimas, llega la hora de la pregunta-tipo: ¿qué hacíamos entonces? *Dónde entonces expresa, como mucho, hace un par de años* o, en los casos de máxima volubilidad y rapidez mental, *la semana pasada.* Y la respuesta, con matices respondidos o cínicos, suele ser también conocida: nos chupábamos el dedo, mientras los otros...

Cierto: el ritmo de vida de las llamadas sociedades postindustriales, que son las mismas pero también las dominantes, hace igualmente aturdientes las transformaciones *artísticas* y los cambios de opinión. Porque, en efecto, el tiempo pasa y ya no basta (no bastaba en 1968, fecha de la publicación en italiano del libro de Arbasino) con afirmarse *fuera del sistema*; hay que decir *fuera de verdad, absolutamente fuera,* con el tono entre ofendido y mecánico del tendero que interrogado sobre la calidad de sus peras nos espeta indefectiblemente, no son buenas, son buenísimas.

Así, pues, qué significa ahora estar fuera del sistema. Para comunicárnoslo, Arbasino inicia un recorrido a través de los niveles de la cultura. Niveles (alto, medio y bajo, para simplificar) destinados a otras tantas capas sociales, los intelectuales, la pequeña burguesía, las clases populares. Hasta aquí no hemos salido de Adorno y tantos otros; pero los niveles, ya clásicos, no por ello son menos escurridizos. Y en *Off-off* se discuten, naturalmente: *En el fondo siempre es igual: «Middlebrow» y «lowbrow» tienden antes que nada al dinero, con la misma intensidad: el middlebrow posando, fingiendo: hipócrita y emputecido... mientras el lowbrow aparece sin pretensiones ni rémoras, siempre es más nuevo. Y por tanto más simpático* (p. 17).

[illegible] masificación de la [illegible] nología que marcia en cada palabra el [illegible] teísmo del crítico informado y la [illegible] desenfadada de quien va a poner [illegible] picota toda crítica al uso. *Or* [illegible] las dos posiciones típicas al respecto desde el rasgarse las vestiduras de Ortega y sus sucesores (que los hay) hasta el *programa de integración* de Eco.

En esa situación cultural (¿alejandrinismo?) como en cualquier otra, claro: la pregunta correcta del artista debería ser *¿justo operar?* Y la del crítico: *¿tiene tal operación?* Pero las cosas no son tan fáciles. En los medios intelectuales [illegible] banos, afirma Arbasino, las [illegible] tas se transforman respectivamente en otras: ¿qué me conviene hacer [illegible] todo para ir tirando? y ¿qué se [illegible] produce una obra agena? Entre [illegible] racket de los intelectuales, *semejante constituyeron las tiendecillas en el Chiave Al Caputo.* Racket que no es exclusivo de Italia. También por estas latitudes no hemos acostumbrado ya a las *tiendecillas intelectuales* que son las redacciones de periódicos y revistas, la gran familia de muchas casas editoras. Con la obvia consecuencia de que la crítica adopte en la mayoría de los casos tonos eufemísticos para no tener que decir del libro del *amigo* de turno, *novela, ensayo, poesía, etc., cuyo lugar natural es, querido lector, el plástico de los desperdicios.* Y si la frase se amplía, convienen desconfiar igualmente: es muy posible que una mafia esté tratando de ocupar el puesto de otra que decae. Por eso hay que estar de acuerdo con Arbasino cuando prefiere las investigaciones empíricas sobre el *literary racket* inglés de F. R. Leavis a las especulaciones hegelianizantes.

Y ahora viene a cuento buscar el punto de partida de los problemas relativos al off-off. Que es éste: ¿en qué medida me sirvo de sistema y en qué medida el sistema se sirve de mí? Definir el término sistema no parece necesario cuando la palabra corre de boca en boca. En cambio, sí que parece precisa —en opinión de Arbasino— una diferenciación: hay sistemas cerrados en los que no cabe un contra-sistema y sistemas más o menos abiertos que permiten la creación de estructuras artísticas minoritarias pero más sanas. Ejemplo de los primeros, Italia. En su análisis no tienen cabida las consideraciones marcusianas. Afirmación que en *Off-off* se justifica así: *Nuestra sociedad sabe ser 'represiva' de hecho porque no consiente 'en la práctica' la existencia de canales de comunicación justos a través de los cuales un discurso off-off pueda alcanzar a sus destinatarios* (p. 63). Ejemplo de los segundos, Estados Unidos. Se impone, pues, el viaje al otro lado del Atlántico.

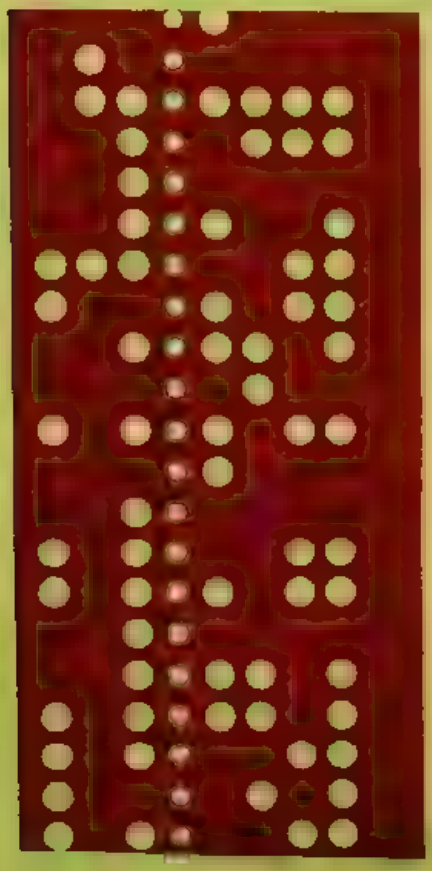
U.S.A., 1967: dos América, dos sistemas irreductibles. El viaje no necesita presentaciones. El nuevo mucho más joven: vestimentas coloreadísimas, ligeramente sin estrenar, [illegible] olencia, bondad, dulzura, calma, sonrisa vaga, pelo largo. Sus patronos: Martin Luther King, Bob Dylan, Allen Ginsberg, Timothy Leary, Joan Baez... Y un talante general: apropiación indebida de los símbolos nacionales (con la correspondiente sátira de la bandera americana, etc.), refugio en el éxtasis provocado químicamente, desprecio de la teorización ensayística y, consecuentemente, alejamiento de la crítica oficial, despreocupación de las cosas de Europa. Arbasino anota: los diques se han roto. Lo cual quiere decir: *Ahora ya es muy evidente que debido a las preocupaciones en casa y fuera, a causa del Vietnam, el presidente Johnson ha decidido astutamente aflojar todo en el plano de la moral; y esta libera-*

fiación brutal y repentina produce resultados entusiasmantes (y también rudos, violentos, gratuitos.

Sin embargo, por debajo de la anécdota se revela la sustancia importante —siempre según Arbasino— la aparición de un sistema alternativo, de unas estructuras culturales de minorías surgidas, por primera vez, desde abajo. Movimiento que rebatía en la práctica los pesimistas predicciones de Marcuse. Efecto de ese movimiento es el Nuevo Cine Americano radicado en la Film Maker's Cinemathequa, con más de seiscientas películas al año producidas sólo en Nueva York. Sus características organizativas: 1/Cooperativa de autores-distribuidores. 2/Creación de un canal propio de distribución (con base en los campus universitarios, pero no exclusivamente en ellos) al margen de la industria cultural oficial. Y un precepto básico: no hacer teoría. *No escuchéis a nadie, coged la cámara, salid y rodad.*

Regreso de América y recapitulación (saltándonos la crítica de Arbasino a Adorno y su defensa de Benjamin), algunas de las cosas que nos cuenta el autor de *Off-off* (entre ellas la extrañeza de los medios intelectuales norteamericanos ante el descubrimiento de los manejos de la CIA en la industria cultural) no son nuevas en nuestro mercado librero. Otras, las más coyunturales, han dejado de serlo en los tres años transcurridos desde la publicación del libro en Italia hasta su traducción al castellano. Y, finalmente, hay en el libro de Arbasino bastante exageración cuando nos dice, por ejemplo, que los timbres de las puertas de los intelectuales sólo suenan ya para anunciar el yogourth del desayuno y el cheque de las editoriales. Sin duda, también entre los profesionales de la cultura existen clases. Pero ese es otro tema... Queda el tono, la ironía de *Off off* y unas cuantas verdades dichas por su nombre. Que no es poco.

F. FERNANDEZ BJEY



José Mª VEGARA
LA ORGANIZACION CIENTIFICA DEL TRABAJO, CIENCIA O IDEOLOGIA
Barcelona, Editorial Fontanella, Ediciones de Bolsillo. 204 págs.

En los últimos años, por fortuna, además de los enfoques tecnocráticos de la compleja problemática empresa-trabajo, con ópticas marcadamente capitalistas y en los que el trabajador, factor primordial del desarrollo de la empresa (en su acepción más lata), ha sido estudiado bajo perspectivas que no siempre coincidían con la realidad contingente, han aparecido algunos estudios —lamentablemente muy pocos, si los comparamos con otros países— en los que el trabajo también es concebido como un factor humano en el que inciden plenamente coordenadas sociológicas, económicas, políticas, educativas, culturales, etc., sin las cuales todo planteamiento que se formule tendrá un grave defecto en su misma esencia.

Debemos tener siempre presente, cuando se habla de la empresa y del papel que el trabajo juega en la misma, cuál es la estructura socio-económica de nuestra sociedad y bajo qué moldes se fundamenta la relación capital-trabajo, que, en un país de estructura burguesa, están sometidos a frecuentes vaivenes de tipo dialéctico, en función de que los respectivos intereses se hallan a menudo en una clara contraposición, con independencia, claro está, de que el fenómeno de la desposeización también ha alcanzado de lleno al trabajador.

Nos complace, por ello, acoger en estas páginas la obra que acaba de publicar José María Vegara, pues plantea con marcada agudeza cuál es el principio motriz de la organización científica del trabajo en la industria: ¿fundamentos científicos claramente demostrados o comprobados, o, por contra, está plenamente inspirado o influido por un punto de partida de tipo ideológico? Hay que subrayar que no es habitual hallar estudios en nuestra bibliografía presididos por una visión de este tipo.

Vegara, después de citar un lúcido análisis del famoso sociólogo francés Georges Friedmann, dice: *hemos intentado demostrar que, en sus rasgos generales, la difusión del taylorismo bajo la forma de organización científica del trabajo halla su explicación en necesidades internas del capitalismo en los países más avanzados llegados a su fase monopolista en unas condiciones en las que la ampliación de los mercados hacía posible las grandes series, de modo que resultaba posible la introducción de máquinas-herramientas especializadas, cuya difusión masiva provocó el desarrollo numérico de los obreros especializados, todo lo cual colocaba los problemas de preparación y de organización del trabajo en el centro de los problemas en el interior de las fábricas capitalistas.* Este fragmento creo que refleja con claridad las opciones del autor respecto a este tema.

Así, después de glosar el papel del taylorismo en la elección de la organización científica del trabajo, somete a crítica el pretendido valor científico de determinadas técnicas, considerados esenciales en este campo, es decir en las relativas a la medida del trabajo, en la valoración de los puestos de trabajo y en las primas como elemento básico para la remuneración según el rendimiento del trabajador.

Por último, aceptando como tesis funcional de la ideología la enunciada por Adam Schaff, afirma —y estamos de acuerdo con su criterio— el contenido acusadamente ideológico de estas técnicas, que, inevitablemente, deben ser situadas en el contexto constituido por la empresa, las mencionadas técnicas y las clases sociales que se definen en el seno de la empresa, en la relación capital-trabajo. Hace observar atinadamente que las mencionadas técnicas ofrecen una característica común: se relacionan con aspectos de la empresa en los que es permanente la situación conflictiva entre el capital y el trabajo.

Para aquellos que, como el autor de esta breve nota, nos interesa la sociología del trabajo, queremos invitar al autor a que siga profundizando en este arduo compromiso puesto que consideramos que este estudio debe ser el primer paso para un trabajo mucho más ambicioso que, bajo esta óptica, profundice en esta temática en la que destacan a nuestro entender cuatro elementos capitales: clases sociales, empresa industrial capitalista, el trabajo y el progreso tecnológico teniendo como telón de fondo la organización científica del trabajo.

Manuel PARES I MAICAS

NOVEDADES: LIBROS TECNICOS

PRINCIPIOS DE ECONOMIA DE LA EMPRESA
Enrique Ballestero. Ariel Editorial

CONTROL DE COSTOS EN LA CONSTRUCCION
Manuel Sánchez. Ediciones CEAC

TECNICAS DEL PERT APLICADAS A LA CONSTRUCCION
Manuel Sánchez Rodríguez. Ediciones CEAC

INVENTARIO DE INFORMACION CARTOGRAFICA DE LA PROVINCIA DE BARCELONA
Comisión Mixta de Coordinación Estadística

LA NORMALIZACION CONTABLE
Francisco Quarández. Ediciones DEUSTO

EL CONTROL DE CALIDAD EN LA EMPRESA
Luis Yu y Chuen Tao. Ediciones DEUSTO

ANALISIS DEL VALOR
Lawrence D. Miles. Ediciones DEUSTO

TRATADO DEL HORMIGON
G. Franz. Gustavo Gili Editor

CASAS DE VACACIONES «2»
Bernard Wolgensinger. Gustavo Gili Editor

INSTALACIONES TECNICAS EN EDIFICIOS
Konrad Sage. Gustavo Gili Editor

LOS SISTEMAS DE PLANIFICACION CPM Y PERT APLICADOS A LA CONSTRUCCION
Wagner. Gustavo Gili Editor

PROGRAMACION POR EL CAMINO CRITICO
James L. Riggs, Charles O. Heath. Editorial Hispano Europea

QUE ES Y PARA QUE: EL PERT
A. Collantes Díaz. Editorial INDEX

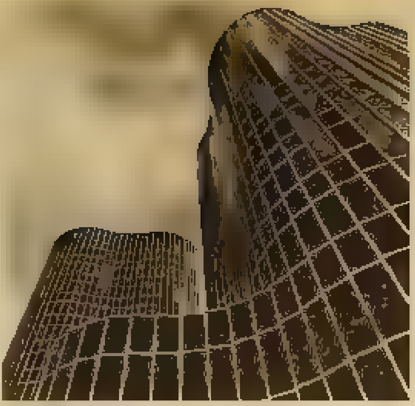
EDIFICACION, VENTA Y ADMINISTRACION DE INMUEBLES
S. Vintró y D. Llor-J. V. Loyo. Ediciones NAUTA

ESTIMACION Y VALORACION DE PRECIOS
Pedro de Andreis. Editorial de Vecchi

DISEÑO ESTRUCTURAL EN ARQUITECTURA
M. Salvadori, M. Levy. C.E.C.S.A.

Agencia de Bellvitge

ARQUITECTOS
Pedro Llimona Torras
Xavier Ruiz Valles
APAREJADOR
Jesús MORAL
COLABORADORES
Rafael Cercós Ibáñez
Salvador [illegible] Andreu
Aparejadores
PROMOTOR
Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona
LUGAR
Bellvitge
AÑO PROYECTO: 1969
AÑO REALIZACION: 1970
FINALIDAD DE LA OBRA
Agencia Caja de Ahorros y Centro Social



Edificios TRADE

ARQUITECTO
José Antonio Coderch y de Sentmenat
APAREJADOR
Jesús Sanz Luengo
CONSTRUCTOR: [illegible]
PROMOTOR: [illegible]
LUGAR
Gran Vía Carlos [illegible] Europa [illegible]
Frenopático
AÑO REALIZACION: [illegible]
FINALIDAD DE LA OBRA
Edificios para oficinas

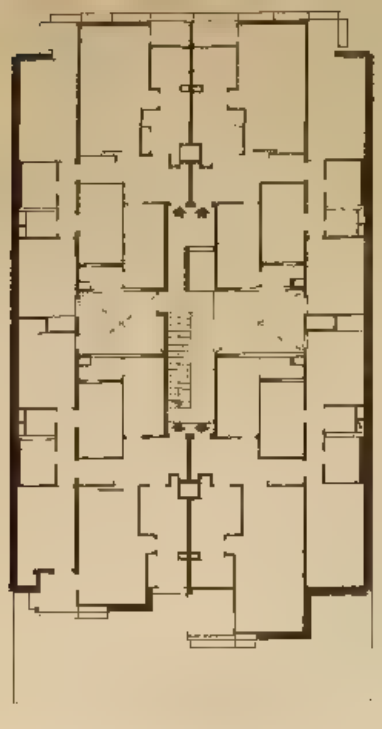
Edificio de oficinas

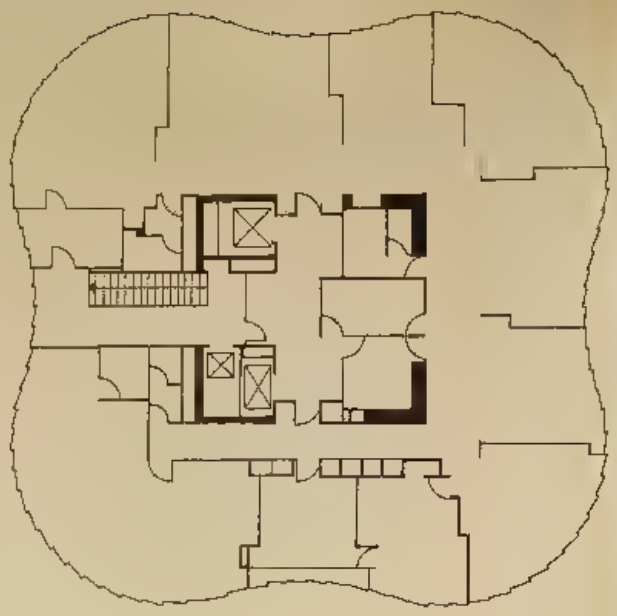
ARQUITECTOS
Eduardo Mulas Ría
Enrique Rello Roquó
José María Rovira Gimeno
APAREJADOR
Miguel [illegible]
COLABORADOR
Salvador [illegible]
CONSTRUCTOR
[illegible]
PROMOTOR
[illegible]
LUGAR
[illegible]
AÑO PROYECTO: 1970
AÑO REALIZACION: 1970-1971
FINALIDAD DE LA OBRA
Edificio de oficinas

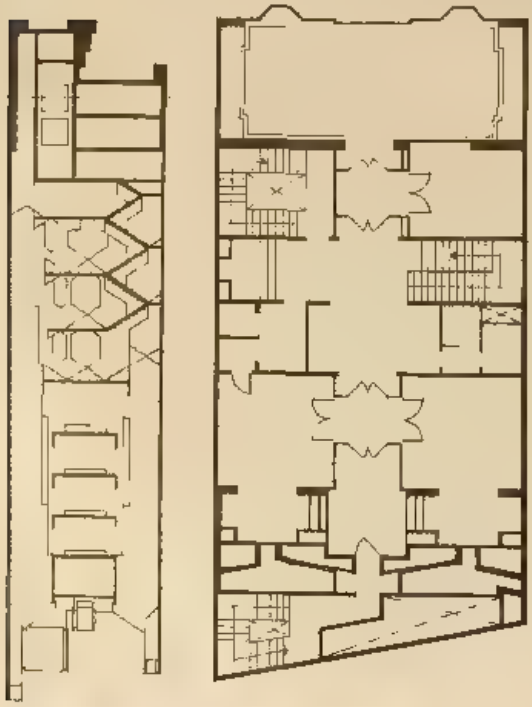
[illegible] de Dal[illegible]

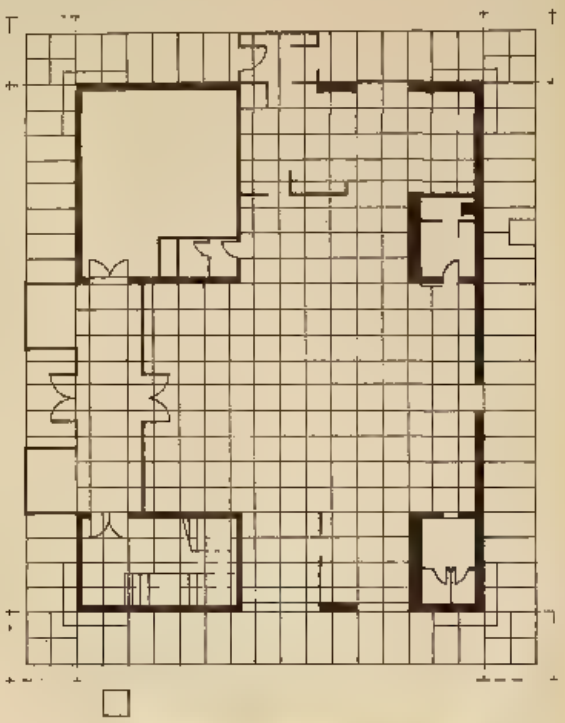
ARQUITECTOS
[illegible]
[illegible]

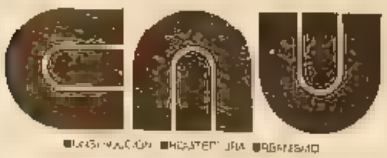
CONSTRUCCION INGENIERIA URBANISMO











CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

CAU

La revolución científico-técnica

Contrariamente a lo que ocurre en la revolución industrial, basada fundamentalmente en una técnica que avanzaba a ciegas, nuestra época está basada en una técnica completamente unida a la aplicación de las ciencias, lo cual presupone que las ciencias dirigen su evolución. A esta nueva situación que se denomina segunda revolución industrial, o a nuestro parecer más propiamente, revolución científico-técnica corresponden los planteamientos de los diferentes artículos que a continuación publicamos. En el momento de plantearse el dedicar un número de CAU que abordase este tema surgía la posibilidad de confeccionar un número monocolor en el sentido de que lo realizase un equipo que partiera de unas premisas idénticas en la valoración de las consecuencias que derivan de la aparición de la ciencia como fuerza directamente productiva y sus repercusiones en la sociedad, y de hecho ofreciésemos una visión, si bien coherente, exclusivista y quizás partidista sobre el problema. Como alternativa aparecía el publicar un conjunto de trabajos cuya única ligazón fuese la de considerar el desarrollo de la sociedad industrial en su actual etapa de desarrollo científico-técnico y su significación respecto a la configuración de las organizaciones sociales, valorando diferentemente tanto sus posibilidades y consecuencias como su papel de elemento *objetivamente revolucionario* en la transformación de la sociedad. Nos decidió a optar por esta segunda solución el hecho de que así reflejábamos —más limitada y parcialmente por supuesto— las distintas posiciones o valoraciones respecto a la propia revolución científico-técnica y sus consecuencias.

Los títulos de los artículos están escritos a la manera de Leonardo da Vinci, el más revolucionario científico-técnico

Parece justificado el propiciar la discusión y polémica sobre el tema en la medida que de él extraemos las consecuencias teóricas para una transformación social de los países industriales, que indudablemente afecta directamente *a los países en vías de desarrollo* y determina la estrategia política de las nuevas fuerzas (clases) sociales que surgen a consecuencia de la revolución científico-técnica ya sea en países de economía capitalista o socialista, en definitiva, cuál es el papel de las organizaciones sociales con respecto al de las organizaciones políticas.

Al publicar estos trabajos, CAU quiere sumarse a quienes en nuestro país inician esta discusión. Es un hecho que la revolución científico-técnica nos afecta, bien sea en su faceta de dependencia de los países altamente industrializados bien en nuestra propia transformación interna, los cambios aparecidos en la estructura de las profesiones —especialmente en las profesiones técnicas— son consecuencia de este proceso de transformación social. El conocimiento del origen y derivaciones de la revolución científico-técnica, así como los planteamientos para un desarrollo en el futuro han de ser fruto de un debate colectivo, el cual aportamos esta —si se quiere modesta— contribución.

y Estructuras[1]

(1) Ciencia, Técnica y Estructuras

El principio de los Laser (y Maser) estaba implícito en la célebre memoria de Einstein de 1917 , ambos se basan en las propiedades cuánticas de los átomos y moléculas

Recientemente el hombre ha aprendido a producir en un medio material un estado de temperatura absoluta negativa.. que adquiere propiedades amplificadoras para radiaciones determinadas Encerrado en un resonador de buena calidad el dispositivo se ha convertido en un generador de ondas, Laser si son luminosas, Maser si son radioeléctricas

En el caso de los Laser, la luz emitida posee notables condiciones de coherencia espacial y temporal Esa cualidad de coherencia constituye la médula de las posibles aplicaciones del Laser ..

Los ingenieros se interesan sobre todo en la coherencia espacial que permite la transmisión de señales luminosas a muy grandes distancias, y que hará de los Lasers una herramienta imprescindible en lo relativo a comunicaciones en el espacio interplanetario Una aplicación concreta ha sido la confección de un mapa topográfico muy preciso del relieve de la superficie lunar

Con el Laser se puede hacer soldadura, iluminar la luna, representar imágenes tridimensionales, medir un campo magnético, puede servir como bisturí .. (1)

Este texto, como otros muchos conocidos por el gran público a través de los medios de comunicación, permite ilustrar el camino radicalmente nuevo que siguen las innovaciones técnico-científicas en nuestro siglo

De una construcción científico teórica, fundamentada en parciales experimentos precedentes, los trabajadores de la ciencia experimental predicen resultados en una época en la que aún no es posible técnicamente diseñar y construir los sistemas y las condiciones adecuadas Estas condiciones técnicas adecuadas se alcanzan a impulsos de las necesidades industriales, bélicas o simplemente investigadoras, y una vez construidos los sistemas previstos, el estudio e interés por sus aplicaciones prácticas acelera su introducción y perfeccionamiento progresivo en múltiples circuitos tecnológicos existentes

El proceso descrito recorre en este orden la Ciencia fundamental, la Investigación aplicada, la puesta a punto técnica, y la difusión del proceso tecnológico, y puede reconocerse en un número cada vez más extendido de los campos artificiales de creación humana que nos rodean la electricidad y la electrónica en bloque la química de los nuevos materiales y alimentos, la energética —especialmente la derivada de las partículas atómicas—, etc.

¡Qué cambio respecto al proceso clásico viejo como la misma humanidad!

El trabajo, la técnica y las Revoluciones técnicas

Sin ánimo de *antropologizar*, creemos que el lector conoce y puede admitir la ya indiscutida tesis sobre el desarrollo histórico social; a saber que éste se explica fundamentalmente a partir del TRABAJO social y de su complejidad creciente. Esta entraña la división funcional y la especialización y en consecuencia el establecimiento de relaciones de trabajo sobre las que se edifican superestructuras de comunicación, supervivencia y actitudes sociales

Al concepto social de trabajo así definido hay que asociar el conjunto de métodos de trabajo o TECNICA, en su sentido estático más primario: la observación y la reflexión sobre los métodos más repetitivos que subyacen a su *perfeccionamiento*, en el sentido de una adecuación creciente (empírica o mágica, según los casos) a los resultados productivos esperados. Este perfeccionamiento, limitado espacial y temporalmente, entraña la posibilidad dinámica de su *transmisión* y *acumulación* (especialmente intensas en el seno de ciertas condiciones sociales) Si en esta *película* del desarrollo histórico fijamos un *fotograma*, podríamos, pues, definir ergonómicamente como técnica la acumulación de los conocimientos productivos de cualquier trabajador, incluyendo su formación profesional y su experiencia directamente adquirida, potencialmente aplicable a los procesos actuales de trabajo, sobre los que pueden desarrollarse nuevos perfeccionamientos. Está demostrado científicamente que esta aplicación exige, en contra de tanto prejuicio erróneo de las *élites*, la intervención determinante del intelecto, incluso en el trabajo manual más rutinario y reflejo

Los historiadores ofrecen clásicamente un modelo simplificado, para tipificar no siempre de forma destacada el desarrollo social de la técnica son las llamadas *Edades* o *Eras*, períodos de lentas evoluciones técnicas, separadas por secuencias de rápida acumulación de conocimientos, conocidas como *revoluciones* técnicas, a la vez producto y motor de cambios decisivos, tanto de las relaciones

Ciencia, Técnica

JULIAN MARCELO

de producción como de las superestructuras que les corresponden.

Inicialmente se admite la era de las técnicas de las herramientas y construcciones de *piedra*, tallada o pulida, ligadas *grosso modo* a relaciones de comunismo tribal primitivo entre pueblos cazadores o recolectores. Las revoluciones ganaderas, agrícolas y mineras abren paso a las técnicas de las herramientas metálicas (cobre, bronce, hierro) asociadas a relaciones de producción clasistas, que se extienden hasta nuestros días en una amplia zona intermedia. Esta se divide en varias etapas, correspondientes a las innovaciones en el terreno de la energía que mueve los medios de trabajo (las exclusivamente humana en los modos de producción asiático y esclavista, energía animal, hidráulica o eólica en las relaciones feudales de producción, introducida por inventos tales como la collera, el yugo, la rueda hidráulica, el timón de codaste y la vela, y por fin la energía térmica, asociada al modo de producción capitalista, crecientemente industrial y urbano.

El desarrollo de la Ciencia y la Revolución Científica

La ciencia ha seguido una trayectoria histórica paradójicamente independiente de la producción y la técnica, sobre las que ha influido en muy raras ocasiones. Buscando la respuesta al *por qué* y no al *cómo* exigido por la práctica social inmediata, tempranamente quedó reducida a ser patrimonio superestructural de élites filosóficas o sacerdotales, desconectadas de la producción cotidiana y ligadas básicamente a los intereses y necesidades de las clases dominantes, tanto en su vertiente mágico-religiosa como en la formal especulativa.

Sólo grandes conmociones sociales (especialmente las introducidas por el Islamismo y el Renacimiento) ligadas a ciertas revoluciones técnicas, han hecho descender a algunos científicos a la investigación en el terreno de las necesidades populares.

Pero la ciencia, como cualquier otro proceso social, tiene sus leyes inevitables de desarrollo autónomo. Tardía y lentamente, si comparamos con los avances técnicos, desde la Baja Edad Media, los científicos van acumulando observaciones, eliminando contradicciones, afilando en suma la herramienta lógica y empírica, tanto más libremente cuanto que va entrando en crisis el poder temporal de las religiones más extendidas. El naciente capitalismo comercial, en su lucha contra el poder feudal, recoge las primeras *ciencias* y las aplica técnicamente para asegurar su expansión económica y política. Así, emplea la astronomía y ciencias afines en la navegación, la matemática numérica en la contabilidad y los estudios sobre la presión y el vacío para desarrollar una máquina de vapor eficiente. Las amplias masas descubren el poder utilizable de la ciencia a través de las grandes construcciones físico universales del siglo XVII (Galileo y Newton) y de la Ilustración enciclopedista.

El capitalismo industrial novecentista observará este desarrollo científico artesano y cortesano —y a veces universitario— y tratará de lograrlo utilizando técnicamente. Consciente del peso creciente de la investigación eléctrica y química, contribuirá a montar las primeras *fábricas* de ciencia, los laboratorios-escuela de los Liebig, Pasteur, Siemens, Edison. En ellos se generaliza la figura del CIENTIFICO, directa o indirectamente asalariado, que empalma con el POLITECNICO, producido por la reformada Universidad burgués-napoleónica, como eslabón científico con la necesidad técnica cotidiana. A efectos sociales podemos confundir a ambos sin grave distorsión en una misma categoría profesional de TRABAJADOR CIENTIFICO caracterizada por una formación previa a su inserción en la problemática productiva.

En los albores del siglo XX, los estados capitalistas avanzados, espoleados a la innovación revolucionaria por una brutal competencia imperialista, incluso hasta extremos frecuentes de preparación y enfrentamiento bélicos, han iniciado en estas condiciones excepcionalmente drásticas y en sectores económicos *en punta* la utilización de la ciencia como fuerza directamente productiva, capaz de determinar el camino de la técnica y de la producción. La presión socialista, competitiva a nivel de estados y reivindicativa desde el interior de los países capitalistas, generaliza y a la vez distorsiona en éstos el empuje científico sistemáticamente organizado. En las estructuras de las relaciones productivas y sociales se abre así el camino a la nueva revolución técnica, la primera calificable como *científica*, a cuyo desarrollo contradictorio estamos asistiendo.

De la Ciencia como superestructura a la Ciencia como estructura

En el tema de la historia y perspectivas sociales de la ciencia existe un foso teórico importante entre autores que han escrito con una diferencia temporal

tan escasa como una década. El impresionante enfoque histórico de los investigadores ingleses, por ejemplo de Bernal o de Lilley, a pesar de apuntar la dinámica productiva cada vez más directa de la ciencia, aún mantienen a ésta en el terreno de la superestructuralidad respecto al mundo del trabajo. El mismo desarrollo, en la postguerra, de la Federación Mundial de Trabajadores Científicos, cuya sede en Londres denota el fuerte impulso de los científicos ingleses, se ha mantenido siempre escasamente convergente con el de las Centrales Sindicales internacionales, y más preocupado por problemas de paz, desarme nuclear y desarrollo de las condiciones sociales y políticas que favorecen la investigación que por aspectos reivindicativos tanto sindicales como profesionales.

El no menos fundamental enfoque de la escuela checoeslovaca —anterior a 1968—, encabezada por el equipo de Radovan Richta, da como hecho consumado la ruptura de las barreras entre Ciencia, Técnica y Producción, y no solamente a niveles de síntesis tecnoeconómica sino incluso en cada trabajador individual, cada vez más urgido a combinar sin discontinuidad una formación científica permanente y un trabajo de aplicación a lo largo de toda su vida profesional activa. Aún no está tendido debidamente el puente teórico que enlace ambas concepciones, y es frecuente incluso en el historiador de la ciencia la pirueta por encima del *foso-gap* saltando inconscientemente de la orilla Bernal a la orilla Richta sin las debidas formalidades metodológicas. A nuestro entender no basta el simple enunciado de la evidencia de la revolución científica en marcha sino que es necesario profundizar en su compleja génesis y en su vector de desarrollo no es suficiente hablar de la ciencia como fuerza productiva directa, aneja por tanto a las estructuras materiales de la sociedad, si no se busca el planteamiento de cómo lo ha devenido a partir de una situación alejada de las realidades económicas, o sea superestructural. No es este un problema para *filósofos desocupados*; de su correcta solución dependen estrechamente muchas concepciones científicas de alcance práctico: desde la evolución de la inexplicada capacidad de resistencia del sistema capitalista en su fase actual, pasando por ciertos aspectos de los sistemas socialistas de transición, o por las posibilidades para el mundo subdesarrollado de saltos económicosociales que eludan la cruel dificultad de la acumulación primitiva de capital —mano obras imperialistas aparte—; hasta el papel socioeconómico y científico del trabajador científico, entre otros problemas no reseñados.

Tan largo espacio, sólo para centrar la cuestión, exige una excusa al lector informado, tanto más cuanto que el resto del artículo no pretende ir más allá de unas reflexiones que ayuden a dar luz a la discusión hasta ahora insuficiente sobre el tema.

El análisis de las estructuras de la Ciencia: la ciencia actual como producto y como fuerza productiva directa

La ciencia como *producto* necesita de fuerzas productivas propias: trabajadores científicos y medios de producción suficientes, tanto materiales (instalaciones, laboratorios, bibliotecas, centros informativos, instrumental de experiencia y cálculo, etcétera) como culturales y organizativos (formación previa, disponibilidad de conocimientos acumulados previos, organización y coordinación, ambiente cultural favorable, etc.).

Parte de estas fuerzas productivas necesarias pueden evidenciarse en el activo contable o en las cuentas de gastos y amortizaciones de cualquier departamento científico (el resto, igualmente valorable, procede de servicios a cargo de presupuestos normalmente públicos, tales como la educación).

Entre el trabajador científico y el propietario de los medios de investigación, estatal o privado, se establecen unas *relaciones de producción científica* perfectamente determinadas. Demuestra su existencia, aunque pretenda encubrirlas, la mística de sacrificio y dedicación absorbente que pretende unir en ascética trilogía al investigador con el médico y el enseñante (2). La realidad es que entre la compra de la capacidad de trabajo de investigador y la productividad de su trabajo, valorada socialmente, existe una notable diferencia que nos atreveríamos a calificar de plusvalía explotada por el empleador en su beneficio. Es indiferente para el razonamiento que este beneficio sea eficazmente aprovechado o no, incluso que el montaje científico sólo sirva en casos concretos como simple escaparate o como centro de justificación de presupuestos que puedan luego desviarse a otros fines, el poder adquisitivo real del investigador (mayoritariamente *becado*, exento de seguridad social y por tanto de su coste, inestablemente empleado y deficientemente y tardíamente pagado) no está *en relación con una* productividad treinta veces superior a la de peón (3) deducida la amortización de los gastos de su formación. La productividad del investigador sólo puede observarse

en su calidad de *generador de fuerza productiva directa*, utilizable en la producción. La ciencia, al igual que la maquinaria, que los edificios, que las materias primas es un factor de producción forma parte de *capital* constante contenido en cada artículo desarrollado con su concurso. Los gastos corrientes de investigación, inversión previa a la producción en sí, son amortizados en ésta directamente o en forma de coste de patentes, royalties o tecnología exportada. En cualquiera de ambos casos puede verse que los resultados de la ciencia, fuerza productiva imprescindible en el marco del nivel técnico de siglo XX, se compran y se venden en sistema capitalista como cualquier *mercancía*. Alrededor de valor de cambio que así acompaña a la mercancía-ciencia oscila el *precio* de la inversión científica, variable según criterios económicos generales (por ejemplo, alzas o bajas de los precios de otras mercancías, mano de obra y materias primas componentes de procesos técnicos más antiguos que el nuevo procedimiento científico sustituiría; coyuntura inflacionista o recesiva, preparativos bélicos concretos, etc.). Este precio coloca la ciencia capitalista en situación de competitividad: una investigación puede ser rentable (según los beneficios monetarios que produzca al capitalista), marginal o irrentable —por supuesto que a corto plazo. En este caso la iniciativa privada la abandona si puede o se la traspasa al Estado para que la financie a costa del contribuyente.

Por otra parte, al investigador privado sólo se le permite trabajar en campos rentables, según precios de mercado ajenos a la misma investigación. El estatal, por su parte, tiene suspendida sobre todas sus reivindicaciones la espada de Damocles de la presunta irrentabilidad inmediata de su trabajo, lo que también explica el generalizado pago por *beca* ya citado, de carácter que se pretende simbólico.

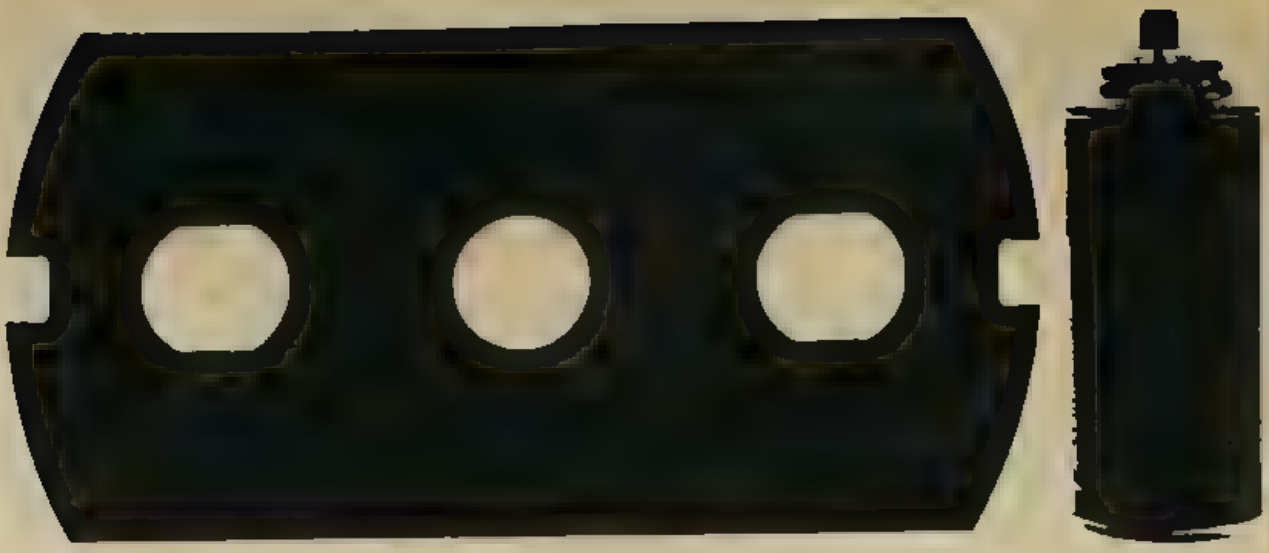
Entre el científico y la sociedad se establecen también unas *relaciones sociales* no tan decisivas como las relaciones de producción científicas pero de considerable importancia, por ser fuente de deformación ideológica de los problemas reales. Se quiere presentar al estamento científico ante los ojos populares como una casta superestructural indigna de plantear reivindicaciones o como seleccionada élite al servicio del capitalista, dedicada al invento de máquinas que compiten con el obrero y le desplazan. Sin negar la existencia de pseudocientíficos dedicados a este trabajo el desplazamiento traducido en paro y miseria y no en ocio es exclusiva responsabilidad del sistema capitalista de producción que incluye igualmente al trabajador científico y al manual dentro de un único proceso productivo y distributivo entendido de forma amplia y explotado a favor de los poseedores de los medios de producción (la investigación) y distribución. Esta base permite considerar la comunidad de intereses y perspectivas como la relación social lógicamente dominante entre el científico y la sociedad no propietaria.

Como resumen esquemático de lo anterior podemos establecer que el proceso científico visto como *producto* tiene un valor de uso específico como fuerza productiva directa (y por tanto como parte del capital constante) en el proceso de producción general. El producto ciencia (en cada uno de sus escalones, desde la ciencia fundamental a la aplicable directamente), aparece en el mercado capitalista como mercancía dotada de un valor de cambio en cuyas inmediaciones se establece el precio coyuntural de mercado.

Este valor de cambio sólo puede ser generado en el proceso de producción del producto ciencia como concreción del valor de uso de la fuerza de trabajo del investigador. El propietario del producto-mercancía-ciencia obtiene un beneficio o plusvalía global de la explotación en su provecho de la diferencia entre el precio (valor de cambio) del producto ciencia y lo que paga al investigador descontada la amortización de los medios de producción empleados. El salario-precio de la mano de obra investigadora es el valor de cambio de la fuerza de trabajo científico, y el propietario está directamente interesado en su *reducción* dentro de los límites de subsistencia y reproducción del investigador (no meramente física, claro está, sino relativa a una situación académica, cultural y social dada).

La inserción de las estructuras científicas en el seno de las económico sociales

Intentando dilucidar el cómo de la inserción de las ciencias entre las estructuras económico-sociales, hemos visto la realidad de un lento cambio cualitativo cada vez más acelerado, a partir de la acumulación cuantitativa de aportaciones científicas superestructurales. No podemos eludir la brillante aportación del norteamericano Heilbroner —aunque no plenamente coincidente con la nuestra— de cuyo libro *Los límites del capitalismo americano* (5)



entresacamos la siguiente visión apocalíptica de capitalismo (los subrayados son nuestros)
«Si evocamos lo que pasó al sistema feudal, vemos que a pesar de la aparente inexpugnabilidad de sus instituciones en el siglo XVII, tuvo tales transformaciones que nada subsistía en el siglo XVIII. Podemos preguntarnos si la fortaleza del capitalismo no terminará también en la misma por volverse vulnerable al mismo género de penetración que ha liquidado finalmente las fortalezas feudales de los privilegios... De hecho, el capitalismo se sustituyó al proceso feudal a través de un proceso subversivo de evolución histórica... (como fue) la infiltración gradual en la rotura de la existencia feudal de las relaciones comerciales y de cambios pecuniarios.

¿Podría haber en nuestros días un equivalente a esta fuerza poderosamente desintegradora y finalmente constructiva, una fuerza suficientemente aplastante para reducir a la impotencia la fortaleza del capitalismo, y también *irresistiblemente atractiva* para sus amos como el comercio naciente lo fue para los feudales?

Creo que existe tal fuerza, y que ya penetra mucho en nuestro mundo, en el que modifica, de forma *acumulativa e irreversible*, el orden social *mucho más rápidamente* de lo que lo hizo la atracción de la economía mercantil en la era medieval. *Esta Fuerza revolucionaria es la explosión del conocimiento y de sus aplicaciones tecnológicas y científicas en los tiempos modernos.*

Esta explosión científica y tecnológica se ha considerado comúnmente como un *producto* del capitalismo, bajo el pretexto que ha tenido lugar en ambiente capitalista y en una época dominada por el capitalismo. Sin embargo, la relación es más de coexistencia que de causa a efecto. La ciencia ha comenzado a constituirse mucho antes de que pudiera hablarse de capitalismo, y ha alcanzado su desarrollo mucho después de que el capitalismo se haya instalado sólidamente. Todo lo más podría decirse que el clima secular de la «cultura burguesa» ha sido favorable a la investigación científica, pero parece abusivo el atribuir la aceleración de las actividades científicas desde 1850 a la incitación expresa o al patronazgo del capitalismo.

Verdaderamente si nos preguntamos qué fuerza es hoy capaz de minar los bastiones de los privilegios y las funciones del capitalismo para sustituirle sus propias instituciones y estructuras sociales, no puede ser más que la sola fuerza que domina nuestra época: la potencia de técnica y la tecnología.

Pienso que esta potencia no es discutible. Pero lo que será más puesto en cuestión es que pueda verse aquí la causa de transformaciones profundas del capitalismo, e incluso eventualmente de su desaparición. Porque, a primera vista, el nuevo curso de la historia parece haber conferido al capitalismo un aliento formidable, aportándole precisamente lo que le faltaba, a saber, una fuente inacabable de invención y de innovación para asegurar su expansión económica... Sin embargo, igual que las seducciones del comercio para el señor feudal, las *ventajas inmediatas* de las ciencias y de las técnicas modernas disimulan conflictos e incompatibilidades a largo plazo entre esta nueva fuerza de la historia y la sociedad donde se desenvuelve. Igual que la infiltración de los cambios monetarios en la estructura feudal tornó caducos los mecanismos de una sociedad señorial, la insinuación de la tecnología en los intersticios de la empresa amenaza con *desmoronar* las instituciones funcionales fundamentales del capitalismo.»

La revolución científica (y técnica) está generando un nuevo tipo de trabajador, el trabajador científico, que en el sistema de producción capitalista tiene su futuro contrapuesto al propietario de medios de producción, y por lo tanto convergente con los demás asalariados. Esta nueva capa de trabajadores, cada vez más numerosa —más de un 15 % de la población activa USA—, más esencial y menos marginal al proceso productivo, contribuye a resolver, tal como estamos viendo, por un salto adelante revolucionario las contradicciones de un sistema que no puede contener sin ahondarla, y por tanto destruyéndose a sí mismo, la explosión económico social de las nuevas fuerzas productivas capaces de liberar al hombre de la esclavitud impuesta por la escasez.

Julián MARCELO

(1) ALFRED KASTLER. Premio Nobel de Física 1966. Cuadernos para el diálogo XXVI, entre

(2) De hecho, estas místicas suelen aspirar a sustituir de hecho unos emolumentos suficientes mediante una compensación *honorífica*, lo que resulta especialmente sarcástico en boca de quienes miden habitualmente el éxito en picaresca y pesetas.

(3) Estas cifras de productividad proceden de la UNESCO. También las recoge el Dr. Sixto Ríos en algún trabajo.

(4) Reubroner: *Los límites del capitalismo americano*. Edit. Hommes et Techniques. Traducido por Siglo XX.

Revolución sin revolución (1)

(1) Revolución sin revolución

SALVADOR GINER

No fue menester que transcurriera mucho tiempo, en los albores de lo que luego hemos llamado Revolución Industrial, para que sus primeros testigos se percataran de que la expansión de la actividad científica y de los conocimientos técnicos iba a tener consecuencias enormes para el orden social y para el tenor mismo de la vida humana. Aunque a la sazón no faltaron quienes consideraban los productos prácticos de la ciencia como inventos infernales que había que resistir a toda costa, tales inventos servían tan satisfactoriamente al afán de mayor lucro de la burguesía que ésta supo eliminar con extraordinaria tenacidad toda resistencia feudal o feudalizante que impidiera su auge como clase ascendente. Y aún en aquellos países, como el nuestro, en que la burguesía a fines del período de la ilustración formaba una colectividad muy reducida su hazaña durante el siglo y medio siguiente no fue menor: la erosión de las estructuras sociales de tipo estamental y su sustitución por una sociedad clasista se realizó igualmente, por mucho que ello fuera yendo a la zaga de los países protagonistas de la industrialización. En todas partes, el vasto proceso de transformación social que ocurriera durante la historia del desarrollo de la sociedad burguesa hízose con un arma fundamental: la mecanización de la producción.

Los efectos sociales de la industrialización de trabajo durante aquel largo período fueron tales que un buen número de observadores —desde los periodistas y cronistas de lo cotidiano hasta algunos pensadores asaz ilustres— vieron una sencilla relación de causa a efecto entre máquina y estructura social. Otra cosa es que hoy sepamos que si bien es cierto que hay relaciones causales indudables entre instrumento de producción y estructura social, también hay otras que entran en juego, y que sin duda complican el estudio de problema. Lo que interesa en el presente contexto, sin embargo, es que la importancia indiscutible de la técnica sobre la naturaleza de las relaciones sociales ha contribuido a la consolidación de la noción de que la revolución tecnológica implica por sí sola una revolución social paralela. Esto es perfectamente falso.

Conviene demostrar la falsedad de tal creencia por la simple razón de que en nuestro tiempo está siendo entronizada en las manifestaciones más variadas de todas las ideologías conservadoras de planeta. Los futurólogos soviéticos y yanquis, por ejemplo, basan sus curiosas predicciones sobre esta noción. Es decir, nos presentan sus imágenes del futuro como meras consecuencias de los cambios tecnológicos. A lo sumo introducen algún elemento demográfico. Los sociólogos colaboracionista cuyo fuerte es la pseudocrítica social calculan también el porvenir en términos de causaciones simples sobre todo la supuesta entre la tecnología y la sociedad. Así, extrapolando las curvas tendenciales conocidas, nos informan sobre el tamaño de los servicios, la industria, o la minería en 1975, 1980 ó, ya sin recato, en el año 2000. En esto coinciden con otro interesante grupo conservador: el de las burguesías desarrollistas de ciertos países —Brasil, Grecia— para quienes la intensificación de la inversión capitalista y la industrialización —ambas a poder ser, importadas del extranjero— son panaceas de todo mal. Sus planes de desarrollo, sabido es, rivalizan con los sociólogos y los futurólogos mencionados en la simpleza de sus presentaciones y en la bajeza de su humanidad. Ninguno de estos grupos pone el dedo en la llaga, es decir, en la cuestión de la dimensión cualitativa de la vida social del porvenir próximo. Y ello ocurre porque no comienzan a atacar la cuestión desde el ángulo al parecer correcto: la constatación pura y simple de que las clases hegemónicas modernas han podido asumir casi todos los efectos de la triple revolución científica, industrial y tecnológica sin que ésta les desbancara. En otras palabras, aunque ha sido inevitable un cambio social concomitante con la revolución científico-industrial, las estructuras de desigualdad social, privilegio y poder han sido reajustadas primero y mantenidas, después, en detrimento de la libertad, la igualdad y la democracia que parecían ser elementos inherentes e inseparables del progreso del dominio humano sobre la naturaleza. ¿Cómo ha ocurrido tal cosa?

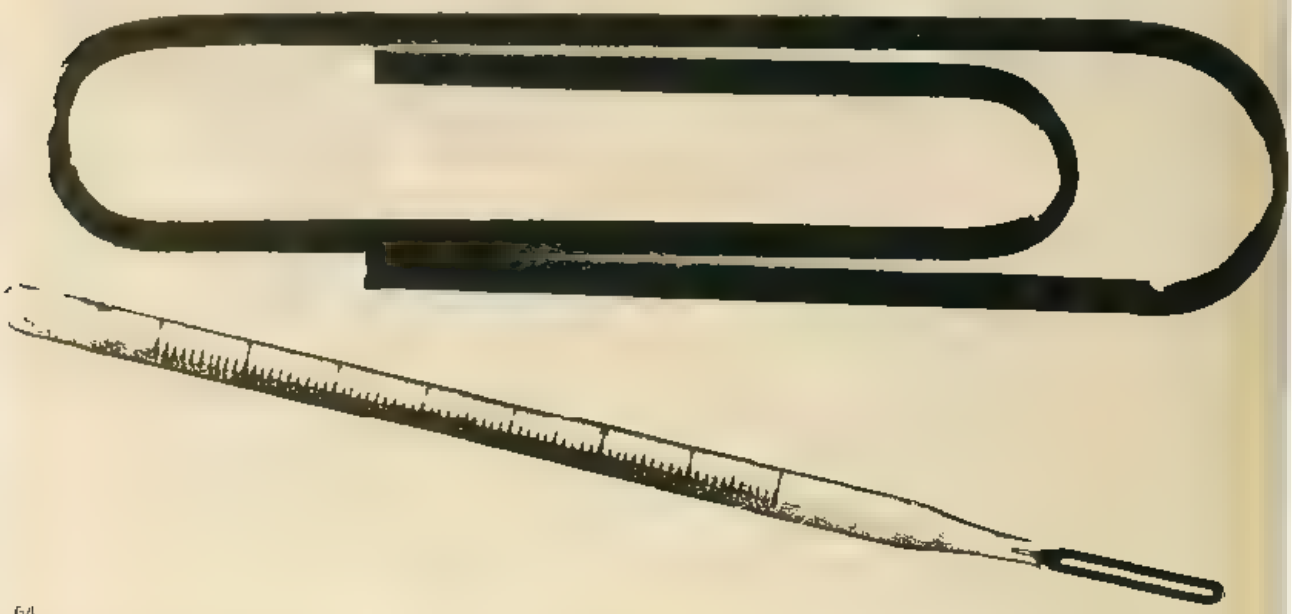
La respuesta dista de ser fácil, pero requiere un esfuerzo ineludible si es que hemos de aclararnos sobre el huidizo problema de la desigualdad social en todas sus dimensiones, tal como se presenta a estas alturas de la historia moderna. Además su elaboración puede coadyuvar a acabar con la exasperación y el sentimiento de impotencia de muchas gentes responsables de hoy, perplejos ante la notable vitalidad del llamado neocapitalismo, así como la de los vastos estados burocráticos. En ambos contextos encontramos clases dominantes acusadas de reacción, petrificación y autoritarismo, las que, no obstante, continúan siendo las directoras de una formidable expansión técnica científica y económica. Por último, la comprensión sistemática de la cuestión es un paso necesario en la construcción de una teoría crítica viable de la modernidad, que posea una significación para

a estrategia de las clases oprimidas, y que no consista en una mera constatación más de los aspectos paradójicos de nuestra época.

El inicio de esa comprensión quizás estribe en reconocer que no es posible considerar unitariamente todas las consecuencias sociales de la ciencia y de la técnica. Para empezar, esas consecuencias son cualitativamente diferentes en cada momento histórico del desarrollo industrial y según las estructuras políticas dominantes. Desde el momento en que el proceso de industrialización es ya un hecho irreversible —los lustros posteriores a la Revolución Francesa— hasta nuestros días hay, por lo pronto, y como mínimo, dos grandes fases enteramente diferentes en lo que a efectos sociales de la implantación de la técnica se refiere. La primera fase es la del maquinismo industrial —por ponerle un nombre con resabios de época— y responde a la expansión de las grandes clases medias urbanas europeas y norteamericanas. Durante este período la relación de causa a efecto entre la introducción de un nuevo invento, de un nuevo artefacto de producción, y sus consecuencias sociales es directa y, con frecuencia, brutal. Es la época de la revuelta desesperada de los proletarios contra las máquinas que les roban trabajo, de las grandes bancarrotas burguesas, de las crisis capitalistas aparentemente incontrolables, que coronan períodos de expansión comercial, productiva e imperial. (Incidentalmente, la mayoría de los revolucionarios de esos tiempos —que acaban quizás en 1929— concluyó, impresionísticamente, que el colapso general del sistema era poco menos que inminente. Lo erróneo de sus predicciones en este sentido tendría que ponernos en guardia respecto a otros aspectos afines de sus doctrinas.) Fundamentalmente, esta época es revolucionaria en el sentido genuino de la palabra, y es también una época en la cual la revolución científico-técnica entraña mutaciones importantes en la estructura de poder, desigualdad y privilegio en todas las sociedades afectadas por ella. Así, la expansión de las clases medias en Francia, Estados Unidos, Inglaterra e Italia significa su ascensión y participación en los regímenes políticos que ellas mismas construyen en coalición, a la postre, con las grandes oligarquías financieras. En la periferia del mundo capitalista son posibles revoluciones aún más radicales —la bolchevique es la más importante— pues en estas zonas las clases dirigentes tradicionales están mucho más desprevenidas, y demuestran una notoria ineptitud ante el advenimiento del mundo industrial.

En contraste con esta primera fase histórica de las relaciones modernas entre revolución científico-técnica y sociedad, surge la segunda, durante la cual la ecuación Revolución industrial, Revolución social deja de tener plena validez. Ello no significa que ya no se produzca el cambio social; al contrario, éste redobla su intensidad en muchos sentidos, como se verá en un momento, pero existe paralelamente una consolidación de las coaliciones de las élites económicas, políticas, militares, técnicas y burocráticas que se erigen conjuntamente en estrato dirigente de la sociedad en nombre de la clase dominante. Estas nuevas élites, a diferencia de las anteriores —para las que la historia no era siempre un campo totalmente controlable— comienzan a administrar gerencialmente la tecnología, y a guiar sus efectos sociales mediante el dominio experto de las palancas del poder político y el uso de tipos nuevos de influencia cultural y psicosocial. Que el nuevo tipo de control social no es absoluto —porque nunca es absoluto el manejo de las cosas humanas por parte de unos pocos— es harina de otro costal. Si es, no obstante, lo suficientemente considerable como para imprimir carácter a toda una época histórica. En ella se ha conseguido poner un arnés al maquinismo industrial y al desarrollo económico, y hacer de ellos herramienta de un poder nuevo. Mientras tanto, el mito de que ciencia y técnica son fuente de todo cambio y remedio de todo mal no ha sido eliminado, aunque sea empíricamente demostrable que son las decisiones políticas las que, en primer lugar, originan ciencia y técnica. Abrir o no un nuevo laboratorio, un centro de investigaciones, una universidad, una fábrica depende ante todo de unas decisiones presupuestarias a nivel ministerial o gubernamental. La parte del producto nacional bruto que se dedique al armamento, a la educación primaria y a la investigación nuclear no depende de la tecnología sino de las actitudes de la clase política en el poder en cada momento histórico. Cada vez quedan más atrás las aventuras del capitalismo individualista romántico e inexperto, las investigaciones científicas llevadas a cabo en la buhardilla del sabio solitario, las innovaciones del inventor pobre, de vida bohemia héroe primordial de la primera revolución industrial.

La expansión de nuevas técnicas de control social ha permitido a las clases hegemónicas de la segunda revolución industrial un triunfo considerable. El precio más alto que han tenido que pagar es la apertura de sus filas a un número no pequeño de expertos —normalmente provenientes de las clases medias— que se han hecho necesarios



para el mantenimiento del sistema. Como quiera que nada neutraliza más los ímpetus reformadores y revolucionarios de los individuos que su ascensión social, este reclutamiento de expertos para los cuadros de mando de la tecnocracia amortigua la agresividad de las capas inferiores más próximas a la clase dominante. Junto a este fenómeno de coalescencia entre el *talento* y las clases altas más tradicionales aparece otro de inusitada importancia: la aceptación y promoción de todo cambio social de apariencias políticamente inocuas en todos los otros niveles de la sociedad. En efecto, la sociedad moderna ya no es posible sin un grado considerable de movilización social al servicio de una serie de tareas sin precedentes: informática, ingeniería, sanidad, telecomunicaciones, radio y televisión, aeronáutica, mecánica, minería, y tantas ramas más que exigen preparación técnica y educación institucionalizada. La demanda es de tales proporciones que ya no es posible restringir el reclutamiento de expertos a una misma capa social.

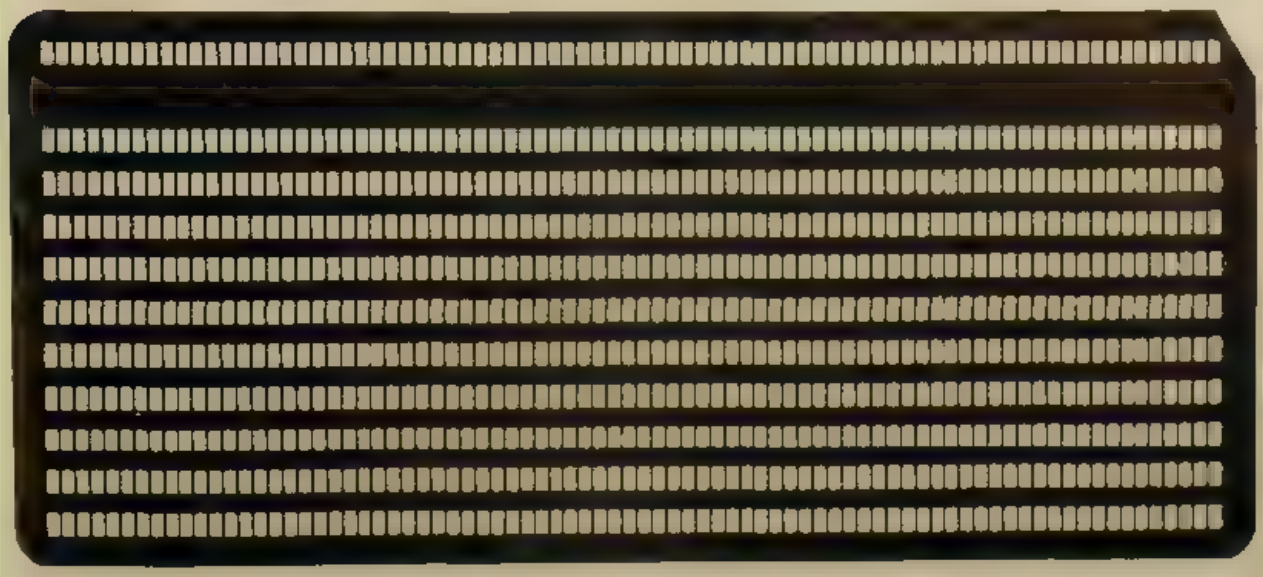
Esta solía ser la pequeña burguesía, que proporcionaba los cuadros intermedios de la estructura ocupacional tradicional. La consecuencia —de aspectos parcialmente igualitarios y hasta democráticos— ha sido la generalización de una movilización casi universal de la población para las tareas de la sociedad moderna. Ello significa que la movilidad social ha sido integrada (neutralizada) en la sociedad clasista de nuevo cuño, es decir que ha surgido un mundo en el que existe un trasvase constante de individuos de una zona a otra de la división social del trabajo sin que la sociedad misma, como un todo, llegue a ser igualitaria. Expliquémonos mejor.

En la sociedad neoclasista de nuestros días se producen, sobre todo a causa de la revolución educativa y científico-técnica, grandes trasvases de población, por ejemplo, del campo a la ciudad, de la industria a los servicios, del campo a los servicios. Aumentan las clases medias, o mejor dicho surgen nuevas clases medias, más burocratizadas, integradas en las nuevas empresas públicas y privadas. Se erosionan las profesiones liberales a la vieja usanza. Se crean nuevas zonas ocupacionales —televisión, transportes, publicidad, turismo— mientras desaparecen otras. Diríase que es una revolución y desde cierto punto de vista, el estrictamente semántico, lo es. Pero es una revolución sin revolución en el sentido moral de la palabra, el cual incluye el paso de una sociedad a una situación cualitativamente superior, humanamente más rica y creadora que la anterior. La situación es tal que en ella han llegado a conjugarse dos tendencias opuestas: por una parte la que aumenta la movilización o libre reclutamiento de individuos para las varias ocupaciones de la sociedad neoclasista, y por otra la que permite —precisamente a causa de la nueva agilidad de las estructuras— la cristalización de nuevas coaliciones hegemónicas formadas esencialmente por una alianza entre los intereses tradicionales y las élites tecnocráticas ascendentes. Son estas últimas las que telegrafían el cambio social en la medida de lo posible y crean las opciones (planes de desarrollo, controles presupuestarios, inversiones en armamentos, etcétera) que constituyen a su vez el marco en que se moverá la transformación a niveles más bajos. La población, embelesada por la ideología dominante —*igualdad de oportunidades, aumento del nivel de vida, promoción social*— puede responder en ciertos momentos decisivos de esta fase histórica con la deseada mansedumbre política y diligencia productiva.

Si de todo esto algo está claro, empero, es que la situación carece de estabilidad. Ambas tendencias son contradictorias y solamente pueden coexistir en paz relativa cuando la expansión económica y el ritmo de reclutamiento en las nuevas ocupaciones de la sociedad industrial son considerables, al tiempo que las vías de acceso al poder no quedan totalmente cerradas a los nuevos grupos elitistas que ofrecen sus buenos oficios como soluciones de recambio a cada coyuntura nueva. En cuanto cesa la absorción de nuevos grupos con reivindicaciones de poder dentro de la legitimidad, aumenta el paro, crece la marginación de los intelectuales y, sobre todo, disminuye la participación relativa de los trabajadores en los beneficios de la nueva sociedad de economía de presión consumista.

Al tiempo que éstos y otros fenómenos se producen al unísono, el equilibrio de la sociedad neoclasista comienza a hacerse precario. Surgen entonces unas formas nuevas de conflicto social que anuncian la aparición de una tercera fase en el proceso dialéctico entre conocimiento científico y control de la naturaleza, por un lado, y estructuras sociales, por otro. Las sociedades occidentales están entrando precisamente ahora en este período histórico.

Salvador GINER



Ciencia, Política[1]

(1) Ciencia Técnica, Política

Desde hace cientos de años, la ciencia ha tenido un considerable efecto indirecto en los asuntos políticos y económicos mundiales.

El descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón es el subproducto de un proceso de la investigación científica y matemática. Colón era matemático y astrónomo a la vez que marino, y descubrió —digamos por azar— el Nuevo Mundo en su esfuerzo por circunnavegar la tierra, empresa hipotética en pleno siglo XVI. Las repercusiones de la ciencia en el pasado, son más bien modestas si las comparamos con las del presente. Sin lugar a dudas, es a partir de la segunda guerra mundial que la ciencia y la técnica han adquirido un lugar relevante en todos los aspectos del desarrollo industrial.

Sin embargo, el decisivo auge y penetración de la ciencia en el desarrollo de la técnica, y en consecuencia del desarrollo de la industria, no ha alcanzado una igualitaria distribución, ni el trabajo del científico ha adquirido una posición de privilegio en el desarrollo de la investigación científica.

Actualmente, más que en ningún período anterior las actividades de investigación y desarrollo de la ciencia se concentran en los viejos países industriales y aún en éstos se establecen graves dependencias respecto a un único país, que de conseguir el monopolio del desarrollo científico y técnico se asegurará el control del desarrollo económico e industrial y como consecuencia el control político.

Las estadísticas actuales nos indican que en solo treinta países se concentra el 95 % de capacidad de investigación científica, en estos mismos treinta países se acumula el 85 % del ingreso mundial, los treinta países dominan el 93 % de la producción de acero, y el 72 % de la generación de energía eléctrica.

Tan desigual distribución, no afecta tan sólo al desarrollo industrial sino que también la producción de alimentos básicos se concentra en el mismo grupo de países: un 68,4 % de la producción de cereales el 81 6 % de la carne y el 79,7 % de las proteínas son suyos.

La necesidad de la ciencia es un hecho incuestionable para el desarrollo de cualquier país. Esta necesidad no se reduce solamente a conocimiento ya adquirido por la ciencia, sino a la búsqueda de un mayor conocimiento científico adquirido a través de la investigación, y de una investigación adecuada a las necesidades del país donde se realiza, y en provecho del país que la promueve. Esta es una verdad reconocida por muchos países en los que el desarrollo de la agricultura, con la racionalización de los cultivos y un aprovechamiento intensivo de los recursos, la adecuación de la sanidad, en defensa contra viejas y nuevas enfermedades, la adecuada explotación de la minería y la industria dependen del trabajo de los científicos y la interrupción o reducción de este trabajo afecta gravemente a su desarrollo.

En consecuencia, el avance de la ciencia y la técnica a través de la planificación gubernamental se ha convertido en uno de los problemas políticos de nuestro tiempo.

El desarrollo de la investigación a gran escala requiere un alto grado de especialización y exige un elevado costo. Sólo un gobierno que dedique partes importantes de su presupuesto al desarrollo científico independiente de su país puede alcanzar un grado de desarrollo económico y político independiente.

El problema radica en cómo un país puede emprender una política de desarrollo científico independiente mientras los países ricos se apoderan de los frutos de la ciencia base del desarrollo y de la riqueza.

Incluso la existencia de los recursos naturales de un país viene determinada por el conocimiento que se tenga de su existencia, esto es en virtud del resultado de la investigación y explotación científica de estos recursos, el ejemplo de las riquezas minerales, en particular del petróleo es un ejemplo típico. El conocimiento de su existencia no determina más que el principio, posteriormente se trata de extraerlo y refinarlo. Igual —aunque en menor escala— los productos agrícolas deben cultivarse determinando científicamente las mejores condiciones y científicamente deben protegerse las cosechas, de plagas y enfermedades. La técnica juega un decisivo papel en la recolección, todo ello antes de ser enviados a los mercados mundiales, en los que generalmente los precios ya vienen determinados, sin que los productores ejerzan control alguno. Indudablemente, podemos afirmar que aquellos países que controlan la ciencia y el desarrollo tecnológico eficazmente controlan a un país que no posea una ciencia propia.

Para cualquier país es imposible el controlar sus recursos si no dispone del poder de decisión sobre

Ciencia, Téc

FREDERIC PAGES

la utilización de sus propios recursos, igual que es imposible el controlar la agricultura sin controlar la propiedad agrícola. De hecho el desarrollo de la ciencia se convierte para un país o grupo de países en una prioridad de primer orden.

Por consiguiente, ¿cómo puede ejercerse esta prioridad de una forma efectiva? El acceso al control evidentemente pasa —también— por la educación. En aquellos países en que no se fomenta la ciencia es donde más dificultades encuentra ésta para hallar su puesto en los programas educativos.

En los países en los que prevalece el analfabetismo o cuando la educación a nivel medio no es un paso previo para el acceso a la educación superior, sino que se convierte en un fin que puede ser útil a corto plazo, al asegurar unos empleos más o menos lucrativos, y cuyo objetivo es el mantener unos cuadros técnicos en un nivel que permita asegurar el mantenimiento de una infraestructura científica y técnica importada, el país que en lugar de hacer de su educación media y superior una base que le provea de técnicos y científicos para el desarrollo de una política independiente, este país con estos modelos educacionales regresivos se convierte en la era de la ciencia, en un país medieval.

Y no dudamos en afirmar que este fenómeno no es exclusivo de los países de Africa, Asia o de América Latina. Incluso en algunos de los más viejos de Europa, la educación superior se encuentra en manos de *humanistas* y la ciencia existe en condiciones muy precarias.
Es cierto que no puede darse una política científica autárquica por parte de ningún gobierno, y que los países productores de ciencia han manifestado una tendencia a exportar ciencia a lugares del planeta donde no existía, que no es, en forma alguna, una tendencia desinteresada. Aquí la ciencia se convierte en un elemento más de capital y el uso que hacen los países exportadores está condicionado por los beneficios de los propios exportadores y no para los habitantes del país *ayudado*. Esta exportación científica se realiza al mismo nivel que otras ayudas que se dan bajo pretextos diversos a los países denominados eufemísticamente *en vías de desarrollo*. La ayuda para el desarrollo del país *ayudado*, ya en forma de préstamo en efectivo, de empréstito a largo plazo, o de asistencia técnica, significa invariablemente que quien mayor beneficio extrae de esta ayuda son los fabricantes de productos científicos.
Así aparece un nuevo y moderno colonialismo.

Es decir, la asistencia técnica y científica. Las ayudas para el desarrollo científico tienden a incrementar la dependencia científica y por consiguiente económica y política del país ayudado con el país exportador.

Esta dependencia adquiere extremos alarmantes. En una primera fase colonial los países exportadores de ciencia se apropiaban de aquellos *cerebros* más lúcidos de los países dependientes. Los países subdesarrollados científicamente han sido impotentes para detener la llamada *fuga de cerebros* al no poderles dar un adecuado lugar en el desarrollo de la ciencia y la investigación nacional.

Posteriormente esta fuga no alcanza sólo a los *cerebros científicos* sino que se extiende a los profesionales más relevantes, médicos, profesores, etc., que tienden a abandonar sus países en busca de mejores condiciones para realizar su profesión y completar estudios en los países ricos.

En la actualidad el país desarrollado científicamente ya no se conforma en sustraer al colonizado materias primas y cerebros sino que necesita de la exportación de sus productos técnicos y científicos a estos países para poder seguir asegurando su dependencia, y para ello necesita de técnicos y científicos en estos países, pero con capacidades sólo hasta un determinado nivel que le asegure el mantenimiento de su tecnología o una investigación parcial, y condicionada por la realizada por el país exportador. Por consiguiente, estará interesado en condicionar la política de educación en el terreno técnico y científico con el fin de asegurarse un grado de dependencia total y absoluta, con lo que obtendrá un más elevado grado de beneficios y un mayor control político del país colonizado.

Por supuesto esta dependencia se realiza en formas diversas y algunas veces sutiles. Cuando la educación científica se transmite a través de profesores extranjeros la transmisión incluye la mentalidad —ideología— del país que envía a los educadores. La lengua científica hoy en día es mayoritariamente la inglesa y es la lengua de los Estados Unidos. El hecho de que las más avanzadas innovaciones de la ciencia y la técnica, en sus más variados campos, bioquímica, medicina, mecánica, electrónica, etc., sean en una lengua diferente a la vernácula coloca el patrimonio científico en el lugar de una cultura extranjera; el reescribir la ciencia en lengua vernácula es una labor que sólo se ha desarrollado con éxito en China. Esta dependencia

en el aspecto cultural y mental que lleva implícito un respeto exagerado hacia las ideas del país del que se depende nos hace considerar el desarrollo de la ciencia como una cuestión política de absoluta importancia para un país que quiera seguir un desarrollo científico, económico y político independiente.

Vemos que el lenguaje científico es el inglés, la lengua de los EEUU, y que el mantenerse en la vanguardia del desarrollo de la técnica y de la ciencia sólo es actualmente posible en los países altamente desarrollados, y EEUU también lo es. En consecuencia, el mundo occidental se halla en abierta dependencia científica de los EEUU y es sometido a su colonización científica —además de económica y política en diversos grados. De los EEUU hay que destacar que el mayor volumen de inversiones para el desarrollo científico —llegando a miles de millones de dólares— se gastan en *ciencia militar* o *ciencia para el prestigio* (Proyecto Apolo, etc.), comprobamos, además, cuán frecuentemente se confunde, por aparecer como una sola, la *ciencia para el prestigio* con la *ciencia militar* y ésta es la base de la *ciencia exportada* por los EEUU, de la que no se deduce ningún beneficio para los pueblos a quienes es exportada y sigue situándolos en el marco de dependencia del más poderoso país colonizador-científico.

A modo de conclusión destacaríamos que cualquier país colonizado científicamente tiene la urgente necesidad de una independencia que le permita adecuar sus recursos económicos de forma que reviertan en un desarrollo real para todos sus habitantes, que planifique su política educativa no conforme a las necesidades impuestas por el país colonial, sino las que respondan a sus propias necesidades, y que permitan el libre acceso a una educación superior como base para un desarrollo científico y tecnológico propio. Cada día más los pueblos son conscientes de la necesidad de una política que utilice la ciencia y la técnica no para domesticar al pueblo sino de poner la ciencia y la técnica al servicio de los pueblos para liberarlos.

Frederic PAGES

-técnica

(1)

(1) La revolución científico técnica y los países dependientes

Area hegemónica y área dependiente

Para un análisis del impacto de la denominada Revolución Científico-Técnica (RCT) en la civilización contemporánea es imprescindible un planteamiento al nivel del actual desarrollo económico global, desigual e interrelacionado, que nos permita desvelar la dialéctica específica de la totalidad económica mundial. Sólo después se podrá determinar, realmente y no de modo ideal, cuál es el papel y la preponderancia de la ciencia y la técnica en su inserción como fuerza productiva.

Con este fin nuestro análisis parte de una reflexión sobre el texto presentado por Anouar Abdel-Malek en el VII Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Varna en septiembre de 1970 (1).

Dicha ponencia pretende analizar la problemática del imperialismo y de su dialéctica concreta: la contradicción antagónica en el mundo contemporáneo entre el imperialismo y los movimientos nacionales, entre un *área hegemónica* (el sistema imperialista mundial con el imperialismo hegemónico USA en cabeza) y un *área dependiente* (Tricontinental, principalmente). Para Abdel Malek, el mundo de hoy se dirige hacia una coexistencia pacífica tripolar (USA, URSS y R. P. China) de variantes múltiples, en donde dos de esas fuerzas se ejercerían en la dirección del progreso político y social del mundo y en contra del imperialismo hegemónico USA.

Otros autores creen, en cambio, que las presentes circunstancias mundiales determinan la existencia de dos procesos: uno que marca el retroceso relativo del imperialismo cuyo sistema mundial —como ya señalaba Magdoff (2)— conoce hoy una contracción (derrota en Indochina, pérdida de influencia en el mundo árabe y en el subcontinente indostánico, devaluación del dólar...) en beneficio de la URSS; y en segundo lugar, la afirmación de la Unión Soviética como superpotencia de carácter expansionista (invasión de Checoslovaquia, conflictos en la isla de Tchempao y en regiones fronterizas con China, apoyo a la India en la reciente lucha Indo Pakistaní) que es calificada por esos autores de social-imperialismo o de *socialismo en las palabras e imperialismo en los hechos*. La conjugación de ambos procesos determinaría, pues la existencia de un común proyecto de hegemonía mundial basado en las dos superpotencias a la vez (USA, URSS) y replantearía la clasificación anterior de las áreas en una nueva triada: *hegemónica* (USA-URSS), *dependiente* (Tricontinental, países

La revolución científico y los países dependient

ABDON TERRADES

del área mediterránea, Irlanda, Quebec, etc.) y *liberada* (China, Vietnam,...)

Al margen de estas y otras consideraciones acerca de la teoría del imperialismo y del debate sobre el social-imperialismo, el texto de Abdel-Malek tiene un mérito esencial: situar la RCT en el mundo real de los hombres, pueblos y naciones que luchan por su liberación.
Aquí nos ocuparemos de lo que hemos calificado como áreas hegemónica y dependiente en su relación con los problemas de la RCT, señalando cómo la nueva revolución tecnológica —estimulada por la Segunda Guerra Mundial— contribuye a ahondar el abismo entre los países de ambas áreas, al igual que sucedió con la revolución industrial. En la base del problema están, pues, las relaciones de dependencia que, creemos, son determinantes para un correcto análisis de la importancia y efectos de la RCT.
Este enfoque evita el conceder a la RCT el papel taumatúrgico que numerosos autores le atribuyen. Abdel Malek señala como la solución de la contradicción antagónica del mundo contemporáneo no vendrá de la incidencia de la RCT en los países del *Tercer Mundo*, de la inserción de la Ciencia-Fuerza Productiva-directa en la infraestructura de esos países (tesis defendida por Richta (3) y —no demasiado paradójicamente— por los teóricos del *desarrollismo* y del *tecnocratismo*), sino que la solución verdaderamente progresiva de esa contradicción sólo puede radicar en la liberación nacional de estos países como condición previa y esencial para un adecuado desarrollo de la RCT.

La RCT y los mecanismos de la dependencia

Una de las características actuales del imperialismo y de los países del área dominante es el desplazamiento relativo del centro motor —de la infraestructura económica— a la *superestructura* política, a través del reforzamiento del aparato de Estado, aparatos de represión, aparatos ideológicos, etc. La motivación económico-financiera ya no es la única en los países del área dominante sino el control de los procesos de orientación, de regulación y de decisión de la evolución del mundo, a partir del monopolio de los sectores avanzados del conocimiento científico-técnico. De ese modo la RCT va a permitir, de hecho ya sucede, a un nuevo instrumento —el complejo militar industrial-ideológico— ejercer el poder político hegemónico.

Las transformaciones que ha aportado la RCT, si bien no explican el funcionamiento actual de sistema imperialista (como señalaban Vigier y Waysand (4), sobrevalorando el papel de la RCT) sí tienen implicaciones particulares en su funcionamiento. La nueva tecnología, escribe Magdoff, *ha procurado la estructura, y con frecuencia la ocasión, para las tendencias lógicas de la industria capitalista a concentrar su potencia*, y añade *el aspecto más evidente de dicho fenómeno lo constituye la investigación espacial. El gran número de centros de este tipo en todo el planeta, dirigida por técnicos norteamericanos, es una de las características internacionales. El papel predominante de los EEUU en los satélites de comunicaciones constituye otro ejemplo, de modo que no sólo se tiene a mano LIFE, Reader's Digest, Time, los filmes de Hollywood y las informaciones de la United States Information Agency, sino que también disponemos de la televisión USA de manera directa* (5).

La aparición de la empresa internacional, con su propio aparato integrado de investigación científica y desarrollo técnico, ha determinado la internacionalización de la producción, de los intercambios, de los movimientos de capitales haciéndose posible gracias a los progresos técnicos (medios de comunicación, calculadores electrónicos, etcétera) la dirección coordinada de la empresa internacional. En definitiva, el progreso tecnológico ha acentuado el proceso de dominación de los monopolios en la economía.

¿Qué consecuencias tienen para los países dependientes las transformaciones que ha aportado la RCT en los mecanismos de dominación de los países de área dominante?

1/Acentuación de las diferencias de nivel de las fuerzas productivas, característica esencial de los países de modo de producción dependiente en relación con las naciones del área hegemónica. Los países dependientes se ven incapaces de seguir el ritmo acumulativo ambiciosa en investigación y desarrollo de los países hegemónicos. Tienen que renovar los equipos por obsolescencia acelerada de las instalaciones tecnológicas... En suma, incapacidad e imposibilidad de competir o estar presente en los sectores más avanzados de la tecnología. Por todo ello la RCT producirá una nueva y desigual división internacional del trabajo: el desarrollo prioritario y acelerado de formas ultramodernas derivadas de la alta tecnología se reservará a los centros metropolitanos-hegemónicos, mientras que, correlativamente, se implantará en las áreas dominadas las industrias de formas *clásicas*, aumentando

los beneficios de la metrópoli. Como escribe Pierre Amon (6) *en el centro, la automación, la electrónica, el espacio, el átomo, etc.; en la periferia las industrias clásicas, comprendidas las de base, siderurgia, industria química, etc.*

2/Desequilibrios en la demanda de materias primas que se ven progresivamente reemplazadas por productos sintéticos procedentes de los países de área dominante. Este fenómeno es especialmente grave para las naciones tradicionalmente exportadoras de dichas materias, lo que repercute gravemente en el equilibrio de sus balanzas de pagos.

3/Dependencia tecnológica y acentuación de proceso de desnacionalización de la industria. A la tradicional colonización económica de los países del área dependiente se viene a sumar el colonialismo científico-tecnológico (compra de ciencias, instrumentos, necesidad de técnicos...), particularmente en las ramas más dinámicas de la industria, con el consiguiente aumento de la dependencia de las empresas de las grandes corporaciones y de naciones de los países del área hegemónica y el pago de una ingente tributación al exterior en razón de la asistencia técnica y royalties. Así, una empresa como la U.S. Steel, por ejemplo puede perfectamente controlar unos Altos Hornos invirtiendo en tecnología tan sólo el 25 % de capital total de esa empresa siderúrgica. La existencia de una infraestructura económica coloniza da por el capital extranjero, los enormes recursos necesarios para crear y mantener una base científica avanzada, la especialización de la ciencia moderna nos dan algunas de las claves explicativas de dicho proceso.

4/La *fuga de cerebros* es otra consecuencia directa del subdesarrollo científico y del colonialismo tecnológico en los países dependientes. La emigración de universitarios e investigadores a países de área hegemónica contribuye a afianzar en dicha área el control de los sectores avanzados de conocimiento científico-técnico, de ahí la *generosa* política de becas y ayudas por parte de los países de área hegemónica.

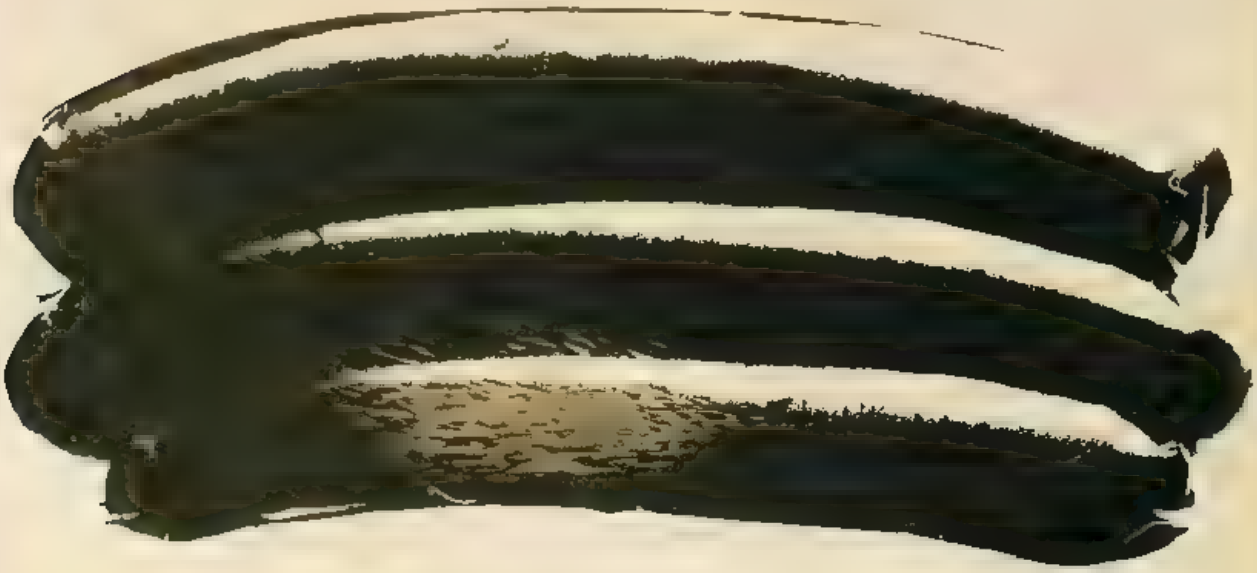
5/Colonialismo cultural. La RCT pone en manos de las naciones del área hegemónica los más fabulosos instrumentos de control y de unificación ideológica jamás conocidos. Las consecuencias para las naciones y pueblos dependientes son la pérdida de los valores y de las culturas nacionales, deformación de sus tradiciones históricas y la homogeneización ideológica *american Way of life*.

Richta y la encrucijada checoslovaca

Con la óptica explicitada anteriormente, uno de los capítulos más sorprendentes del libro *La civilización en la encrucijada* del colectivo dirigido por Radovan Richta (7) es sin duda, el titulado *La revolución científico-técnica y el tercer mundo.* En él, tras afirmar que si bien la RCT, en su inicio, afecta sólo a los países industriales más avanzados, pero que en el futuro deberá constituir un proceso mundial que operará a escala planetaria, Richta se refiere al pavoroso abismo existente entre los países del *tercer mundo* y las naciones del área hegemónica con las *paradojas* (sic) que ello representa (hambre, epidemias, calamidades naturales, *explosión demográfica*, analfabetismo...), problemas todos ellos que vendrán a ser solucionados por la *ciencia, nuevo motor de la historia.* Escribe Richta: *Se impone una liberación de los recursos mundiales en provecho de la solución pacífica de los problemas de la civilización...* pues de lo contrario, añade, *el retraso catastrófico de una parte de los hombres pone en peligro la existencia de todos.*

Llegados a este punto no sabemos si estamos leyendo aún el texto de Richta, una declaración de la FAO, un nuevo best seller de J. J. Servan Schreiber o el último informe de Mr. McNamara ante el Banco Mundial. Ni una palabra de los mecanismos de explotación que sumen en la miseria a millones de seres humanos (el imperialismo no aparece citado ni una sola vez en el texto de Richta) ni, por supuesto, de las tres condiciones indispensables para el progreso económico y social en los países dependientes (independencia política, independencia económica y transformaciones sociales que hagan desaparecer a las clases parasitarias o ligadas a los mecanismos de poder del área hegemónica). Y es que para Richta, la *ciencia* se está convirtiendo en el fundamento que determina y explica la vida social y la historia, y en ella radica la única posibilidad de solución de los problemas actuales y la garantía de un futuro positivo.

La coyuntura política en que aparece *La civilización en la encrucijada* nos da, en gran medida, la clave explicativa de dicho libro, pero las contradicciones existentes en el seno de la sociedad checoslovaca —contradicciones que culminaron en la agresión por parte de la URSS y los países del Pacto de Varsovia— no son, para Richta, contradicciones entre la nueva *burguesía de Estado* y las masas



trabajadoras, o entre el pueblo checoslovaco y la superpotencia URSS, que obliga a mantener unas relaciones de dependencia económica y científico-tecnológica sino *...secuelas de la etapa industrial* que serán superadas *por el progreso científico y tecnológico*

Conviene quizás recordar que, si bien la ciencia como fuerza productiva tiene y tendrá en el futuro una importancia cada vez mayor en la solución de los problemas con los que se enfrenta la humanidad, no creemos que sea *la* fuerza motriz del desarrollo político y económico ni tampoco *la solución milagrosa de los problemas de los países* de modo de producción dependiente

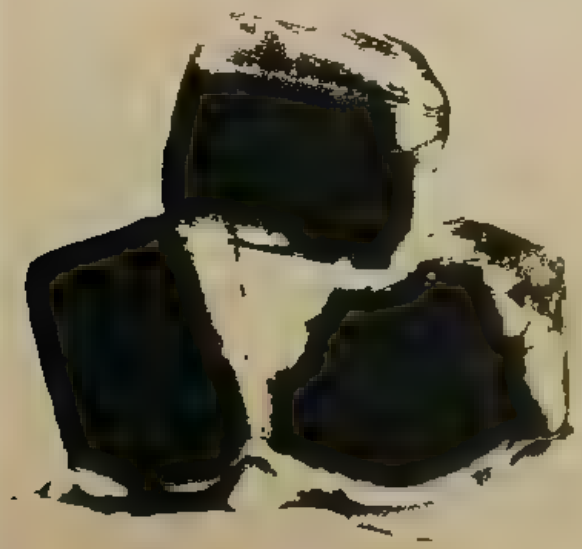
Se trata, en suma, de afirmar, frente a las tesis richtianas, que la RCT está dirigida por la política y sirve a una política determinada y que no va a ser la solución que liquida las contradicciones existentes entre las áreas hegemónica y dependiente

En el caso de una *sociedad en transición* hacia el socialismo, la lucha por la transformación de dicha *sociedad es, en primer lugar, política e ideológica* sin negar por ello que los antagonismos sociales —que siguen existiendo— continúan teniendo una base económica en la contradicción fundamental que opone las fuerzas de producción a las relaciones de producción, relaciones que no van a cambiar mecánicamente por arte de la ciencia y la técnica. En ese proceso la RCT ocupa un lugar de suma importancia pero subordinado al problema fundamental del poder político y sirviendo a las necesidades de la lucha por la producción

No quisiéramos terminar sin señalar la curiosa relación histórica que creemos percibir entre nuestros tecnócratas cientifistas actuales y aquellos futuristas ilusionados por el porvenir de la ciencia, en la primera revolución industrial, que nutrieron las filas del socialismo utópico y que también creyeron, como ahora, que la ciencia se convertiría en la fuerza motriz de la historia que iba a solucionar todos los problemas de su época ¿Se solucionaron?

Abdón TERRADES

(1) ANOUAR ABDEL-MALEK. *Pour une sociologie de l'impérialisme*. Sociologie de l'Impérialisme. Actas de la sesión organizada por el comité de investigación *Sociologia del Desarrollo Nacional* VI Congreso Mundial de Sociología, VARNA, 14-19 de septiembre de 1970. Ed. ANTHROPOS. París 1971. Vid. también L'Homme et la Société, números 20 y 21 ponencia de Abdel Malek



(2) Harry Magdoff: *The Age of Imperialism*. Monthly Review New York 1969

(3) Radovan Richta *La civilisation au carrefour*. Ed. Anthropos. París, 1969

(4) Jean Pierre Vigier y Georges Waysand: *Revolución científica* [illegible] 11 enero de 1966 [illegible] 266-257 [illegible] 8 París

(5) [illegible] Mag [illegible] 44-45

(6) Pierre Amon [illegible] 57

(7) Radovan Richta op. cit. pág. [illegible]

industrial y humana (1)

(1) La sociedad industrial y la condición humana

Hablar de la sociedad industrial relacionándola con la condición humana significa identificar tres tipos de problemas. 1/el problema del bienestar y del desarrollo, un problema eminentemente económico-social, 2/el problema de la relación entre el hombre y la máquina, problema típicamente técnico, 3/el problema de la relación entre el hombre y los demás hombres en la edad de la técnica, un problema esencialmente moral.

Sin embargo, estos tres campos permanecen unificados si tenemos en cuenta que la relación hombre-máquina, en igual medida que el problema del bienestar y del desarrollo, implica sustancialmente una relación entre el hombre y las cosas que él produce en cuanto que asociado a otros hombres en una forma histórica de sociedad. Así, pues, resulta difícil separar los tres citados campos de investigación: el problema técnico es, desde luego, un problema económico-social y también un problema moral. Y por otra parte, el problema moral ha de contar con los instrumentos técnicos y económicos para que madure en el terreno de la construcción de una nueva sociedad. Tal es, por consiguiente, el primer dato importante que surge de la consideración de la sociedad industrial en dicha sociedad todos los problemas fundamentales del hombre están anudados y no permiten desarticulaciones.

¿Cómo definir una sociedad industrial? En su libro dedicado justamente a este tema, R. Aron la define como una sociedad en la que la industria la gran industria, es la forma de producción más característica. Se trata de una definición muy simple que permite abarcar algunas de las implicaciones que caracterizan a la sociedad industrial y la diferencian de cualquier otra.

Desde el punto de vista estructural la sociedad industrial, en la medida en que es una sociedad en la que la gran industria constituye la forma de producción más característica, aparece ante todo como una sociedad en la cual se realiza plenamente la separación entre la actividad productiva del hombre y la vida orgánica del grupo. La actividad productiva se desenvuelve completamente al margen del grupo familiar y pierde todo carácter patriarcal. Para producir, el individuo debe salir del grupo y debe entrar en relación directa con otros miembros de la sociedad. Esta relación resulta igualmente indispensable para disfrutar de los bienes producidos a través de la circulación económica (el mercado) y del consumo. Así, pues, toda la vida económica del individuo se desarrolla fuera del grupo. El grupo, por tanto, se disgrega en el plano económico y experimenta serios golpes también en el plano psicológico y moral. El individuo entra en relación directa con el universo social.

En segundo lugar, la sociedad industrial, al comprometer a todos los individuos en la vida social, alcanza un nivel de división técnica y social del trabajo jamás conocido en la historia: precisamente la separación del grupo hace posible que el individuo desarrolle su actividad ajustándola a la actividad de toda la sociedad y, en consecuencia, que se especialice. En tercer lugar, la creciente división del trabajo implica la aceleración de los procesos de creación y acumulación de riqueza así como la progresiva expansión de la producción. Paralelamente crece la concentración industrial y con ella la urbanización y el despoblamiento del campo. Los hombres se desplazan progresivamente hacia la industria y, en consecuencia, hacia la ciudad. Así nacen los grandes gigantes industriales que promueven una formidable urbanización, la cual determina una ulterior concentración industrial acrecentando las necesidades de la metrópoli. En cuarto lugar, la sociedad industrial vive una creciente polarización de la población humana en una parte los propietarios de las fábricas, los propietarios de los grandes medios de producción y cambio, en la otra la masa de los asalariados a la cual afluyen tanto los que antes se dedicaban a la agricultura como los artesanos y los profesionales expulsados de su actividad independiente y puestos bajo la dependencia de las grandes formaciones económicas. De esta manera la sociedad asume una división tendencial en dos grupos fundamentales. Entre estos dos grupos gravitan sobre la industria y sobre la ciudad las influencias de tipo naturalista, las herencias y las tradiciones del pasado, en ambientes que no tienen ya ningún peso o a lo sumo tienen un peso absolutamente marginal. La civilización industrial señala el primado de la creatividad artificial del hombre que progresivamente se ha ido sustrayendo del dominio de la naturaleza, ve la plena emersión de la energía humana sobre las energías inconscientes de la naturaleza. La vida se convierte en una vida modelada enteramente por el ingenio humano y por las complicaciones del vivir socializado.

Las relaciones sociales se intensifican, se condensan, se aceleran: el hombre potencia su propia vida consolidando las relaciones sociales y éstas, al consolidarse, aceleran el crecimiento del individuo. La actividad de nuestro intelecto y de nuestras manos nos libera del predominio de la naturaleza y pone así

La sociedad la condición

UMBERTO CERRONI

plenamente de manifiesto la circularidad del género humano, la interdependencia, la movilidad, en resolución, la sustituibilidad de los individuos en la vida moderna. Rotos los vínculos del grupo, se constituye una auténtica sociedad infinitamente móvil en la que cada uno depende de todos y todos dependen de cada uno de los individuos. El proceso salta por encima de las fronteras y no sólo los procesos políticos, sino también los mismos procesos económicos agudizan la interdependencia de las naciones y de los continentes. Un hundimiento de la bolsa de valores de Nueva York, decía Marx, tiene repercusiones en Australia. Pero en la actualidad ya no es necesario un hundimiento para que se produzca una sacudida a nivel mundial basta la mínima variación de un índice económico. De este modo el mundo se unifica y el individuo se halla implicado, por así decirlo, en la complicidad de una historia universal.

Desde el punto de vista funcional la sociedad industrial sorprende ante todo por la intensificación de los ritmos económicos, tanto del ritmo de producción como de de circulación, de consumo, de la variación de las necesidades. La producción se alza hacia niveles crecientes y así estimula la circulación y desarrolla el consumo, modifica y modela en definitiva las necesidades humanas. Maurice Dobb ha escrito que en los últimos cien años la producción aumentó de 30 a 40 veces mientras la población mundial se ha duplicado. *O poco más: el crecimiento de las cosas supera* el aumento de los hombres. Hemos producido más en el último siglo que en toda la historia humana. Aron ha señalado que ya en 1938, en vísperas de la nueva revolución industrial, Francia poseía más automóviles que bicicletas existían en ese país en 1900. Al mismo tiempo, a la vuelta de unos cuantos años, bienes como el teléfono, la radio, la TV, el frigorífico han alcanzado una difusión tal que hoy se hallan incluidos en el standard normal de la vida moderna.

Por consiguiente, se establece un círculo entre producción, circulación, consumo y creación, círculo que ya no puede ser moderado y que se reproduce con efectos acumulativos tanto en el plano económico como en el plano psicológico. Todos los standards de producción y de consumo son superados rápidamente: la humanidad corre hacia metas siempre nuevas. Aumenta la dimensión óptima de la empresa, aumenta la necesidad de centralizar los capitales, crece la inversión en capitales fijos, crece la inversión en la componente técnico-científica de la producción y al mismo tiempo disminuye la jornada laboral, pero aumenta el ritmo, la tensión y la intensidad de trabajo. La producción supera la demanda y la demanda es estimulada artificialmente con el empuje de nuevos bienes y de nuevos consumos. Los grandes medios de comunicación de masas entran en escena como un estimulante general que emulsiona continuamente la psicología individual proporcionándola siempre nuevos modelos de comportamiento. El aumento de los salarios no consigue dejar atrás el aumento de las necesidades, los desequilibrios se acentúan con el crecimiento de la riqueza disponible que se polariza cada vez más. En la actualidad se produce más para la vida, pero se vive sólo para producir y para ganar: el *tiempo libre* es más una elucubración de los psicólogos adeptos de las *human relations* que una real disponibilidad del hombre. El hombre entra en competencia con los objetos y la civilización de *gadget* traduce en cifras todo término de la conducta humana.

Aquí descubrimos los primeros síntomas de nuestro malestar en la multicolor civilización industrial. Para manipular la naturaleza manipulamos al hombre: en los lugares de trabajo, con la intensificación y la reglamentación rigurosa del trabajo y del comportamiento humano, en el mercado, con la manipulación de las necesidades, en la cultura, con los *mass media* y con la industria cultural. Paralelamente, la opulencia de la sociedad industrial revela extraños reflejos. El metro con que se mide la satisfacción se alarga continuamente las metas se hacen inalcanzables, los aumentos de salario resultan rápidamente engullidos por los aumentos de los precios, por los anticipos a plazos por la presión de las nuevas exigencias, por la devaluación de las monedas. En la gran rivalidad por el consumo triunfa la especulación, se concentra la riqueza, la elevación del nivel de vida se revela ilusoria, la penuria se multiplica entre aquellos que no consiguen abstenerse ante los nuevos modelos del mercado, la insatisfacción aumenta al multiplicarse las metas y cada uno descubre sobre todo aquello que le falta.

¿Existe realmente un Estado del bienestar en la civilización industrial que hemos creado? Gunnar Myrdal, un economista salido de la evolucionada Suecia, ha escrito: *El Estado del bienestar es todavía en mayor o menor medida según los países, más bien una esperanza y una apariencia que una realidad.* Y no porque el bienestar no haya aumentado, sino porque al mismo tiempo ha aumentado la desigualdad, y con ella

la insatisfacción, el descontento, el trauma en definitiva. De hecho, en la sociedad industrial, que reconstruye como nunca el tejido unitario objetivo del género humano, se multiplican los desniveles, los dualismos, la desigualdad entre los distintos estratos sociales, entre las áreas deprimidas y las áreas desarrolladas del mundo, entre las regiones en desarrollo y las regiones abandonadas en el seno de la metrópoli, entre el centro ciudadano y la escuálida periferia asediada por la especulación municipal, entre la ciudad en tumultuosa expansión y el campo en rápida decadencia, entre la planicie cada vez más abstracta de la ciudad y la montaña cada vez más aislada, entre la industria y la agricultura, entre el lujo cada vez más deslumbrante y la miseria que en comparación, se hace cada vez más dramática entre la superproducción y el subconsumo.

A partir de ahí podemos conocer ya la temperatura social, civil y moral de la civilización industrial. Resulta perfectamente posible decir que la creciente *tasa de civilización revela a los hombres las más* ocultas zonas del retraso enfrentándoles con las viejas y las nuevas desigualdades. Se potencian todos los desniveles. Nadie acepta ya quedar al margen de la carrera hacia el desarrollo y el progreso. Lo que antes era simple descontento, a menudo resignado, se convierte, en la sociedad industrial, en intolerancia ante las diferencias y las carencias, justamente porque el aumento de las distancias se hace intolerable en una época de unificación objetiva del mundo. Galbraith ha escrito que *tan pronto como aumenta el salario real del trabajador y la ocupación se hace más segura, la desocupación y la falta de un sueldo asumen por contraste su terrible significado.* El contraste, la comparación es lo que mueve la psicología del hombre en una civilización en movimiento.

Maurice Dobb ha escrito que *en comparación con África y Asia, la renta per cápita es veinte veces mayor en los Estados Unidos y cinco o seis veces mayor en Europa occidental.* Pero es cosa bien sabida que en los Estados Unidos el nivel no es en absoluto homogéneo: también allí opera el espectro de la desocupación y de la discriminación. Todavía hoy —ha escrito Galbraith— *para un mísero trabajador de una aldea hindú, que es uno de los individuos más desgraciados del mundo, la desocupación no es ni siquiera una desgracia, es su normal fortuna.* Y Stokel Carmichael, uno de los teóricos del *Black Power*, ha escrito (y podemos aceptar o no su tesis, pero en cualquier caso ha de sonarnos como un timbre de alarma) que el racismo del que lincha al negro no es tan grave porque puede ser individualizado y castigado, más grave es el racismo oculto merced al cual la mortalidad infantil es bastante más alta entre los niños negros y amarillos que entre los blancos. Es este un racismo que no se identifica con un hombre, que vive en las cosas, por así decirlo, generado por la vida cotidiana de la sociedad, un racismo que se mantiene a pesar de las condenas, que permanece impune.

¿Cuál es, pues, el juicio que podemos aplicar en nuestra civilización a los discriminados de todo tipo, a la llamada población marginal que se multiplica en razón del desarrollo general? Es difícil negar verdad a la inquietante afirmación de Galbraith en el sentido de que si es verdad que el pobre se está haciendo menos pobre, este cambio resulta irrelevante —desde un punto de vista histórico— a ponerlo en relación con la cada vez mayor desigualdad entre ricos y pobres. El aumento del nivel de vida del jornalero siciliano o de Puglia aparece *en realidad como un dato despreciable* comparado con el crecimiento de las diferencias cada vez más agudas en la sociedad meridional y sobre todo entre el norte y el sur de Italia.

Y ¿qué decir del consumidor de pánochas de maíz del nordeste del Brasil que ve en la televisión los grandes restaurantes de Londres y de París?

El bienestar de que tanto se habla resulta en este punto una dimensión cuantitativa, expresada en cifras estadísticas medias y anónimas por debajo de la cual aflora una dimensión cualitativa que se expresa en cifras humanas, en nombres y apellidos de hombres marginados aunque contribuyen a construir el progreso de todos.

He aquí tres casos indicativos de esta *pobreza social* que surge en medio del bienestar de la sociedad industrial: rebelión de la juventud, escasez de viviendas en las grandes metrópolis, falta de hospitales.

La sociedad industrial vive un gran aumento de la escolarización a causa de las necesidades crecientes de mano de obra cualificada, de técnicos, de intelectuales ligados a la producción. Como consecuencia, en la civilización industrial la crisis de la escuela ha pasado a ser un impresionante fenómeno general. Los millares de nuevos jóvenes que acceden a la universidad se dan cuenta de que la cultura es un bien precioso del que sus padres estuvieron excluidos y del que todavía hoy siguen excluidos otros tantos millares de jóvenes

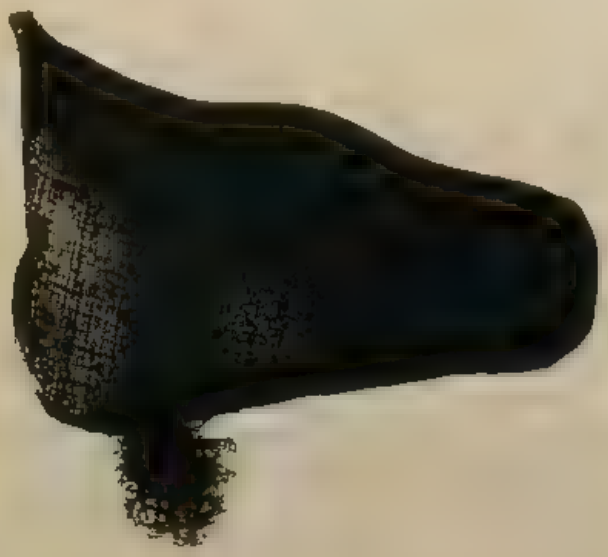
Estos jóvenes se dan cuenta de que su promoción social es todavía un privilegio, de que las condiciones económicas impiden el disfrute igual de un derecho. De aquí su crítica a la desigualdad social, a la sociedad en su conjunto. Por otra parte, esta imponente afluencia subvierte las viejas estructuras de la escuela, pone en crisis los viejos métodos de gestión elitista y los mismos contenidos culturales de la enseñanza que envejecen rápidamente frente a las nuevas exigencias. La expansión de la instrucción —progreso innegable— genera así una crisis profunda y una revisión radical de todas las instituciones y de todos los valores. Se equivocan quienes juzgan la crisis de la escuela como un problema resoluble pura y simplemente con un aumento de medios en la instrucción pública. Los jóvenes no quieren sólo más aulas, más bolsas de estudio, quieren contar más, quieren cancelar las desigualdades, quieren juzgar críticamente, quieren decidir, quieren transformar la sociedad. Los jóvenes son la atalaya desde la que se ve la profunda ruptura de nuestra civilización, ruptura generada por el desnivel entre la riqueza que hemos construido y los índices sociales de disfrute real en los distintos sectores de la sociedad y de mundo.

En cuanto a la crisis de viviendas, resulta paradójico que surja mientras se difunde el automóvil y mientras aumentan los bienes superfluos. El contraste se agrava, además, si comparamos los distintos niveles existentes entre las grandes villas y los tugurios de la periferia, entre los modelos de habitáculos perfeccionados y racionalizados y las viejas casas de hace un siglo. Pero aun más radical es el tercer ejemplo: mientras la ciencia médica registra progresos sorprendentes y aumenta su capacidad para salvar la vida del hombre, la capacidad real para gozar de asistencia médica parece disminuir proporcionalmente dado el crecimiento de la población urbana y el estancamiento de la red hospitalaria. En este caso el contraste afecta a la supervivencia misma del hombre.

En los jóvenes estos contrastes se radicalizan, obviamente, hasta llegar a la separación física: el hippy londinense retoma a la vida elemental de las cavernas, el estudiante de París alza la bandera de la anarquía, la sociedad resulta rechazada en la totalidad de sus instituciones, tanto en la ética sexual como en la cultura. Podemos juzgar como queramos estos fenómenos y podemos también condenarlos desde un punto de vista político o moral, pero no hay más remedio que tomar nota de esta inquietante fenomenología, síntoma de un radical descontento. O hacemos esta sociedad habitable para los jóvenes, o éstos se convencerán de que es una sociedad *a la que hay que hacer saltar*. A pesar de todo, el malestar no se da sólo entre los jóvenes sino que serpentea en todas las categorías sociales radicándose en desquilibrios viejos y nuevos. Así, por ejemplo, en las grandes fábricas modernas, matriz de la riqueza, los obreros experimentan nuevos malestares que no afectan solamente a la escasez del salario sino también a la posibilidad que dichos obreros tienen de incidir sobre la dirección de la fábrica y sobre el uso mismo de la riqueza producida. A medida que la civilización industrial solicita y estimula la creatividad del sujeto humano tanto más intolerable se manifiesta la pasividad social que se le impone en ciertos campos.

El desarrollo económico tiene hoy un sentido si se convierte a la vez en desarrollo social y moral, si va acompañado por una radical corrección de las relaciones entre los hombres que ponga a éstas en sintonía con la creciente socialidad, o reciprocidad, unidad de la vida. Nuestra crisis es ante todo una crisis de socialidad y de participación. Y será cada vez mayor a medida que aumente el bienestar y la disponibilidad de los bienes. En mayo de 1968 los tipógrafos de París hicieron huelga porque algunos periódicos se negaban a publicar un comunicado sindical redactado por ellos. Fenómenos de ese tipo se darán con más frecuencia en el futuro porque el productor moderno, del que se exige celo, disciplina, especialización y cultura, no puede ser marginado de la dirección de los bienes que produce. Cuanto mayor sea su inmersión en el dinamismo de crecimiento económico, con más fuerza experimentará como una carencia intolerable el hecho de que no se cuente con sus decisiones. Efectivamente, inmerso sin tregua en el proceso social de creación de riquezas no aceptará ya quedar aislado a la hora de elegir el futuro social. Como dominador de la máquina en su función productiva, no aceptará sufrirla pasivamente en el momento de consumo. El sordo murmullo de descontento frente a un pobre programa de la TV es un pequeño signo de un gran trauma social. La protesta contra la inflacción burocrática, contra las diferencias de trato, contra los privilegios en el disfrute de los bienes modernos son otros tantos signos más conspicuos del mismo trauma.

¿Tenemos, pues, que emprender la contra la técnica *y contra la ciencia? La tentación —confesémosio— es*



fuerte, porque, en el fondo, está sostenida tanto por la nostalgia del idílico pasado como por el anhelo de evadirse del mundo lleno de humos y agresivo de la gran metrópoli moderna, tanto por la utopía tradicionalista como por la utopía futurista. Y, sin embargo, ésta es quizá la peor de las alternativas. No sólo la creación de riquezas, sino también su goce es —en el mundo moderno— un goce social. La evasión en el *hobby*, en el sexo o la huida de la ciudad es únicamente una coartada frente a nuestra responsabilidad humana. No un nuevo luddismo destructor de las máquinas, de la técnica y de la ciencia, ni la celebración de un goce aislado en la naturaleza tiene sentido. O encontramos la capacidad para cambiar nuestras relaciones sociales o tendremos que llevar encima el peso de los modernos desarreglos sociales incluso en el asilamiento más riguroso: como mínimo nos acosará el aburrimiento, si no la angustia de la alienación. El análisis marcusiano, agudo en tantos aspectos se equivoca justamente en la proyección de la estrategia del hombre en la sociedad industrial porque sólo ofrece a éste la coartada de la evasión de la negación veleidosa y abstracta, la condena moralista de la ciencia, la ilusión del goce *binario* de la naturaleza. En realidad esto parece exactamente el reverso del análisis weberiano que proponía al hombre moderno la completitud del *desencanto del mundo*, una tarea meramente intelectual, racionalista privada. Si para Weber la racionalidad era sólo interioridad, medición ética de medio sobre el fin, para Marcuse el goce es ser existencia de hombre, es sólo pura exterioridad, inmediato naturalismo. Uno y otro olvidan el horizonte social de nuestra vida, que queda consignado para siempre a la prevaricación del *status quo*. De la misma manera que Weber toma la racionalidad por sí misma como centro de la vida, Marcuse toma la naturaleza por sí misma como índice de nuestra felicidad. Pero la civilización industrial nos revela justamente que ni la racionalidad ni el goce pueden ser separados hoy de nuestra existencia social. Sin incidir en las relaciones que ligan a un hombre con otro hombre, ningún individuo conseguirá aumentar de una forma estable su persona, disfrute del mundo. O reconocemos la socialidad y la circularidad del género humano que supera ya las cosas sin más signo que el extrañamiento, o, en caso contrario, agudizaremos nuestra real dependencia e infidelidad.

La dramaticidad de nuestra época radica precisamente en el hecho de que ésta crea una civilización *negativa* en la medida en que desarrolla un proceso de civilización social de las cosas producidas y no de los hombres que las producen. Las raíces de nuestra vida se hacen públicas mientras que todavía nos movemos por propio conocimiento sólo en la esfera privada. Pero, entendámonos, no se trata de ampliar la esfera pública sin más.

Eso sería una forma de aumentar los ya imponentes mecanismos de la burocracia y de reducir la ya pequeña esfera de nuestra individualidad. El problema a resolver es, precisamente el del contraste entre el carácter público y el carácter privado de nuestra vida, entre una socialidad que sigue siendo abstracta, extraña, ajena, y una concretitud, inmediación y presencialidad que sigue siendo angostamente privada y nada más. En este punto tocamos el nivel más alto y nuevo de la alienación moderna. En la civilización industrial el hombre no es sólo —como ha dicho Riesman— un ente *heterodirigido* que halla fuera de sí mismo su brújula de dirección, es decir, en el anonimato, el hombre es un ente heterodirigido que crea por sí mismo la heterodirección en la medida en que sigue siendo un ente privado frente a un mundo de cosas que se hacen públicas. Por consiguiente, la condición humana deviene aún más grave si la causa de nuestra alienación se hace radicar en el hombre mismo. Pero tal vez de esta manera desvela también la alternativa real y resolutiva de nuestra vida, deja entrever la posibilidad de una corrección positiva y radical de la relación, siempre y cuando estemos dispuestos a incidir no tanto sobre cosas cuanto sobre las relaciones humanas. La conocida organización de nuestras cosas se halla todavía en el estadio del registro de privilegios objetivos o de instancias privadas, mientras que nuestra participación social no pasa de ser todavía una participación dominical. Por eso es justamente la estructura privada de nuestras relaciones concretas la que genera el carácter abstracto de nuestras relaciones sociales. Pero si el carácter privado de nuestra cotidaneidad está en la raíz del carácter exclusivamente dominical de nuestra socialidad, socializar le significará hacer de la convivencia con el género humano una fiesta cotidiana. Así, pues lo que hay que atacar no es la ciencia, la técnica o las riquezas producidas, sino el contraste entre el carácter social objetivo de nuestra vida y las estructuras privadas que todavía ponemos por encima de aquélla. Tenemos que darnos cuenta y de ello nos convence justamente la civilización industrial de hombre enteramente separado de la pasividad natural— de que sólo reconociendo plenamente el carácter social de nuestra existencia lograremos intensificar nuestro propio goce individual y racionalizar de verdad nuestra conducta personal.

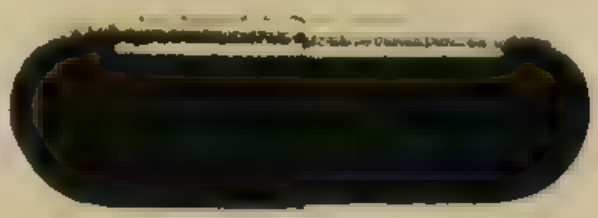
Todo esto puede dar la impresión de ser la propuesta autópica de un nuevo modelo griego. Pero no hemos de tener miedo de lanzar utopías en un mundo que cambia vertiginosamente, si creemos que dichas utopías vienen impuestas por el mismo dinamismo de la época. En efecto, para retornar en cierto sentido *a la vida armónica de la polis necesitaríamos esclavos* capaces de asumir los problemas que nacen de nuestra necesidad de bienes. Con todo, hoy los tenemos en los grandes parques de maquinaria y en los cerebros electrónicos. La ciencia y la técnica pueden ser nuestra salvación —y no nuestra perdición— si hacemos de las máquinas un patrimonio *social, socialmente y conscientemente* dirigido. Para hacer eso debemos actuar —con dureza, ciertamente— sobre el *sexto sentido* que el hombre se ha forjado históricamente al encerrar en estructuras privadas y exclusivas la producción de la vida social. En el fondo, este *sexto sentido* esta mentalidad de propietarios, ochocentista y actualmente fuera de lugar, es lo que nos hace gozar únicamente aquello que poseemos y lo que, en consecuencia, nos hace difícil no sólo el goce de los otros sino también el nuestro. Esta es la rémora *que nos impide concebir y querer un mundo fundado* en la participación, en la socialidad, en la igualdad. Tal es el muro que hoy nos pesa dramáticamente en las espaldas, en una civilización que socializa las cosas y lo arrastra todo en el flujo de la creación humana. Lo difícil es, precisamente, convencerse de que la riqueza de que gozamos privadamente es un producto social de todos, de que la limitación del placer humano en cualquier rincón de la tierra influye, a través de galerías subterráneas, sobre nuestro propio goce individual. Aquí está la raíz *última de nuestros desconciertos prácticos y de nuestro* malestar moral. A nuestros productos les damos más bien el nombre de cosas que el de productos sociales, preferimos verlos como elementos de la naturaleza muerta que reconocer en ellos el signo de la comunidad del género humano. Y subordinamos la mediación de los hombres entre sí a la abstracta y ficticia del dinero y del mercado haciéndonos la ilusión de que las leyes de la economía moderna pueden dejarnos *por casualidad* una abertura para nuestra personal felicidad, negada a los otros. Y sólo en los grandes aluviones de las crisis mundiales, cuando millones de hombres se agitan, nos damos cuenta de que tal cosa no ocurre ni puede ocurrir en la sociedad moderna.

De esta manera redoblamos, bajo el ilusorio primado de nuestra persona, el dominio universal, kafkiano, de las cosas sobre los hombres. No obstante, los demás sentidos del hombre nos advierten de la falacia de nuestro *sexto sentido* adquirido. ¿Cómo íbamos a poder —cada uno de nosotros— gozar plenamente un cuadro, una obra musical, una poesía si no fuésemos, a través de los canales casi ocultos de la sucesión de las generaciones y de nuestra existencia, frutos universales de la civilización, del gusto, del refinamiento intelectual acumulado por toda la humanidad, si, por así decirlo nuestro ojo y nuestro oído no estuviera prolongado y potenciado por la actividad y capacidad complesiva de los hombres?

Todos nuestros sentidos se prolongan en función de la civilización histórica de todos los hombres.

Así, pues, si sobre nuestra condición humana se cierne un peligro, la amenaza no procede de las cosas, de las máquinas, de la técnica o de la ciencia. Procede de la histórica limitación de nuestra convivencia social, de las relaciones que seguimos manteniendo entre un hombre y otros hombres. Pero no nos libraremos de tal peligro mediante la evasión (esa es la verdadera, incurable utopía de cualquier época) sino reconociendo nuestra propia *alienación como una alienación histórica y* socialmente determinada y por ello mismo enmendable. Solamente así lograremos ser contemporáneos de nuestra época, si nuestro malestar tiene una razón pública, pública ha de ser también la desalienación. La desalienación ha de consistir, justamente, en la liquidación de la contraposición entre lo que es privado y lo que es público, en la fundación de la propia libertad individual de cada uno sobre la universal igualdad de todos. Nunca como en la sociedad industrial —en esta complicidad universal del hombre— ha sido tan cierto que nadie puede ser libre en un mundo de desiguales. Nuestra libertad será plena y garantizada si es una libertad de todos, una libertad social.

Umberto CERRONI (Traducido del italiano por F. Fernández Buey)



ma educativo reserva (1)

(1) Ciencia, sistema educativo y ejército de reserva

De entre los rasgos característicos del actual sistema económico y social nos interesa destacar dos que, con el transcurrir de la historia, han ido adquiriendo una relevancia cada vez mayor, hasta el punto de figurar, hoy en día, entre los aspectos dominantes del sistema.

El constante revolucionamiento de las formas concretas que adopta la producción y la destrucción constante de los límites que, en un momento dado, frenan el desarrollo de las fuerzas productivas es una de las características fundamentales del sistema desde la ya lejana época de la Revolución Industrial. Este proceso de transformación constante de las *condiciones técnicas y sociales* de la producción tiene como objetivo inmediato el aumentar la productividad del trabajo, logrando que una misma cantidad de éste sea capaz de poner en movimiento una cantidad cada vez mayor de medios de producción y disminuyendo así el *tiempo socialmente necesario para la producción* de una mercancía determinada. Las consecuencias son un gran incremento en la producción de mercancías, una disminución del tiempo socialmente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, una aceleración del ritmo de acumulación de capital. Las transformaciones de la base técnica del trabajo se han logrado mediante una creciente aplicación al proceso productivo de los conocimientos y descubrimientos científicos y tecnológicos, que han servido también para la importantísima misión de ampliar la esfera de consumo y de la producción, hallando nuevos tratamientos artificiales a los objetos naturales, confiriéndoles así nuevos valores de uso.

El proceso por el cual la ciencia se ha ido convirtiendo en una fuerza productiva directa guarda una relación muy estrecha con el proceso de acumulación del capital. A un escaso grado de acumulación ha correspondido históricamente un aprovechamiento sumamente anárquico de los recursos de la ciencia, estando bastante separadas en el tiempo las diversas transformaciones de la base técnica del trabajo. La acumulación de capital se basaba, principalmente, en la prolongación de la jornada de trabajo y en la incorporación de nuevas masas obreras a la producción. Sin embargo, cada innovación técnica, al aumentar la productividad del trabajo, aumenta el ritmo de acumulación de capital, lo que, a su vez, llega a potenciar la aceleración del ritmo de introducción de innovaciones técnicas y a potenciar una progresiva racionalización de las orientaciones de la investigación científica y tecnológica. De esta manera, la acumulación de capital pasa hoy de un modo secundario por la prolongación de la jornada laboral, constituyendo su base principal el constante aumento de la productividad del trabajo mediante la introducción de incesantes innovaciones tecnológicas. La ciencia se ha convertido en una fuerza productiva directa, para ello ha sido necesario un determinado grado de acumulación de capital, pero al mismo tiempo la aplicación sistemática de la ciencia es uno de los factores que más contribuyen a la aceleración vertiginosa del ritmo de acumulación.

Las consecuencias sociales de la introducción de la ciencia como fuerza productiva directa son importantes. En primer lugar, el hecho de que una determinada cantidad fija de fuerza de trabajo sea capaz, mediante las transformaciones de la base técnica de la producción, de poner en movimiento una cantidad cada vez mayor de medios de producción, produciendo una cantidad cada vez mayor de mercancías, provoca que la parte de capital destinada a comprar la fuerza de trabajo necesaria vaya decreciendo relativamente con respecto a la parte de capital constituida por el valor de los medios de producción y de los materiales utilizados. Esto significa que la demanda relativa de trabajo va disminuyendo y que su ritmo de disminución aumenta en rapidez a medida que avanza el proceso de acumulación de capital. Esto no significa que, en cifras absolutas, disminuya la demanda de trabajo; por el contrario, ésta va aumentando debido, entre otras causas, a la constante ampliación de la esfera del consumo (creando necesidades que son, en su mayoría, artificiales) y de la producción con la subsiguiente aparición de nuevas industrias que originan una nueva demanda de fuerza de trabajo. Sin embargo, la demanda absoluta puede decrecer cuando la productividad del trabajo aumenta a ritmo superior al de crecimiento de la magnitud del capital social y, en todo caso, el ritmo de crecimiento de la demanda absoluta de trabajo es cada vez menor, estando en muchos casos por debajo del ritmo de crecimiento normal de la población. Hoy en día es un hecho que una parte cada vez mayor de la población está siendo apartada de la actividad productiva.

Son muy ilustrativos al respecto los siguientes datos sobre la evolución de la población activa española extraídos del nº 4 de la revista Cambio 16. En primer lugar hay que señalar una baja general de la tasa de actividad en el período que va entre 1950 y 1969; mientras que en 1950 la población activa representaba el 38,6 % del total de la población

Ciencia, sistema y ejército de

LUIS CASAS

del país, en 1969 no representa más que el 38'2 %. esta disminución la explican los autores del informe por el aumento de la escolaridad, que retrasa varios años la incorporación al trabajo de la población (*volveremos sobre el tema*)

En segundo lugar vemos que, mientras que el crecimiento de la población activa asalariada experimentó en ese mismo período un crecimiento del 12'5 %, el ritmo de crecimiento de la población total del país fue del 17'8 %, o sea claramente superior. Se explica este hecho por las características que adoptó la acumulación de capital en nuestra postguerra, que se basó principalmente en la incorporación a la producción de sectores hasta entonces inactivos de la población (especialmente mujeres) sin introducir innovaciones técnicas de importancia, mientras que en la década de los 50 el proceso de modernización de la base técnica del trabajo trajo consigo una drástica disminución del número de asalariados.

Otras dos consecuencias de importancia son la necesidad de una mayor cualificación e instrucción general de la mano de obra básica, así como un gran aumento de la demanda de técnicos de todo tipo. En efecto la mayor cualificación viene impuesta por la naturaleza misma del trabajo que se desarrolla; por otra parte, las constantes transformaciones técnicas introducidas en la producción exigen una gran adaptabilidad de la mano de obra frente a los cambios de las condiciones técnicas del trabajo así como a los constantes trasvases a que se ve sometida de una rama a otra de la producción. Esta adaptabilidad está en proporción directa al grado de cultura e instrucción general de dicha mano de obra, siendo ésta una de las causas del gran desarrollo experimentado por la enseñanza primaria, como más adelante veremos en detalle.

El segundo rasgo característico que queremos destacar es una consecuencia de otro proceso histórico: la centralización del capital. A partir de 1939 se impulsa en nuestro país un acelerado *proceso de centralización de capitales y de* concentración de empresas por medio, fundamentalmente, de una adecuada política de créditos. Esta centralización era la condición indispensable para impulsar y acrecentar los ritmos de acumulación de capital que han hecho posible el desarrollo industrial y económico de los años sesenta y, *como demuestra la experiencia, ha sido* un proceso seguido, aunque bajo formas muy diversas, por todos los países desarrollados.

Este proceso de centralización de capitales ha traído importantes consecuencias sociales en lo que respecta a la situación de las capas medias de la sociedad. En efecto, para los sectores no asalariados de estas capas, el medio más seguro y tradicional de conservar y mejorar su situación de privilegio social era, hace algunas décadas la herencia o el trabajo en el pequeño negocio o empresa familiar que iba transmitiéndose de padres a hijos dando ocupación, por lo general, a toda la familia. De este modo se conservaba la posición social mediante la conservación y la promoción de la empresa familiar. Pero el proceso de centralización de capital y de concentración de empresas, al imponer nuevas condiciones de rentabilidad, va restando perspectivas de continuidad a dichos negocios familiares y, por lo tanto va destruyendo los medios tradicionales de promoción social de estos sectores de la sociedad.

Sin embargo, paralelamente a este proceso de *destrucción, van surgiendo nuevos medios* de promoción social, el principal de los cuales es el acceso a la jerarquía social de las élites técnico intelectuales que las condiciones del sistema productivo reclaman en cantidades crecientes, y que disfrutan de una situación de privilegio social. De esta manera, las familias que hace unos años empleaban a sus hijos desde edad temprana en el negocio paterno, comienzan a enviarlos en masa a la institución que, mediante la instrucción recibida durante algunos años de improductividad, les garantizará un futuro prometedor: la Universidad.

En el sistema educativo tradicional hemos de distinguir entre dos etapas claramente diferenciadas: una primera etapa constituida por la enseñanza primaria (llamada ahora en España Educación General Básica) y una segunda etapa constituida por las enseñanzas Media y Superior. Ambas etapas corresponden a dos principios educativos completamente diferentes, cuya coexistencia dentro de un mismo sistema escolar caracteriza a todos los que han existido desde la Revolución Francesa (los casos cubano y chino constituyen *importantes excepciones*). Estos *dos principios* educativos reflejan, a su vez, las misiones tradicionalmente encomendadas al sistema escolar.

La enseñanza primaria se caracteriza por su generalidad y por su obligatoriedad. El hecho de que la mayoría de la población trabaje (aunque no sea considerada *como población activa*) y de que, además, comiencen a hacerlo desde muy jóvenes requiere que sean puestos en disposición de

trabajar. O sea que, mientras por una parte se inculcan al niño un mínimo de rudimentos científicos que le arranquen de la superstición y del mundo mítico de la infancia, poniéndole en contacto con el *orden natural* de las cosas, es decir, con la realidad natural, situándole en condiciones de realizar una actividad transformadora (productiva), por otra parte se le inicia en el *orden legal* entre los hombres, orden que se estima inmediatamente como el más apropiado para dominar las leyes de la naturaleza y como el reflejo entre los hombres del orden natural de las cosas instituido por Dios Nuestro Señor como una parte, en suma, de ese mismo orden natural. De ahí que la enseñanza primaria no comporte enseñanza técnica alguna y de que (por lo menos en teoría) sea igual para todos: la enseñanza primaria inicia al niño en un orden (natural y legal) que lo habilita para el trabajo. Para cualquier tipo de trabajo. Este es el principio educativo de la enseñanza primaria su generalidad.

La obligatoriedad formal de la enseñanza primaria es una consecuencia del reconocimiento formal del derecho de toda persona a la instrucción. Sin embargo, el reconocimiento formal de los derechos no acostumbra a implicar, de por sí, su realización y, en el caso de la enseñanza, la obligatoriedad real se ha ido extendiendo solamente a medida que se iban extendiendo las condiciones modernas de trabajo, o sea, a medida que se iba extendiendo su necesidad real, pues una mayor *cultura general* de la mano de obra permite reducir sustancialmente los costes que comportan los cambios de cualificación que exige la constante introducción de innovaciones tecnológicas en el aparato productivo y del constante trasvase de obreros de una industria a otra según las etapas de expansión o recesión por las que vayan pasando. Además, una mínima instrucción general es base indispensable para alcanzar la cualificación que el sistema productivo exige cada vez más de la mano de obra.

Pero no han sido solamente estas causas las que han provocado la extraordinaria extensión actual de la enseñanza primaria, así como su prolongación hasta los catorce años y el que ya se comience a hablar de poner la cota mínima en los dieciséis, *sino que ha influido grandemente otra razón* totalmente opuesta al principio de trabajo que hasta ahora la venía rigiendo: la necesidad de retrasar la entrada de nueva mano de obra en un sistema productivo que cada vez tiene menos necesidad de ella. La actual extensión de la enseñanza primaria, aparte de corresponder, como ya se ha dicho, a la necesidad de una mayor cualificación e instrucción general de la mano de obra, corresponde también a la necesidad del sistema de situar la creciente sobrepoblación relativa, el creciente ejército laboral de reserva en una situación de máxima integración ideológica y, por lo tanto, de mínima peligrosidad política y social, prolongando la etapa de *juventud* de la mano de obra en potencia (la duración de la juventud acostumbra a coincidir, socialmente, con la etapa de *preparación para la vida*), emparentando la enseñanza primaria con la *formación profesional* y con *el servicio militar*. Del mismo modo se adelanta la etapa de la *vejez*, adelantando la edad de jubilación, etc.; de esta manera, la proporción de *hombres maduros* va decreciendo progresivamente en beneficio de los *jóvenes* y de los *viejos*. Juventud y vejez son hoy en día, fenómenos sociales y, por lo tanto, problemas políticos. El hecho mismo de que toda la población laboral masculina del país de veintún a veintidós años (edad de óptimo rendimiento) se vea apartada de la actividad productiva para cumplir el servicio militar, puede parecer un absurdo despilfarro económico si no se contempla desde este punto de vista.

La enseñanza primaria encierra, pues, en la actualidad, la doble misión contradictoria de preparar al niño para la vida laboral y, a la vez, retrasar al máximo su entrada en ella, erigiéndose así en inmensa *zona de aparcamiento* de mano de obra en paro encubierto. Evidentemente, mantener este estado de cosas es muy caro y ello explica que, a pesar de sus contradicciones internas, la crisis de la enseñanza primaria acostumbra a provenir de la imposibilidad de muchos Estados de ser consecuentes, en el plano de las realidades, con la intensa propaganda ideológica que en torno a la educación obligatoria y gratuita se hace.

La segunda etapa del proceso educativo, la constituida por las enseñanzas media y superior, responde a un principio educativo completamente diferente. Una parte de la masa de personas que han pasado por la enseñanza primaria debe destinarse a reproducir la jerarquía social de cuadros técnicos, políticos, jurídicos, ideológicos, etc. que el sistema necesita para perpetuarse y para asegurar su *hegemonía en todos los ámbitos de la vida social*. Evidentemente, no todo el mundo tiene aptitudes para ello, pues se requiere una determinada capacidad intelectual y una determinada garantía de adhesión al sistema de valores establecido, pues la función de dichos cuadros es de importancia vital. De ahí el principio educativo que rige

toda esta etapa de la enseñanza, la selección. Para ello las enseñanzas media y superior se erigen como un inmenso mecanismo selectivo que, recogiendo a los que, en primera instancia, parecen más apropiados de los que salen de la enseñanza primaria (por criterios de aptitud y adhesión), tiene largos años de duración entre las enseñanzas impartidas por los Institutos y por la Universidad. Durante el proceso, los alumnos que van siendo progresivamente desechados (por falta de capacidad o *por falta de medios*) van ocupando los escalafones inferiores de la jerarquía de las élites intelectuales (peritajes, maestros, mandos intermedios...). Los que logran superar con éxito las pruebas y asimilar las enseñanzas de la Enseñanza Media acceden a la institución que está en la cumbre de dicho proceso selectivo: la Universidad.

La Universidad es la institución encargada de la selección y de la formación de las personas destinadas a ocupar los escalafones más elevados y los puestos de mayor responsabilidad de toda la jerarquía social de las élites técnico-intelectuales.

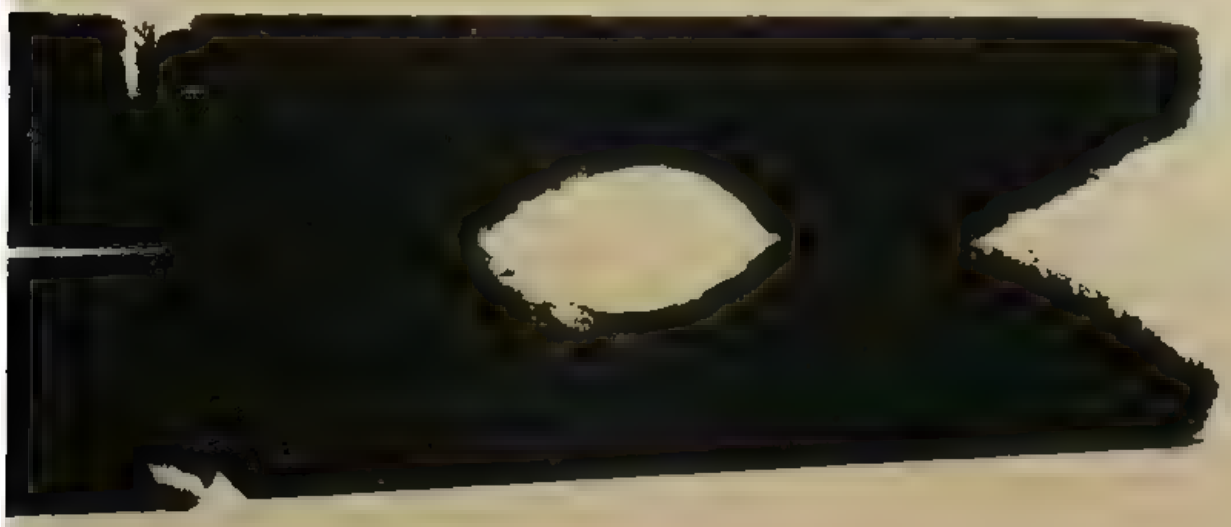
De esto han sido conscientes personas de muy diversas tendencias e ideologías; así por ejemplo Ortega en su *Misión de la Universidad* (pág. 31) dice: *La sociedad necesita buenos profesionales —jueces, médicos, ingenieros— y por eso está ahí la Universidad con su enseñanza profesional. Pero necesita antes que eso y más que eso asegurar su capacidad en otro género de profesión: la de mandar. En toda sociedad manda alguien —grupo o clase, pocos o muchos. Y por mandar no entiendo tanto el ejercicio jurídico de una autoridad como la presión e influjo difusos sobre el cuerpo social.* El realizar esta *presión e influjo difusos*, es decir, el llevar y asegurar la ideología de los grupos sociales hegemónicos hasta los ámbitos más remotos de la vida social es la misión fundamental encomendada a los intelectuales formados en la Universidad. Por ello la condición de intelectual universitario acostumbra, tradicionalmente, a conllevar una situación de privilegio social que les hace, muchas veces, equipararse a los mismos grupos hegemónicos. Con la vista puesta en esta situación privilegiada fue como accedieron a las facultades las capas medias que veían demoronarse sus medios tradicionales de promoción social ante el empuje centralizador del capital. Partiendo de aquí, resulta fácil dar razón de la crisis de la institución universitaria en los países industrializados analizando las consecuencias que comportó su masificación.

La masificación de la universidad ha sido un fenómeno espectacular, por lo rápido e imprevisto en la mayoría de los países, pero lo ha sido aún más en España si cabe, dado el retraso con que el país emprendió el proceso de centralización de capitales y el retraso con que aparecieron en nuestro país las necesidades de nuevos cuadros técnicos para la industria. Así, por ejemplo, mientras que la tasa de escolaridad (número de estudiantes por cada 10 000 hab.) en España para la enseñanza media era en 1961 de 240, la de Francia era de 560 o sea más del doble. Sin embargo, hacia esa misma fecha (1960) las tasas de escolaridad para la enseñanza superior de ambos países coinciden estando cifradas en 38. Este ejemplo ilustra además, que la masificación de la universidad se realizó con gran autonomía e independencia respecto de los demás sectores de la enseñanza pues las capas medias que terminado el bachillerato acostumbraban a hacer algunos estudios de comercio antes de incorporarse al negocio familiar van ahora en masa a hacer alguna carrera universitaria con la esperanza de lograr así un futuro mejor y disfrutar de una elevada posición social.

Las primeras consecuencias de la masificación que no se hicieron esperar en ningún país, fueron las diversas necesidades e intentos de reforma de las estructuras universitarias que se revelaron inadecuadas y poco preparadas para integrar el aluvión humano que se les venía encima. La Reforma Educativa, en nuestro país, es la cristalización de dichos intentos de adaptación, en lo que a enseñanza superior se refiere.

Pero la inadecuación de las estructuras universitarias y los largos, y a veces dolorosos procesos de reforma de las estructuras docentes no han sido más que una anécdota en la historia de la crisis de la Universidad: un pálido preludio de lo que vendría después.

En efecto, cuando comenzaron a aparecer en el mercado del trabajo las primeras promociones numerosas de licenciados, ingenieros, abogados, etc., se encontraron con una sorpresa muy amarga: las necesidades del sistema en lo que a cuadros muy cualificados se refiere, no crecen al mismo ritmo con que *crece la Universidad*. Mientras que la Universidad está creciendo a un ritmo que actualmente se cifra en el 20 % anual, las necesidades del sistema de aumentar el número de *sus élites técnico-intelectuales crecen a un ritmo* muchísimo menor y la cantidad de puestos de trabajo concordancia con la instrucción recibida en



la Universidad, es realmente escaso en relación con el número de titulados que las facultades y escuelas lanzan cada año a la vida profesional. La contradicción de fondo que preside la crisis de la Universidad aparece, entonces, con claridad diáfana: la Universidad está inundando el mercado de trabajo muy cualificado y, al provocar esta inflación, está negando a sus titulados las perspectivas de promoción social que fueron el acicate que impulsó su masificación. Las enseñanzas impartidas por la Universidad, otrora pasaporte para una situación de privilegio, son hoy en día un pasaporte para el vacío. El subempleo y el paro intelectual hacen su aparición (por ejemplo de 2.372 físicos titulados a lo largo de diecinueve promociones en España, solamente 42 han encontrado en nuestro país trabajo relacionado de manera directa o indirecta con su profesión. Estudio de I.Grases) y los títulos universitarios se deprecian vertiginosamente. La situación de privilegio social inherente a la condición de intelectual se tambalea peligrosamente.

La consecuencia más directa de esta situación es la fulminante crisis de la Universidad como institución que, situada en la cúspide del proceso selectivo que constituye la segunda etapa del sistema educativo, tiene como esencia (como *misión radical*, diría Ortega) la reproducción de una jerarquía social claramente establecida. La instrucción y la cualificación, como valores en el mercado, cada vez se deprecian más, la Universidad ha perdido su funcionalidad, pues la sociedad que la rodea no es capaz de integrar su producto —los titulados— de manera efectiva, asignándoles la posición de privilegio social que en dicha sociedad tendría que corresponderles. El sistema busca entonces otros medios para seleccionar a sus élites y la Universidad pierde su razón principal de existencia: se convierte en una institución moribunda.

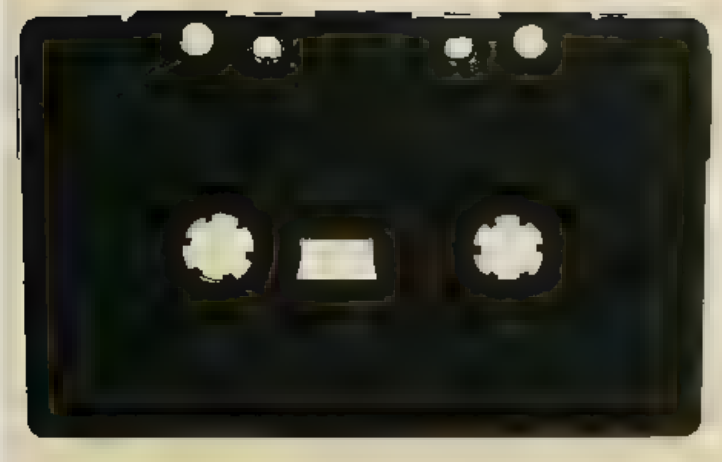
Dicho trasfondo de crisis adquiere una gravedad mucho mayor si se considera que no es tan sólo la suerte de una institución la que está en juego: es toda una jerarquía social construida cuidadosamente durante generaciones e indispensable para realizar la *presión e influjo difuso sobre el cuerpo social*, condición a su vez indispensable para el perpetuamiento del sistema. El buen funcionamiento de dicha jerarquía de élites intelectuales depende, como se encargan de demostrar las constantes manifestaciones de descontento, en buena parte de la situación privilegiada en la que el sistema les coloque y, dada la gran desproporción entre oferta y demanda, las leyes del mercado son inexorables. La situación de privilegio disminuye. Para arreglar esta situación no existen muchas alternativas: hay exactamente dos. Pero, como veremos, las dos son impracticables a medio plazo.

La primera de ellas estribaría en intentar devolver a la institución universitaria su funcionalidad perdida, introduciendo un rigurosísimo *numerus clausus* o explotando a fondo la división de carreras en dos ciclos, reservando el segundo para un número muy reducido de personas. O sea incrementar el papel selectivo de la institución ya desde su entrada.

Si examinamos un poco más de cerca las características de la masificación de la Universidad observaremos que la gran mayoría de sus alumnos no llegan a titularse jamás, abandonando los estudios tras algunos años de trabajo en las aulas.

¿Problema de funcionamiento o de rentabilidad de la institución? No. Las diversas facultades y escuelas superiores se han ido convirtiendo, en todos los países industrializados, en *zonas de aparcamiento* de mano de obra cualificada en paro encubierto, mano de obra que el sistema no puede integrar en el proceso productivo ni en otros sectores de la actividad laboral y que, por su procedencia social, no pueden enviarse alegremente a Alemania. El mantener a millares y millares de jóvenes en la Universidad adquiriendo unos conocimientos perfectamente inútiles para lo que será su futuro profesional, la mayoría de los cuales no llegarán ni tan siquiera a titularse, es una necesidad objetiva del sistema, reflejo de la necesidad de mantener el ejército laboral de reserva en una situación de máxima integración ideológica y reflejo también de la necesidad de retrasar al máximo el proceso de descomposición de las clases medias, por lo menos a nivel ideológico, organizando entre ellas el necesario consenso que permite la sustentación de los diversos regímenes políticos de los países antedichos.

Es por ello que la concepción de la instrucción y de la cultura como valores en el mercado y su contraria, su concepción como fines en sí mismas son inseparables en el actual sistema. De este modo el sistema educativo se va convirtiendo en un *cuerpo aparte* en la sociedad, encontrando en sí mismo su razón de ser y su principio de autojustificación. La mayoría de los titulados vuelven a revertir sobre el sistema educativo ejerciendo actividades docentes (en los EEUU el 60 %)



La introducción de medidas selectivas extraordinarias no es, pues, solución al problema puesto que representa minarse la propia base de sustentación política acelerando el proceso de desintegración ideológica de las capas medias. Es, pues, una de las formas más rápidas, seguras y eficaces de suicidio político que se conocen.

La otra alternativa estriba en renunciar a toda funcionalidad de la institución universitaria retirando todo valor a sus títulos en el mercado de trabajo, manteniendo vigente la institución universitaria por razones estrictamente políticas de organización del consenso de las capas medias de la sociedad y como *zona de aparcamiento* de mano de obra en paro encubierto. El problema de la selección y formación de las élites tendría que abordarse entonces desde la esfera privada o mediante la creación de una serie de centros estatales de acceso mucho más reducido que la Universidad (por ejemplo, el Instituto politécnico francés). Pero los inconvenientes que presenta esta salida son también decisivos, en primer lugar hacen falta elevadísimas sumas de dinero para mantener este doble sistema de enseñanza superior, siendo además conscientes de que nada de lo que se haga en la Universidad va a ser directamente rentable. En segundo lugar, esto supondría incrementar peligrosamente la autoconciencia de *lumpen* que ya se ha manifestado vigorosamente en los estallidos estudiantiles del mundo entero, lo que haría peligrar el equilibrio de la maniobra. Fundamentalmente por sus presupuestos económicos esta vía es prohibitiva para la mayoría de los países.

No existe, pues, solución clara para el actual sistema educativo, cuya previsible trayectoria es la de ir aumentando paulatinamente el abismo que lo separa de la sociedad, ir impartiendo unas enseñanzas que cada vez tengan menos aplicación práctica y menos relación con el futuro profesional de los estudiantes, ir aumentando progresivamente la duración de las diversas etapas de estudio (En Italia el proyecto Sullo prevé dos únicos ciclos de enseñanza universitaria, de cinco y siete años en contraposición a los actuales de dos y cinco) en el continuado intento de frenar la entrada en el mercado de trabajo de la mano de obra joven.

La auténtica alternativa es la superación del sistema educativo como cuerpo aparte de la sociedad devolviendo a ésta buena parte de las funciones educadoras que le son propias, no sólo mediante la abolición superación de la Universidad como reproductora de la división social del trabajo, como brillantemente expone Sacristán en sus *Tres lecciones sobre la Universidad y la división del trabajo*, sino mediante la abolición superación de la actual pedagogía en el proceso de reserva en la sociedad del sistema educativo. Pero esto es ya otro tema.

Luis CASAS

o humanismo? la cultura[1]

(1) ¿Técnica contra humanismo? El futuro de la Cultura

El hombre deshumanizado o la insensata historia del aprendiz de brujo

Hay que reconocer que la impresión primera que produce el espectáculo de nuestro tecnologizado planeta parece dar la razón a cuantos, desde la época dorada del maquinismo industrial, han considerado la técnica más como una barbarie que como una conquista. Uno no puede menos de tener presente hechos como la inexorable destrucción del medio ambiente, el caos y la inhabitabilidad de las ciudades, la absurda maquinización del obrero de *Tiempos Modernos*, la perfección técnica de los hornos crematorios nazis, la refinada tecnología utilizada en la aniquilación de la naturaleza y de los hombres del Vietnam.

Diríase que existe una especie de perversión básica y congénita de la técnica y que su destino no es otro que el de dotar al hombre de una cada vez mayor capacidad de matar, de destruir y de crear el caos. ¿Es ajeno a este destino el hecho de que casi siempre la mejor y más elaborada tecnología ha estado y está estimulada por las guerras, por las guerras reales o por las guerras posibles?

Claro que, ante todas las monstruosidades en que la técnica está implicada, uno no puede tampoco menos de preguntarse: ¿es en realidad la técnica la que maquiniza al hombre, la que destruye las ciudades, la que aniquila el medio ambiente, la que defolia las selvas vietnamitas, la que llena los cementerios de muertos y los hospitales de caras horriblemente abrasadas por el napalm? ¿Es realmente la técnica la que hay que sentar en el banquillo?

Una corriente cultural de muy diversas procedencias e identidades pero que tiene en común su predilección por definirse *humanista* ha alentado en todos los tonos y en todas las formas expresivas una imagen negativa y pesimista de la técnica. Primero fue el desprecio; el desprecio olímpico y distante de la Ciencia por lo práctico y utilitario o el más olímpico y distante aún del Saber y la Cultura por el trabajo manual, por todo tipo de actividad de *manos sucias*. Un desprecio que cuenta con ilustres representantes —Newton por ejemplo— y que entre nosotros ha tenido su más conocido eco en el orgulloso —¿o patético? *que inventen ellos*.

A medida que el maquinismo industrial imponía su ley y la vida humana iba siendo cada vez más seriamente afectada por las realizaciones técnicas, el desprecio se fue tornando denuncia. Muchos indicadores siguen demostrando que esta primitiva actitud de desprecio del *humanista* por el técnico, de la Cultura por la técnica, sigue actuando en muy diversos modos todavía hoy, pero no cabe duda que el clima, el pathos, se ha transformado radicalmente; (cierto tipo de artista, cierto tipo de intelectual, sigue considerando al técnico como un bárbaro y hay que confesar que muchas veces lo es en la medida en que se encierra en un saber parcial y compartimentalizado y es capaz de cooperar sin la más mínima mala conciencia a las más depravadas atrocidades en nombre de una pretendida neutralidad *apolítica*, pero muchos intelectuales y muchos artistas deberían preguntarse cuántas veces ellos son también una especie diferente, pero no menos peligrosa, de bárbaros encerrados en sus distantes castillos dorados, identificados con el ombligo del mundo y dictando desde allí las más fantásticas soluciones literarias o estéticas para los problemas del hombre y de la sociedad).

La requisitoria *humanista* contra la técnica tuvo su primera y brillante expresión en el mito de antimaquinismo, un mito eminentemente burgués (cuando los obreros destruyeron máquinas y fábricas defendían su trabajo y su cocido o realizaban una especie de eliminación ritual y simbólica de su explotador) alimentado a la vez por el orgullo triunfalista de sus realizaciones mecánicas y por la necesidad de legitimar la imagen de una nueva aristocracia basada en las manos impías, en las actividades nobles y liberales, en el poder sobre las máquinas manejadas *por otros* —los nuevos esclavos—, en la educación incontaminada de todo residuo, de toda escoria de trabajo manual y servil. Desde entonces, ha conocido su espectacular éxito el tema de la deshumanización del hombre por la máquina, de la conversión de hombre en su esclavo, un tema que no ha impedido en absoluto a las clases dirigentes la progresiva maquinización de los trabajadores mediante los más implacables métodos de división del trabajo, pero ha mantenido su buena conciencia al transferir a la máquina —un *caper expiatorius* cómodo y fácilmente asequible— la responsabilidad de toda degradación.

En todo caso, y para mayor abundamiento, al mito del antimaquinismo se han añadido otros nuevos mitos a la altura de los nuevos tiempos: la destrucción de la cultura por la tecnificación generalizada de todas las actividades del hombre o, más dramático aún, el fin de la vida misma por

¿Técnica contra El Futuro de

JESUS A. MARCOS ALONSO

la creación de un medio corrompido y artificial que hace problemática la sobrevivencia de la especie, algo así como *una deshumanización a nivel planetario*, total y definitivo, un apocalipsis terrenal y desacralizado que el hombre —aprendiz de brujo— terminará por desencadenar con su insensato *prometeísmo*.

Que no todo es grano limpio en estas alarmas jeremíacas que se renuevan de modo intermitente, en una incesante actualización de pathos milenarista, lo demostraría la simple consideración de que un tema como el de la contaminación está acumulando una unanimidad de denuncias de parte de los *humanistas* de todas las especies muy superior a la que ha conocido nunca el tema de la desenfrenada carrera de armamentos atómicos, químicos y biológicos; ¿por qué, ante este segundo tema, un determinado tipo de *humanistas* deja extrañamente de encontrar motivos de inspiración para su *musa*?

Técnica versus cultura

Todas las actitudes alentadas por este *humanismo* antitécnico (desde la menos frecuente de un rechazo total —la técnica como monstruosidad, como simple y pura barbarie— hasta la desconfianza y el miedo —la técnica como peligro, como amenaza— o el pesimismo más o menos visceral que no ve en la aventura de este nuevo y desenfrenado *homo faber* otro horizonte que su fatal autodestrucción) tienen una serie de componentes y de fuentes comunes que es necesario, aunque sea sumariamente, señalar.

La primera y más importante es la contraposición entre técnica y cultura: una contraposición completamente artificiosa y falsa, cuya función real no ha sido otra que la de legitimar a nivel ideológico las diversas élites dominantes que se han ido sucediendo en la historia (no hay que olvidar que el prodigioso desarrollo de las técnicas que abrieron paso a las realizaciones del maquinismo industrial se debió a hombres prácticos, ajenos al mundo de la cultura elitista y universitaria y que uno de los temas que siguen esgrimiendo *las élites cultural-humanistas* en defensa de su mundo es la barbarie de las nuevas élites técnicas).
La técnica es desde el mismo momento en que *el hombre se hominiza y deja de ser animal*, y lo seguirá siendo siempre necesariamente, un aspecto esencial de la cultura. (¿Debemos recordar aquí el fracaso, la inoperatividad, a que se han visto condenadas todas las contraposiciones dicotómicas entre cultura y civilización, entre cultura y modos *de vida, entre espíritu y obras, entre cultura* material y cultura del espíritu, etc.? cultura y técnica, ¿no son simplemente dos dimensiones diversas pero nunca opuestas, del mismo esfuerzo *humano por realizarse y afirmarse, por dominar* su entorno y dar una significación y una coherencia a su aventura? ¿Qué diferencia, que no sea la que proviene del mayor plazo de acumulación *existe desde este punto de vista* entre el hombre que creó la *pebble culture* o los primeros ritos mágicos, es decir, la primera *técnica* religiosa, y el hombre que creó los jets o las naves espaciales?) El mismo supuesto de que parte este *humanismo* —centrar su obsesión maniquea sobre la técnica que se refiere al dominio de la naturaleza, prescindiendo de otras técnicas mucho más peligrosas como son la propaganda, el adoctrinamiento, las diversas *acciones psicológicas*, etc.— muestra claramente la connotación ideológica a que antes nos referíamos. (Habría que recomendar a estos *humanistas* de fiscalía de barrio la lectura atenta y frecuente de la *Leyenda del Gran Inquisidor*.)

El absoluto desprecio que las élites griegas y romanas sintieron hacia todo lo que significase trabajo manual es la fuente más ilustre de esta contraposición entre cultura y técnica, es sabido que a Sócrates se le reprochaba el extraer sus ejemplos de una materia tan innoble como la vida de los artesanos, Séneca opinaba que el arte de los obreros que trabajan con sus manos era vulgar y en él no podría encontrarse ni siquiera una brizna de honorabilidad, y Cicerón, que nada noble podría salir nunca de una tienda o de un taller.

Esta contraposición se perpetuó en la edad media cristiana fundamentalmente a través de la oposición entre artes serviles y artes liberales (hasta hace muy poco tiempo la Iglesia permitía en domingo el trabajo liberal pero no el servil) y a través de oposición entre vida activa y vida contemplativa (hasta hace muy poco tiempo podía hablarse todavía de la *herejía de la acción*).

No obstante la mentalidad práctica de muchos *renacentistas, sobre todo de los que dieron origen* al nacimiento de la ciencia moderna, esta contraposición técnica-cultura siguió vigente. La Ciencia y la Cultura siguieron escribiéndose *con mayúscula*, el trabajo, la *técnica*, con *minúscula*. Y, sin embargo, esta actitud significaba en cierta medida una mixtificación de las energías e ideales que hicieron posible el nacimiento del mundo

moderno, para los renacentistas era inadmisible el dualismo espíritu-materia en que se había fundamentado el mundo feudal y cristiano y la vuelta a la naturaleza no significaba sólo su contemplación, sino fundamentalmente su conquista por el hombre. Es muy significativo a este respecto el proceso de la revolución científica —el nacimiento de la ciencia moderna— que tiene lugar en los siglos XVI y XVII; Leonardo y Galileo, para citar dos de entre los más significativos, son hombres dotados de una extraordinaria pasión lógica y matemática, pero a la vez profundamente prácticos profundamente apasionados por la invención y el experimento, en ellos lo teórico y lo práctico, la ciencia y la técnica, no se disocian sino que se entrelazan y se complementan; su ciencia es instrumental, *práctica, utilitaria a la vez que peligrosa* desde el punto de vista teórico y cultural, en la medida en que significaba y de algún modo pretendía conscientemente la demolición del mundo teórico en que se había apoyado la Iglesia y la sociedad medieval. En los tiempos de Newton, al fin del proceso, la labor de *recuperación* se había cumplido. La ciencia se había hecho otra vez académica y profesoral y había readquirido toda su respetabilidad frente a la vulgaridad de los inventores y los practicones; la cultura también la *cultura científica, no sólo segura* manteniéndose a una infinita distancia de mundo de la técnica y del trabajo manual, el mundo de las actividades plebeyas, sino que seguía constituyéndose como oposición frente a él. Estas breves referencias históricas nos harán comprender que aún hoy, para muchos, la técnica siga siendo lo práctico, lo utilitario y vulgar lo material, lo peligroso, lo bárbaro, la cultura, lo desinteresado, lo noble, lo espiritual, lo elevado la técnica, la agresión, la violación de hombre y de la naturaleza, su destrucción, la cultura su amoroso cultivo, la búsqueda de su perfección y de su recíproca y equilibrada simbiosis, la cultura, la élite, la distinción, la técnica, el consumo masivo, el transistor; la cultura, la salvación, el ennoblecimiento; la técnica, los humos, *las guerras*, el caos. (Séanos permitido de nuevo remitir a la *Leyenda del Gran Inquisidor*: el peligro verdadero está en los objetivos que se forjan ciertas culturas más que en la técnica que sólo les sirve de maleable instrumento; la idea de la cultura como salvadora está muy arraigada, pero ¿a qué/n o a quiénes salvaba la cultura del humanismo renacentista? ¿Qué han tenido de salvadoras la cultura nazi y la que, más próxima a nosotros, ha llevado a los muchachotes americanos a *salvar* de la barbarie a los desgraciados vietnamitas?)

De acuerdo en la necesidad de denunciar las monstruosidades que se realizan en nombre y mediante la técnica. Pero ¿no es curioso que entre estos flamantes *humanistas* la acusada sea la técnica o, en el mejor de los casos, el hombre en abstracto?; «¿Podrá sobrevivir el hombre en el medio artificial que se está creando?», *Si no disciplina su desenfrenado tecnologismo, el hombre no sólo terminará haciendo inhabitables sus ciudades sino que acabará con toda forma de vida sobre el planeta; La técnica es peligrosa es una constante amenaza.*

Otra característica común a estas denuncias *humanistas* es que el discurso sobre la técnica y sus malaventuras, sobre su solapada o frontal destrucción del hombre y de la naturaleza, termina siempre por convertirse en un discurso sobre el crimen que evita cuidadosamente la necesidad de llamar por su nombre a los criminales; ningún planteamiento *político* o *social* claro; la criminal, la insensata es la técnica; el criminal, el insensato es *el hombre* (un *hombre* a la vez ebrio y aterrorizado con la técnica en un mundo que clama inútilmente desde sus más aceradas entrañas por una técnica que *podría* resolver ya, ahora, sus problemas básicos; algo parecido ocurre en relación al *hombre* abito de consumo en un mundo en que los que se mueren de hambre siguen contándose a millones).
Este pesimismo frente a la técnica no es, en realidad, más que una nueva forma del pesimismo frente al hombre —al hombre hay que atarle corto, el hombre es malo por naturaleza— que está en la base de todos los conservadurismos, de todas las inquisiciones, de todos los sistemas de represión psicológica, moral y social. Anotemos de paso lo lejos que queda este pesimismo *humanista* del verdadero legado del humanismo renacentista que estas corrientes pretenden haber heredado en sagrada custodia al talante del humanismo del renacimiento era fundamentalmente optimista: se trataba precisamente de colocar al hombre y a su indefinida capacidad de dominio del mundo y de la naturaleza en el centro de todas las cosas; se trataba de demoler el *mundo de la escolástica y del* ascetismo medieval basados en una ceñuda idea teocéntrica y en un pesimismo y desconfianza radicales frente al hombre.

Contra pesimismo optimismo

En los antípodas de esta actitud pesimista, una actitud de optimismo total se ha ido elaborando en los últimos siglos: la ciencia y la técnica resolverán

todos los problemas humanos, sólo la ciencia y la técnica salvarán al hombre

En la raíz de estas actitudes contrapuestas existe una desconcertante similitud ambas, la de *humanismo* pesimista y la de optimismo científico técnico parten de un planteamiento maniqueo y artificial que sitúa la ciencia-técnica en el centro de un universo autónomo, separado y aun contrapuesto al universo de la cultura y de la vida humana *convencional* Por un mecanismo semejante al que permitió a los europeos el reflejo etnocentrista de considerar pueblos salvajes, primitivos, *sin cultura*, a los que poseían un sistema cultural —a veces elaboradísimo— que simplemente no encajaba en los satisfechos módulos de la cultura occidental, las actitudes que comentamos dividen el mundo, demasiado sumariamente, en antes y después del advenimiento de la moderna ciencia técnica Que esto signifique para los pesimistas del nuevo *humanismo* que con la ciencia técnica se abrió el camino hacia un mundo absurdo y caótico, hacia el fin de los tiempos felices *de un orden determinado por el Saber y la Cultura* hacia el esfumarse definitivo de la Arcadia de los elegidos, mientras que, por el contrario, para los optimistas la ciencia y la técnica supongan *la liberación definitiva de las tinieblas, de los demonios* y de las miserias que habían atenazado y oprimido al hombre desde el principio de su historia, no cambia substancialmente el paradójico común punto de *partida que hemos subrayado*

De esta versión optimista podemos distinguir dos modalidades diferentes aunque estrechamente relacionadas. la que, sin mayores formalidades *accidentales*, ha tenido como base la fe absoluta en la ciencia-técnica para resolver todos los problemas *del hombre* y generar un progreso indefinido y lineal y la que, más cuidadosa con los planteamientos teóricos sobre la vida humana ve la ciencia-técnica como elemento generador automático —o casi— de la revolución social

El mayor interés de esta segunda es evidente, aunque sólo sea porque la utopía de la ciencia técnica que por sí misma y sin otras mediaciones necesarias es capaz de desencadenar el progreso y la solución de los problemas humanos ha quedado ya, a estas alturas, demasiado desprestigiada (excepto para los científicos que, cada vez en mayor número, pretenden encontrar a través de un sorprendente malabarismo lógico— la verdadera clave del hombre y de la sociedad en su minuciosa observación del comportamiento de los monos, de los elefantes, de los perros de laboratorio, de las colonias de hormigas o de la compleja vida de las células,

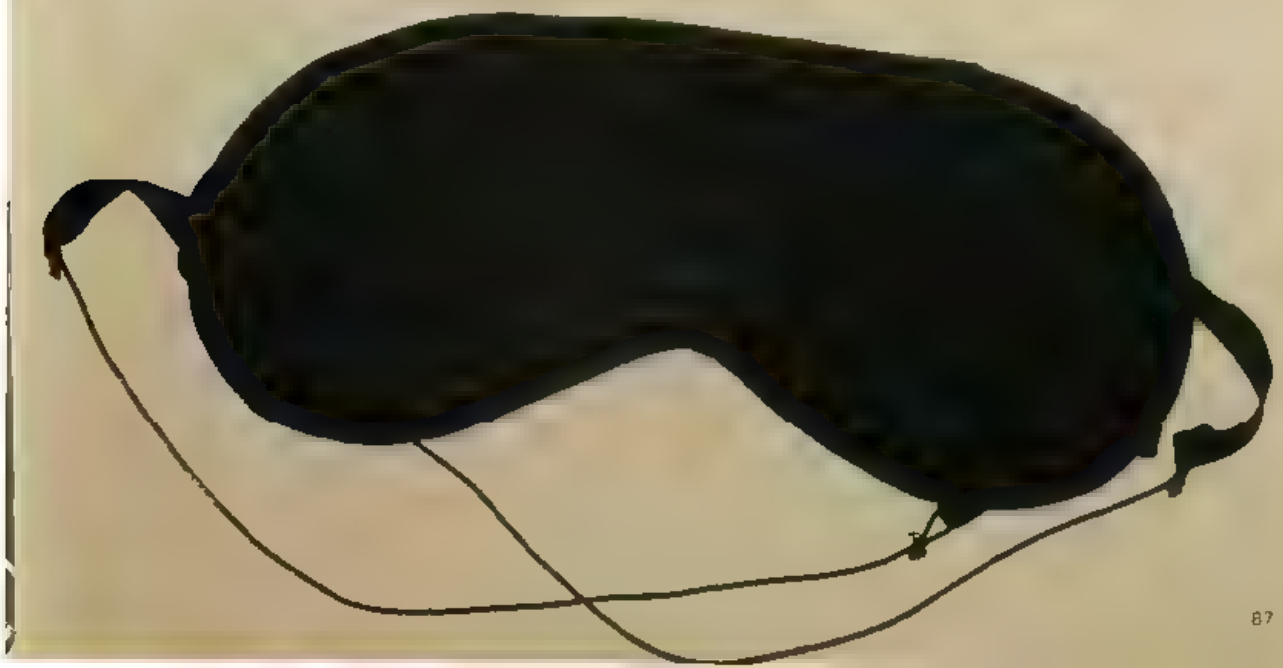
Progreso técnico y democracia: el futuro de la cultura

Un poco en la confluencia de las actitudes contrapuestas frente a la técnica habría que colocar el nuevo mito de la tecnocracia y las actitudes de entusiasmo y de repulsa que ha provocado, es una nueva etapa de formidable embrollo originado alrededor de los amores y desamores entre la ciencia la técnica y el humanismo (Advirtamos brevemente que la tecnocracia es mucho menos la aplicación real de un método técnico-científico a los problemas del desarrollo económico o, más ambiciosamente a los problemas político-económico-sociales —esta afirmación, hecha en serio, constituiría hoy propiamente un *coup d'esprit* digno del más acerado humorista—, es decir es mucho menos la descripción de un mundo en que imperan las más cómicas, increíbles y *pretécnicas* irracionalidades que un nuevo tipo de legitimación —basado precisamente en el prestigio de la ciencia y de la técnica— de una política de explotación, de *dominio y de control social del desarrollo por una* minoría que, en cuanto tal política no se diferencia demasiado de otras políticas anteriores a la tecnocracia)

El problema no está tanto en la ciencia, en la técnica y en el desarrollo cuanto en su control real *por la sociedad* no tanto en el qué ni el cómo cuanto en el a quién y a qué sirve

Ciertamente, la ciencia y la técnica son expresiones de la autorrealización del hombre, y el progreso científico-técnico induce necesariamente a una transformación de las relaciones de producción pero ¿cuál es, a nivel de la conquista real para el hombre y para la sociedad de un desarrollo creador liberador, la dirección real de este progreso y de estas transformaciones? Ciertamente el desarrollo científico-técnico proporciona nuevas formidables posibilidades para que el hombre y la sociedad hagan objeto de su práctica consciente su propio desarrollo hacia la conquista de una democracia real. Pero ésta no se logra nunca por una especie de mecanismo automático

Los nuevos cambios sociales pueden no desembocar necesariamente en cambios de significado positivo para que el hombre avance en la definitiva conquista



de su humanidad (valga la expresión); las clases dominantes y explotadoras pueden luchar por sobrevivir, adaptar su estrategia y, en definitiva resolver a su favor la nueva situación y los nuevos tipos de relaciones que origina. No existe una dialéctica mecánica y a una sola dirección en el devenir social y en la historia humana, no se trata de sentarse a esperar la caída *fatal* del fruto maduro *porque no puede ser de otro modo*. Todo esto no sería, en el fondo, más que una nueva escolástica

Lo técnico-funcional y lo político forman una sola realidad; pero representan dimensiones diferentes que pueden interrelacionarse de modos muy diversos y originar resultados heterogéneos. plurales. Las clases dominantes han demostrado con creces que poseen una elevada capacidad de manipulación y que, a pesar de la ciencia y de la técnica, saben reproducir, cuando les sirve, un clima irracional en el que los antiguos fundamentos de la vida social —mitos, engaños, trucos— se transcriben en nuevos mitos, nuevos engaños, nuevos trucos, con frecuencia basados precisamente en el prestigio de la ciencia y de la técnica

La necesidad de obtener soluciones técnicas y organizativas eficaces y científicamente fundamentales no es, por sí sola, ninguna garantía de progreso democrático: ¿será necesario aducir más evidencia empírica a esta evidencia política? ¿a qué sirve, pues, *fabricarse el maniqueo* minimizar la dura y agresiva realidad y encastillarse en el optimismo de los inexorables imperativos?

Otra evidencia que sería mero masoquismo querer esconder es que la ciencia-técnica *puede* incluso hacer más eficaz y más totalizante la alienación del hombre que, teóricamente, habría de encontrar su salvación precisamente en el desarrollo científico técnico. Y es que si la ciencia-técnica no es nunca neutral, es siempre ambigua, ambivalente; simplemente porque *no es sólo ni principalmente* a ese nivel donde los problemas de verdad han de ser planteados

Jesús A. MARCOS

las 'genuinas' estructuras MON

Más de 50 años de experiencia en DISEÑO, PROYECTO y CONSTRUCCION de todo tipo de estructuras metálicas.

Le resolvemos rápidamente cualquier problema de NAVES INDUSTRIALES/GARAGES/PARKINGS/ INSTALACIONES DEPORTIVAS

Y también CUBIERTAS/REVESTIMIENTOS/ILUMINACION/ AISLAMIENTO TERMICO Y ACUSTICO

SA MON

Avda. Jose Antonio 444 446 chaflan Rocafort
Tel. 223 31 84 y 223 31 85 Barcelona-15
(Parking gratuito en el mismo edificio)

CONDUCTORES ELECTRICOS

ROQUÉ

SOCIEDAD ANONIMA

MIEMBRO DEL GRUPO
"BRITISH INSULATED CALLENDER'S CABLES LIMITED"

BICC

¿Por qué le interesa instalar la Placa Solar Garza en sus construcciones?

- Porque está dotada de termostato regulador de temperatura, lo que supone una economía en el consumo de energía eléctrica.
- Porque su forma extraplana y su firmeza de líneas le dan un aspecto moderno y funcional muy adecuado al tipo de construcción de hoy.
- Porque su instalación es tan sencilla como colgar un cuadro.
- Porque es calor eléctrico Garza, es decir, calor sano, limpio y sin problemas.
- Porque su sistema de convección por aleta direccional, llena de calor toda la habitación.
- Porque lleva piloto de señalización e interruptor bipolar.

Porque su nombre, Placa Solar, unido a su apellido GARZA, hacen de este aparato un calefactor de gran prestigio entre el público, argumento siempre positivo a la hora de vender una vivienda.

COMERCIAL

Garza s.a.

Carretera de Andalucía Km. 8.200
Tel. 217 28 45 (5 líneas) MADRID-29

PROFITOS
mueble tapizado

Segundo Concurso Nacional de Diseño en mueble tapizado de asiento. Sólo 12 modelos seleccionados

Los pasados días 2 y 3 de marzo se reunió, en un importante Hotel de Castelldefels, el Jurado del I Concurso Nacional de Diseño en Mueble Tapizado organizado por **PROFITOS**, compuesto por los Sres.:

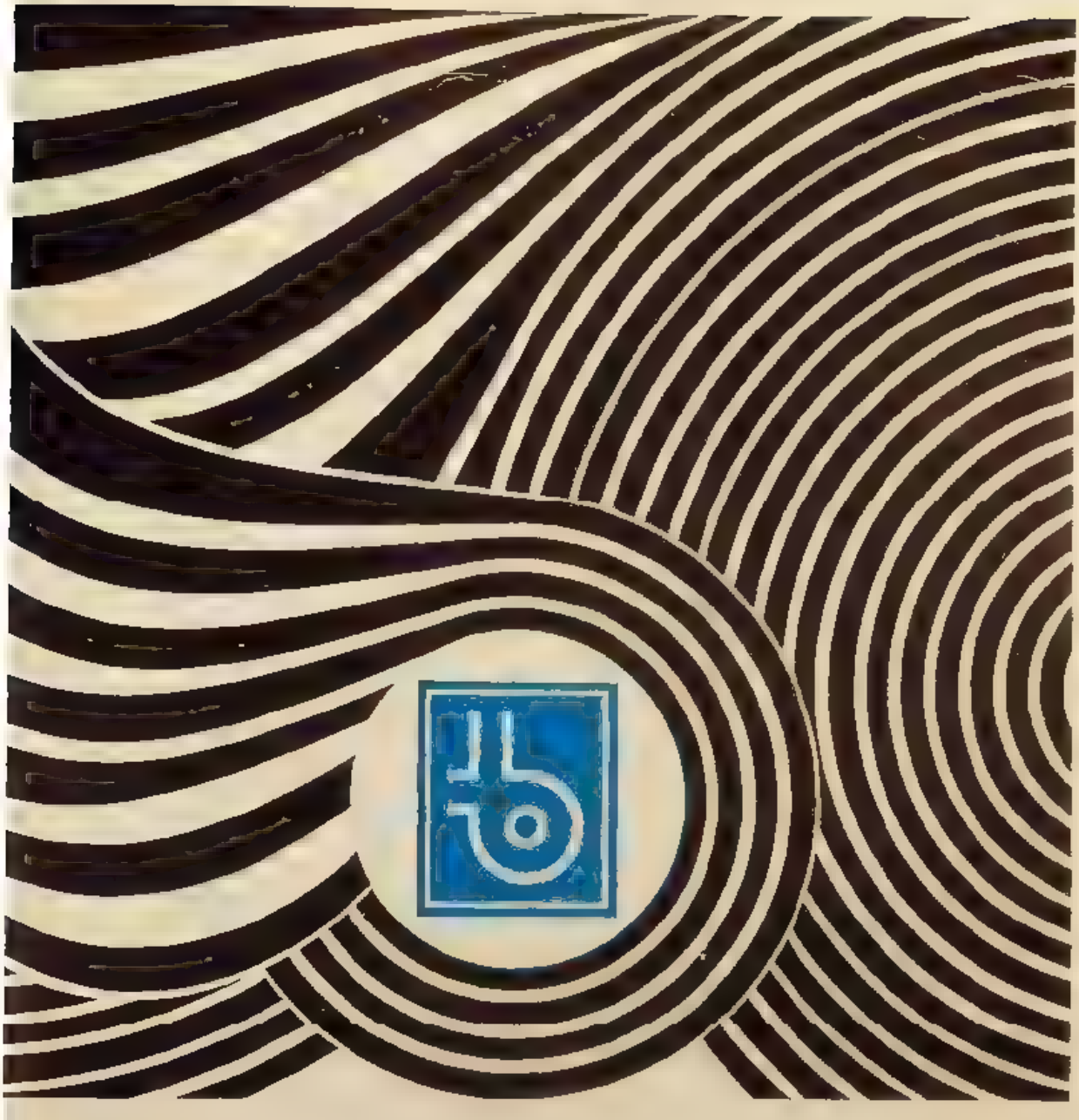
Miguel A. G. Berdié
Luis M. Calle
Daniel Giralt-Miracle
Enrique G. Curt
Alfredo Linares
Jordi Pericot
Santiago Pey
Luis Profitós
Albert Rafols Casamada

Las deliberaciones, que empezaron el día 2 por la mañana, duraron en difícil tarea hasta el 3 por la tarde. 270 modelos fueron recibidos y tan solo 12 fueron definitivamente seleccionados por el Jurado, pasando a fase de construcción a tamaño real.

Los modelos seleccionados fueron:

N.º	LEMA	CONCURSANTE
39	"Silla Monotub"	José M.ª Mangot
46	"Norma"	Juan Viguera
67	"Muelle"	Valentín Merino y Carlos Orgaz
81	"Sitaca"	Rafael M.ª Montero
100	"Marbella"	F. Jesús Alonso y José Hernando
129	"Vanessa"	Gerardo Hausmann
130	"Christian"	Gerardo Hausmann
142	"Yatay-72"	Cristina Benedicto y Antonio Romero
196	"MA-II"	Juan Maroto
210	"Proteo"	José Castell y Carlos Baró
213	"Blau"	Juan M.ª Blanchar y José M.ª Martí
268	"O"	Fernando Pérez y José L. Pérez

En la primera semana de mes de Junio se reunirán de nuevo todos los miembros del Jurado para fallar definitivamente los tres premios de este año.



Si Vd. tiene un problema con su agua....

Podemos:

Distribuirla hasta cualquier punto de utilización.
Suministrarle Manguitos elásticos para su conducción.
Filtrarla para uso doméstico, industrial o para piscinas.
Potabilizarla
Descalcificarla.
Acondicionarla para impedir la corrosión e incrustación.
Y ademas: Tratar las aguas residuales.

Ponemos a la disposición de Ud nuestra probada experiencia Nuestro Servicio de Mantenimiento le hará olvidar que existen estos problemas.

APLICACIONES HIDRAULICAS, S.A.

Hed lla 4 10 Tels 220 51 74 y 220 51 96 - Barcelona (16)

LA CABINA DE ASCENSOR
"GAMMA UNO"

DIESA S.A. 1972

un m.² de elegancia

CONSTRUCCION

de paños laterales compactos en chapa de acero tratada **y módulo aislante termo acústico**

Suelo con base metálica y pavimento de parket pulimentado

Alumbrado fluorescente indirecto y techo acolchado

Jambas frontales, zócalo y remate superior de paños en acero inoxidable

POSIBILIDADES

de decoración interior con todos los materiales autorizados, desde el más funcional hasta los materiales más nobles existentes en el mercado actual

Posibilidad de tener siempre en perfecto estado, el acabado interior, con la ventaja de cambiar o renovar con gran facilidad la decoración más actual

LOS BENEFICIO

de instalar otro de los servicios utilización mancomunada de alta calidad, responsabilidad de su importante sión y respaldado por una marca reconocido prestigio

de adaptación al edificio con fuerte elegancia **"que se ve"** y controlado por los mecanismos de precisión **"que no se ven"**.

GUIRAL INDUSTRIAS ELECTRICAS, S. A.
San Andrés, 17 — **ZARAGOZA**

Diesa

Sucursales y Delegaciones en las principales capitales Españolas.

Asistencia técnico-comercial y servic de mantenimiento en toda la Nació

tapilesa

moquetas
parquets
tapicerías
cortinas

Camelias, 93
Tel. 214.18.00
Barcelona-12

Avda. Sarrlá, 69
Tel. 230.50.47
Barcelona-15

CELOSIAS DE HORMIGON

UNA NUEVA APORTACION AL SERVICIO DE LA ARQUITECTURA ACTUAL

sas

ARAGON 268 TEL. 2158800
BARCELONA-7

ADUANA 15 TEL. 2319259
MADRID-14

LAS PERSIANAS
ARROLLABLES
GRADULUX®
de aluminio ennoblecen el exterior
y proporcionan confort interior
por su belleza decorativa, duración por ser
arrollables en mínimo espacio, funcionamiento silencioso,
por sus propiedades térmico-acústicas y
cierre perfecto hasta la total oscuridad
LUXALON
Hunter Douglas
Tenemos a su disposición
material informativo
Rellene y recorte este cupón
dirigiéndolo a
HUNTER DOUGLAS S.A.
Apartado de Correos
SAN FELIU DE LLOBREGAT (Barcelona)
Empresa
Dirección postal
Fecha
Firma

Perfectamente sincronizadas

Calidad de fabricación

Eficacia en el servicio

Porque su industria así lo precisa.

La calidad de nuestro acero es a garan[illegible] contra, que suponen las más exactas co[illegible] todo el proceso de fabricación lo qu[illegible] do con las normas internacionales [illegible] rar en sus mecánicas [illegible] ridos. Nuestros certificados [illegible] Nuestro servicio al cliente es objeto de [illegible]

«La siderúrgica integral plenamente dedicada a la fabricación de calidades»

AHV Altos Hornos de Vizcaya S.A.

1/3 de las griferías
instaladas en España
llevan la marca
BUADES

INSTALE GRIFERIAS

BUADES

PARA TODA LA VIDA

De alta calidad
Finas y resistentes
Ajenas a las averías
...para toda la vida

Buades S A Palma de Mallorca

este zapilote resiste 600 Tm.

MONTALBAN, 3 - MADRID-14
TELEFONO 231 83 07 6 5
TELEX 22038 - GROUT E

Redondos adherentes de alta resistencia, de dureza natural, para hormigón armado.

CALIDAD CONSTANTE
OPTIMA ADHERENCIA
FACIL SOLDADURA
MAXIMA ECONOMIA

aceros REA

CARACTERISTICAS MECANICAS

TIPOS DE FABRICACION		REA-42	REA-46	REA-50
Límite elástico aparente	σ_e ≥	4 200 Kg/cm.²	4.600 Kg/cm.²	5.000 Kg/cm.²
Carga de rotura por tracción	σ_{ar} ≥	6 000 Kg/cm.²	6.500 Kg/cm.²	7.000 Kg/cm.²
Alargamiento a rotura, sobre base 5 ∅	ε_{ar} ≥	20 %	18 %	18 %
Alargamiento repartido, bajo carga máxima	ε_{are} ≥	10 %	9 %	9 %

aceros REA
(marca registrada)
fabricación exclusiva por:

Altos Hornos de Cataluña
SOCIEDAD ANONIMA

Barcelona (7)
Av. José Antonio, 634, 2.°
T. 232 63 30 (5 líneas)

Madrid (14)
Prado 4
T. 221 64 05

VICTORIO LUZURIAGA, S. A.
Pasajes (Guipuzcoa)

Con Licencia de Altos Hornos de Cataluña, S. A.

INFORMACION COMERCIAL Y TECNICA
PRO-REA S.A.
Barcelona (7) Av. José Antonio 634, 2.° T. 232 63 30 (5 líneas)
Madrid (14) Prado 4 T. 221 64 05

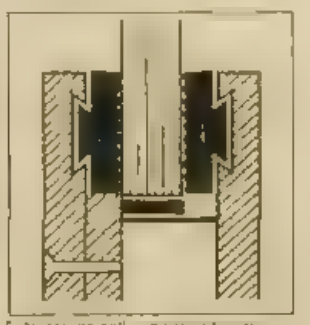
Los aceros REA son los primeros aceros adherentes de alta resistencia de dureza natural, fabricados en España.

Las empaquetaduras de Neopreno no sólo aseguran un sellado efectivo, sino que además

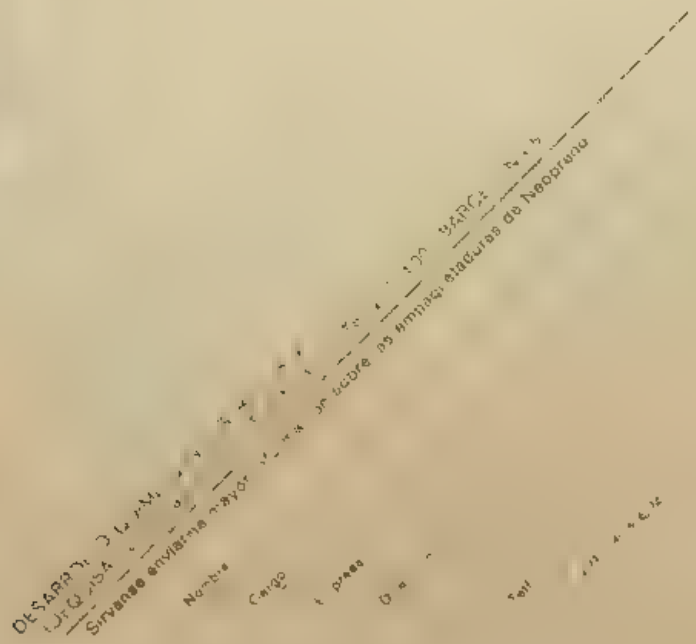
no producen gastos de mantenimiento

La ciudad de Londres se ha enriquecido con la arquitectura del nuevo edificio de la Commercial Union, de la calle Leadenhall, que mide 106 metros de alto. El Neopreno Du Pont, jugó un importante papel de construcción al sellar los casi 2.000 paneles de cristal que luce el nuevo edificio. El diseño requería que las tiras selladoras de Neopreno fueran templadas entre el armazón de metal en cada lado del cristal. Como en todos los edificios altos, la presión del viento era una consideración importante a tener en cuenta y todas las vidrieras tenían que soportar una presión de 18 Kgs /m.² sin permitir infiltraciones. Las empaquetaduras de Neopreno cumplieron totalmente estos requisitos y mantuvieron un sellado perfecto durante las rigurosas pruebas efectuadas. También se comprobó que el cristal matizado era más propenso a un mayor grado de expansión y contracción en los cambios de temperatura, que el cristal normal.

Una vez más, las empaquetaduras de Neopreno proporcionaron la elasticidad necesaria para conservar una estanqueidad permanente, resistente a la intemperie y efectiva en toda ocasión. La probada resistencia del Neopreno a los elementos, asegura un largo uso sin problemas. Su instalación es rápida y sencilla y reduce los costos de mantenimiento del edificio, al mínimo. ¿Quiere que le mandemos más información?



E Neopreno sella [illegible] de Neopreno



DU PONT
NEOPRENO

Línea Sangrá

Pone fin a la rutina del cuarto de baño
La calidad de su porcelana vitrificada
el diseño de sus modelos y la suavidad de su colorido
definen un ambiente de confort

Solicite información a

Sangra

AVDA. DE SARRIA, 138-144
TEL. 203 65 50
BARCELONA-17

Mobles & Decoració
Casablancas

José Antonio
Primo de Rivera, 532

Teléfon. 254 74 07

Barcelona 11

S.A.M. MAS-BAGÁ

Valencia 344-346
Teléf. 257 15 06 - Barcelona-9

Hortaleza, 17
Teléf. 221 68 61 Madrid 4
Telegramas MASBAGA

Presenta la mayor exposición de España de:
COCINAS
FREIDORAS
MARMITAS
PAELLERAS BASCULANTES
GRATINADORAS
ARMARIOS-MESA CALIENTES
PRUSIANAS
FREGADEROS
en su nuevo edificio de Barcelona

* INSTALACIONES COMPLETAS
* PROYECTOS

Aparcamiento en el mismo edificio

Edificio Mas Bagá - BARCELONA

Vista parcial de la exposición

ENHERGIA

E.N. HIDROELECTRICA DEL RIBAGORZANA, S.A.

Así están Impasibles Inmóviles Estáticos mensajeros de luz y de energía. Por ellas corre el calor hacia nuestros hogares, la vida de nuestras fábricas, la fuerza que moverá el torno del artesano. Por ellas corre la savia que nos permitirá seguir los pasos de un terrícola en la luna, que logrará que oigamos las más lejanas voces y aun la más próxima: la nuestra misma. Ella estará presente en nuestros campos deportivos, será imagen y voz en nuestros cines, será música y luz en nuestras discotecas, bienestar en nuestros hospitales. Por ella el hombre podrá seguir descubriendo nuevos astros y aprenderá a curar enfermedades en su búsqueda anónima detrás de un microscopio. A esta savia, nosotros, que os la mandamos desde las montañas en nuestro acto diario de servicio, la llamamos así: enhergia.

Pero todos sabemos que no le importa que los amigos le llamen sólo ENHER.

Por sistema...
déjese aconseja
por un Analista
de Sistemas
de Gispert.
En cada sucursal de Gispert
hay un equipo de hombres
a los que usted escuchará complacid
Un equipo de "hombres justos"
formado por ingenieros, economistas,
profesores mercantiles, etc.
prácticos en la creación y
organización de sistemas de gestión
que investigan los problemas
y las necesidades de la empresa
hasta la consecución de diagnósticos
y soluciones eficaces.
Pero aquí no acaba su trabajo.
Llegado a este punto, estudian y le
recomiendan los equipos necesarios,
los ponen en marcha
y adiestran a su personal. Y así,
sobre bases sólidas y efectivas,
cooperan en el desarrollo
de su empresa.
Déjese, pues, aconsejar
por un Analista de Sistemas
de Gispert, porque también
trabaja para usted.
Por sistema...
GISPERT, s.a.
Automación de la gestión empresarial
Sistemas-Equipos-Servicio
30 primeras marcas internacionales
53 oficinas y talleres en toda España, para
Análisis y proyectos de sistemas
Instalaciones y mantenimiento.

nersid

ACEROS CORRUGADOS DE ALTA RESISTENCIA

42
46
50

TORRAS HC

TORRAS HERRERIA Y CONSTRUCCIONES, S.A.

Pamplona, 43-Telef. 309 33 04-Barcelona-5

Antes de tratar con Mr. Campbell Jr., tuvimos que convencer a su Gobierno.

Precavidísimo Mr. Campbell:

No sabemos si se acordará de nosotros. Pero tenemos un asunto pendiente. Hace más o menos un año, usted visitó Sofico y nos dijo que quería invertir en nuestro Conjunto Borbollón. Nos pareció muy bien. Y, cuando empezamos a explicarle, a ofrecerle garantías, usted nos paró en seco: "Dejen eso. Consigan que mi Gobierno les permita hacer publicidad del sistema Sofico y promover inversiones allí, en Ontario. Es toda la garantía que les pido". Honradamente, Mr. Campbell, en aquel momento nos pareció una excentricidad. Pero un reto es un reto. Y empezamos ¡Vaya berenjenal, Mr. Campbell!

Porque en Ontario -claro que lo sabía usted- hay un Departamento de Asuntos Financieros y Comerciales, y una División de Protección al Consumidor. ¡Y cómo lo protegen, Mr. Campbell! ¿Sabe lo primero que soltaron nuestros asesores cuando les planteamos la papeleta?: "¡Huuy!"

Pero empezamos los contactos. Informes, entrevistas documentos, más informes. Y, cuando creímos que ya no quedaba qué explicar, zas, se planta aquí un inspector de la División de Protección y se pasa diez días entre nuestras oficinas de Madrid y nuestros edificios de la Costa del Sol. Comprobando, preguntando, subiendo a los tejados del Borbollón, midiendo las distancias a la playa -así, como lo oye-. No le quedó nada por investigar. Dios, el inspector y nuestro director comercial internacional son testigos, Mr. Campbell.

Pero ya está. El 10 de Febrero hemos recibido autorización de su Gobierno para hacer publicidad y venta de Sofico Inversiones en Ontario. Hasta ahora, que sepamos, somos la única firma española que lo ha conseguido. ¡Y no nos extraña!

Así que, Mr. Campbell, ya tiene usted la garantía que quería. Felicite a su Departamento de Finanzas e invierta con nosotros cuando quiera. A pesar de todo, seguimos ofreciéndole el 12% de rentabilidad neta al año.

A su disposición y sin rencor,

SOFICO

Por algo decimos que nuestro 12% neto anual está garantizado.

SOFICO

Oficinas en España, Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Suiza, Gran Bretaña, Canadá, Estados Unidos, Puerto Rico y Hong-Kong.

¿Interesado por Sofico? Escríbanos o mándenos este cupón. Le daremos tanta información como al Gobierno de Mr. Campbell Jr.

Sr. _____

DOMICILIO _____

TELEFONO _____

CIUDAD _____

SOFICO

Claudio Coello 124 - Edificio SOFICO

MADRID-6

Líneas España

CAU está en venta en las siguientes librerías:

ALICANTE

Librería Internacional

ALMERIA

Librería Cajal

BADALONA

Librería Al Vent

BARCELONA

Librería Acervo
Librería Ancora y Delfín
Librería Bastinos
Librería Les Beceroles
Librería Bosch
Librería Cairoggio
Librería Casa del Libro
Librería Cinc d'Oros
Librería Claris
Librería Crédito Editorial Sanz
Librería Dolorinna Orsola
Librería Francesa
Librería Hogar del Libro
Librería Ianua
Librería Les Punxes
Librería Leteradura
Librería Metropolitana
Librería Occidente
Librería Platón
Librería Porter
Librería Proa
Librería Scriba
Librería Tahull
Librería Tilne

BILBAO

Librería Universal

BURGOS

Librería Mainel
Librería S. Rodríguez

CADIZ

Librería Mignon
Librería Minerva

CASTELLON

Librería Surco

CORDOBA

Librería Agora

EL FERROL

Librería Helios

GERONA

Librería L'Auca

GIJON

Librería Atalaya
Librería Cervantes

GRANADA

Librería Al-Andalus
Librería Casa del Libro
Librería Don Quijote
Librería Pandora

GRANOLLERS

Librería La Gralla

IGUALADA

Librería Gassó
Librería Jordana

LA CORUÑA

Librería Agora
Librería Araujo
Librería Atenas
Librería Molist

LAS PALMAS

Librería Alonso Quesada
Librería Hispania
Librería Larre
Librería Rexache

LERIDA

Librería Domingos
Librería Urriza

LUGO

Librería Alonso

MADRID

Librería Antonio Machado
Centro Prensa
Librería Cultart
Librería Estudio
Librería Fuentetaja
Librería Marcial Pons
Librería Miessner
Librería Oxford
Librería Porrua
Librería Visor

MALAGA

Librería Atenas

MANLLEU

Librería Contijoch

MANRESA

Librería Boixeda
Librería Simbol
Librería Torra
Librería Xipell

MATARO

Librería Cap Gros
Librería Tria

MURCIA

Librería Demos

ORENSE

Gráficas Tanco
Librería La Región

OROTAVA

Librería Miranda

PALMA DE MALLORCA

Librería Eresso
Llibres Mallorca

PAMPLONA

Librería Andrómeda
Librería El Bibliófilo
Librería Gómez
Librería Médico Técnica

PONTEVEDRA

Librería Luis M. Gandra

REUS

Librería Gaudí

SABADELL

Librería Arc
Librería Hogar
Librería Sabadell

SALAMANCA

Librería Cervantes
Librería Hernández

SAN SEBASTIAN

Librería Lagun
Librería Easo
Librería Internacional
Librería Ramos
Librería Servan
Librería Ubiria
Librería Zubieta

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Librería Casa del Libro
Librería Goya
Librería La Prensa
Librería Weyler

SANTANDER

Librería Estudio
Librería Hispano Argentina
Librería Puntal

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Librería Carballal
Librería El Toral
Librería Libredón
Librería Porto

SEVILLA

Librería Al-Andalus
Librería Antonio Machado
Librería Atenas
Librería Averroes
Librería Capitel
Librería Fulmen
Librería Itálica
Librería Reina Mercedes
Librería Sanz

TARRAGONA

Librería Guardias
Librería Rambla

TERRASSA

Librería Grau

TORRELAVEGA

Librería Puntual 2

VALENCIA

Librería Concret
Librería Tres i Quatre

VALLADOLID

Librería Amadis
Librería Isis
Librería Miñón

VALLS

Librería Alt Camp

VILANOVA I LA GELTRU

Librería Adsiró

VIGO

Librería Cervantes
Librería Librouro

ZARAGOZA

Librería Fontibre
Librería General
Librería Pórtico-2

CMU | dedica su próximo número al | EQUIPAMIENTO SOCIAL EN CATALUÑA

LA CONTAMINACION
LA ENSEÑANZA
LA SANIDAD

14

EL DEPORTE
LOS EQUIPAMIENTOS COLECTIVOS
EL TRANSPORTE